

Los modos de ser *hincha*.
Participación social y proceso político en un
club social y deportivo

Tesis de Maestría en Antropología Social

Doncella de Metal

Buenos Aires, octubre de 2006

INDICE

AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCIÓN	9
1. El fútbol en la antropología social	15
2. El arte de la política en el fútbol	19
3. Apuntes metodológicos	23
4. Plan de la obra	

CAPITULO I

ASOCIACIÓN CIVIL, PARTICIPACIÓN Y DIMENSIÓN POLÍTICA

1. Historia de fundaciones	25
2. Club Atlético Independiente	27
3. De la sociedad civil sin fines de lucro a la Sociedad Anónima	30
4. Autoridades y elecciones en una asociación civil	35

CAPITULO II

“CÓMO SER DIRIGENTE Y MORIR EN EL INTENTO”:

DE POLÍTICO MODELO A LA VIEJA POLÍTICA

1. El presidente	39
2. <i>La nueva y la vieja política</i> del dirigente	45
3. La dirigencia y la pérdida del honor	49
4. Ambivalencia del deber ser o no ser nada	54

CAPITULO III

LA CARAVANA DE LOS HINCHAS:

PARTICIPACIÓN DE LOS SOCIOS EN EL CENTENARIO DEL CLUB

1. <i>La caravana</i> : el proyecto de <i>los hinchas</i>	59
2. <i>El Grupo Centenario</i>	63
3. Por una camiseta: disputas entre <i>socios</i> y <i>dirigentes</i> en torno a las concepciones del club y del <i>hincha</i>	68
4. Entre <i>no políticos</i> y <i>políticos</i> o cómo <i>los socios</i> actuaron en el campo de la política	72
5. Participación de <i>los hinchas</i> en escenarios políticos del club	78
6. El club “fue de los socios”: apropiación del centro de poder	80

CAPÍTULO IV

LOS SOCIOS Y LA BARRA EN EL PROCESO POLÍTICO ELECTORAL

I. Cruces entre <i>la caravana</i> y la política	86
I.1. Tiempo de la política	89
I. 2. <i>La caravana en sí</i>	93
II. <i>Los capos de la barra</i> en <i>la caravana</i> y durante la campaña electoral	98
II. 1. Organización política de <i>la barra</i> : estructura jerárquica y base territorial	100
II. 2. <i>Barra</i> , facciones y candidatos	103
II. 3. Patrones sí, mediadores no	107

CONCLUSIÓN

112

ANEXO FOTOGRAFICO

122

BIBLIOGRAFÍA

128

AGRADECIMIENTOS

Debo destacar que la investigación que permitió la escritura de la tesis ha sido financiada por la beca destinada a los estudiantes de postgrado otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Quiero agradecer especialmente a la directora de la tesis, la Dra. Ana Rosato, quien demostró en este proceso su experiencia, sagacidad, talento, seriedad, paciencia y generosidad intelectual a la hora de evaluar la producción del trabajo de campo y la presentación por escrito de la etnografía. Ha sido para mí una oportunidad invaluable trabajar bajo su dirección.

Agradezco profundamente al cuerpo de profesores de la Maestría en Antropología Social del IDES/IDAES-UNSAM, de quienes recibí estímulos intelectuales pero también afectivos dejando en evidencia que el conocimiento puede ir de la mano de la calidez y el cariño. Muy especialmente a Rosana Guber y a Sergio Visacovsky, “hinchas fanáticos del rojo”, a Santiago Álvarez por su “obsequio antropofágico” y a Pablo Semán por la confianza y el aliento que me brindó para continuar mi trabajo entre el canto, los bombos y los trapos de los hinchas.

Desde luego, a mis compañeros de la cohorte 2003-2004 con quienes compartí horas de estudio e intercambio en distintos bares de Buenos Aires. La camaradería, el compañerismo, el afecto, la amistad y el humor signaron el trabajo conjunto en estos años. Porque ha sido mi interlocutor por excelencia, por sus ideas y excelente disposición para el intercambio intelectual y de anécdotas tribunerías, un reconocimiento especial a José Garriga Zucal, alias “Pepín Cascarón”. Por el acompañamiento y aliento mutuo y permanente, a Carina Balladares, Patricia Diez, Cecilia Ferraudi Curto, Santiago Canevaro y muy especialmente a Mariana Aragón.

Porque confió desde el primer momento en mi trabajo, agradezco infinitamente a Pablo Alabarces. Gracias a él conocí a mis actuales compañeros del seminario “Cultura Popular y Cultura Masiva” de la carrera de Comunicación Social de la Universidad de Buenos Aires. A todos, muchas gracias por su apoyo moral e intelectual; en particular a Mariana, Malvina, Carolina y Libertad porque me “aguataron” hasta el final y a Dani Salerno que resistió estoicamente mi ansiedad y compartió solidariamente todo su talento.

A Pablo Criscaut que colaboró con el uso de la tecnología (como hace cuatro años con la tesis de licenciatura) facilitándome la impresión de las fotos de la caravana. A mis amigas Caro y Shei que participaron de la fiesta organizada por los hinchas prestando su destreza fotográfica.

A Laura, mi amiga de la vida y a mi actual amigo Rodolfo.

Ellos saben que los llevo en el corazón, que sin ellos no soy nada, simplemente a los miembros de mi familia.

Desde luego, a los hinchas fanáticos del rojo, a los socios del Grupo Centenario, que continúan con la usina de ideas disparatadas y colosales del tipo “iluminar con el escudo del CAI el glaciar Perito Moreno”. A ellos está dedicada la tesis porque demostraron que los sueños se hacen realidad.

INTRODUCCIÓN

Ciertos sectores del campo futbolístico en Argentina consideran que la transformación del fútbol profesional en vehículo y objeto del mercado exige la implantación de una gestión empresarial que optimice las operaciones económicas en los clubes, en reemplazo de las administraciones con dirigentes amateurs. Las concepciones sobre la profesionalización de los dirigentes y la reconversión de los clubes en sociedades anónimas cobraron fuerza en la década del noventa. Frente al avance de la privatización de las entidades deportivas, la tesis estudia distintos aspectos de la participación social y las prácticas políticas de los actores sociales vinculados diferencialmente a una institución deportiva: el Club Atlético Independiente¹, emplazado en el partido de Avellaneda, Provincia de Buenos Aires. Los hechos aquí presentados se enmarcan en el período de gobierno del dirigente Andrés Ducatzenzeiler² (2002-2005).

Cuando redacté el proyecto de la tesis, la idea central era la de continuar la investigación que había realizado durante los años 2000 y 2001 destinada al estudio de las prácticas de un sector de hinchas del CAI, conocido popularmente como “la barra brava” pero que los propios actores denominaban *la hinchada* o simplemente *la barra*³. Mi idea en ese entonces era la de incorporar la dimensión histórica en el estudio de las prácticas violentas de estos *hinchas*. Por distintas razones - entre ellas, la dificultad encontrada en el acceso al campo - decidí modificar la perspectiva de la investigación considerando otra línea de indagación, esta vez tendiente a repositionar los comportamientos de la *barra* en el entramado de relaciones sociales del campo futbolístico. En éste no sólo se encuentra dicho grupo sino también otra serie de actores: además del equipo, los periodistas especializados y los policías, están *los dirigentes* y *los socios*. Centré la mirada en una parte de la trama, en el tipo de relación que unía a *la barra* con *los dirigentes* del club.

En las primeras y asistemáticas incursiones del trabajo de campo, dirigidas al establecimiento de antiguos contactos y a la interacción con algunos integrantes del grupo

¹ En adelante CAI.

² Los nombres de las personas han sido modificados para preservar el anonimato de quienes formaron parte de la investigación, con la excepción de las figuras públicas como el presidente del CAI y otros dirigentes del fútbol argentino.

³ La bastardilla será utilizada para destacar los términos significativos desde el punto de vista nativo y las expresiones de los actores.

mencionado, incorporé al proyecto el estudio de la política institucional del club. En junio de 2004 comencé a escuchar con mayor fuerza las críticas negativas a la conducción del entonces presidente del CAI, Andrés Ducatzenzeiler. Se había tornado, al menos para mí, más frecuente escuchar en conversaciones ocasionales y en *programas de radio partidarios*⁴ la mención del *malogrado* desempeño del *dirigente*. Partiendo de las críticas generalizadas a éste, pensé en la incidencia que podían tener los favores entregados por *los dirigentes* a los hinchas en general, y a *la barra* en particular, en la construcción y constitución de su poder y legitimidad⁵.

En el marco de este período, que identifiqué como una crisis política y económica del club, distintos sectores cuestionaron la eficiencia del presidente en el desempeño de sus funciones, adjudicándole además la responsabilidad por hechos graves de corrupción. En este contexto, socios que integraban *agrupaciones políticas* opuestas al gobierno reclamaron la elección anticipada de nuevas autoridades. A partir de estos y otros hechos relacionados comencé a formular preguntas generales acerca de las prácticas políticas y los significados que la política tenía para los socios e hinchas. En el “ir y venir” entre la teoría y el campo definí los ejes que organizan este trabajo teniendo en cuenta un objetivo general: analizar las formas de la participación social y las prácticas políticas de los actores sociales insertos en la trama cotidiana de un club social y deportivo de trayectoria nacional e internacional. Cabe señalar que el CAI es reconocido como uno de “los cinco grandes” del fútbol argentino junto a otras entidades como Boca Juniors, River Plate, Racing Club y San Lorenzo de Almagro⁶.

En un país como Argentina en el que el fútbol es el deporte que atraviesa todas las capas de la sociedad, la pregunta acerca de la pertenencia futbolística es parte de la cotidianidad. En términos generales, la palabra “hincha” alude a la persona que siente simpatía, afecto, afinidad por una entidad deportiva, más allá de la asistencia física a los estadios y del seguimiento de la campaña del equipo por algún medio de comunicación.

⁴ En el CAI se denomina de esta forma a los programas de radio que tratan exclusivamente temas relacionados con la institución. Los periodistas analizan el partido de la fecha, realizan homenajes a ex jugadores, conmemoran aniversarios y dedican una parte del programa a discutir sobre la actuación de *los dirigentes*. Entre los principales programas están: El Gran Campeón, AM 1220; Será Siempre Independiente, AM 1400; La Visera, AM 730 y Correo Independiente AM 840.

⁵ El tema del intercambio entre *los dirigentes* y *la barra* finalmente no es analizado con detalle en este trabajo pero la reflexión en torno al mismo configuró otros ejes de discusión que aquí se debaten.

⁶ Para Scher y Palomino (1988), esta denominación se instaló en el imaginario del fútbol local porque estos clubes monopolizaron los campeonatos entre 1931 y 1966.

Este uso extendido y habitual de la categoría difiere del uso restringido que empleo en este trabajo para definir, según los actores, como *hincha* a la persona que asiste frecuentemente a los estadios para ver, apoyar y alentar a su equipo⁷. Desde el punto de vista de *los hinchas*, las personas que sienten simpatía, afecto o afinidad por el club son sus *simpatizantes*.

Respecto del público que concurre a los estadios marco una primera distinción que surge del vínculo que las personas establecen con la institución deportiva. Entre *los hinchas* se destacan *los socios* que pagan una cuota mensual al CAI y forman parte de la asociación civil que éste constituye. A diferencia de *los hinchas* que no están afiliados, *los socios* acceden libremente al estadio local sin abonar la entrada y gozan de una serie de actividades deportivas, culturales y sociales que brinda la entidad a cambio de un arancel reducido. Además, como miembros de la asociación civil, poseen el derecho de votar a otros afiliados para el desempeño de los cargos directivos y de presentarse como candidatos a tales puestos. La diferencia entre *los hinchas* que no están asociados y los que sí están, se funda en el aspecto legal que procede del estatuto social del club que fija los derechos y las obligaciones de los segundos. En particular, en los capítulos 3 y 4 se analizarán las prácticas de *los hinchas* asociados, nucleados en un sector que se dio en llamar *Grupo Centenario*. Éstos serán identificados y presentados como *socios* o como *hinchas* de acuerdo a los contextos y a las situaciones sociales de encuentro con otros actores⁸.

Otros asistentes que concurren al estadio son aquellos que se agrupan en *la hinchada* o *la barra*. *Los hinchas* que participan en este grupo se diferencian del resto de los seguidores por la notoriedad que adquieren sus prácticas durante el encuentro deportivo; en general, entran conjuntamente a la tribuna portando banderas con los colores del club, usando bombos cuando esto está permitido, para ubicarse en el centro de *la popular* y continuar desde allí alentando al equipo. Los líderes que dirigen el grupo, denominados

⁷ La categoría “hincha de fútbol” fue empleada por primera vez en los medios masivos en la década del 50 para definir al público de los estadios. Como propuesta de estudio de los significantes usados en los medios para denominar a estos actores, sugiero el trabajo de Conde (2005). La autora recoge la versión de Sebrelí (1967) para quién el término “hincha” proviene de la práctica de un talabartero uruguayo encargado de “hinchar” la pelota de fútbol de su club.

⁸ El uso contextual y situacional de las categorías nativas puede conducir en la descripción etnográfica a confundir a los actores sociales, principalmente, a *los hinchas* que no están asociados y a *los socios*, porque ambos se identifican como *hinchas* del CAI. Para evitar esta confusión y cuando sea conveniente se marcará la diferencia entre los mismos. El motivo de esta confusión, que es materia de desarrollo de este trabajo, se verá más adelante.

indistintamente *los capos* o *los jefes*, reciben de parte de las autoridades de la institución entradas gratis para los partidos y dinero para financiar *la fiesta* de la tribuna, los viajes a los estadios visitantes y las actividades afines. *Los capos* y algunos “hombres influyentes” de *la barra* concurren y transitan libremente por el estadio local, la sede social y el predio donde entrena el equipo profesional de fútbol a pesar de no estar asociados al club (en el caso de mostrar una credencial que los habilita como afiliados, según los propios actores: *hace tiempo que no pagan*).

Otros actores considerados en la etnografía son *los dirigentes* que se distinguen por la posición social que tienen y la función que cumplen en el CAI; son *hinchas* que están afiliados a la institución y que fueron elegidos por otros *socios* para administrar, dirigir y representar en todos sus actos legales y sociales a la entidad. *Los dirigentes* se distinguen de *los socios* “politizados” que aspiran a la misma condición y que actúan en el marco de lo que se conoce como *agrupaciones políticas*. *Los socios* que son reconocidos porque *se dedican a la política partidaria* o *hacen política* en el club forman, junto a *los dirigentes*, el sector “político” del CAI.

El tema de la participación y la política de los actores involucrados en una institución deportiva cobra relevancia en el marco de un proceso mundial de modernización y mercantilización del fútbol, que tiende a imponer un nuevo modelo de gestión en los clubes. Según la lógica económica que impera en los países rectores del fútbol, las instituciones sociales y deportivas deberían estar dirigidas por dirigentes-empresarios capaces de realizar exitosamente las transacciones económicas que éste ámbito genera: merchandising, publicidad, compra y venta de jugadores, etc. Mientras que en Italia y España crecen las sociedades anónimas, en Argentina aún se mantiene un sistema mixto de control de los clubes con un fútbol altamente profesionalizado y una administración con dirigentes amateurs (Weishaupt Proni 2000). “El gerenciamiento”, como se conoce en nuestro país la incorporación de capitales económicos en el manejo de la administración de las instituciones deportivas o de determinadas áreas o actividades de las mismas (por ejemplo: se puede administrar sólo el fútbol profesional), en términos jurídicos no implica la disolución de las asociaciones civiles. Sin embargo, esta modalidad tiende a suspender los derechos de *los socios* que se convierten en derechos del usuario o consumidor. El gerenciamiento se presenta como el modelo alternativo al modelo asociacionista tradicional

y se defiende con mayor vigor cuando los clubes atraviesan profundas crisis económicas, con deudas difíciles de pagar o contrarrestar con garantías patrimoniales propias. Según Frydenberg (2001), el asociacionismo es un ideario y una práctica puesta en duda por muchos de los actores que intervienen en el campo del espectáculo futbolístico tales como dirigentes, periodistas, propietarios de multimedia, etc.; así como también por otros (*simpatizantes, hinchas en general y socios*) que en momentos de crisis económica, pero también deportiva, apuestan al gerenciamiento como una salida.

En el marco de una tendencia de cambio de modelo, y de las consecuencias que podría producir su implementación⁹, es preciso destacar que los hechos que se relatan en esta tesis en torno al CAI están relacionados con el funcionamiento de los espacios y los órganos legítimos de discusión y participación sostenidos por una asociación civil controlada en su totalidad por *los socios*.

1. El fútbol en la antropología social

El mentor de los estudios antropológicos en el área del deporte en Argentina ha sido Eduardo Archetti. El autor trabajó sobre prácticas deportivas como el boxeo y el automovilismo (Archetti 2001) pero el fútbol ha sido el tópico central de interés en el proceso de comprensión de distintos aspectos culturales y sociales en nuestro país. Las producciones del autor se encuentran trazadas por dos grandes líneas de indagación. La primera se define por el abordaje de diversas narrativas futbolísticas (desde los medios de comunicación hasta los relatos de los simpatizantes e hinchas fanáticos, pasando por los deportistas), consideradas como vectores que transmiten significados de la nación. A través del análisis de la revista *El Gráfico* de las décadas del veinte y treinta, Archetti (1995) describe el proceso de creación de un fútbol nacional con características propias (un juego inquieto, individual, ágil y virtuoso) en oposición al fútbol inglés (disciplinado, metódico y colectivo), y propone que dichos estilos de juego manifiestan virtudes masculinas

⁹ Frydenberg (2002) toma a Putnam (1999) para sugerir que “una caída de la vida asociativa en los clubes deportivos (...) tiene varias implicaciones debido a que esas instituciones son el ámbito en el cual se ejercen virtudes cívicas, entrenamientos en la vida social y democrática, en las cuales se ponen en marcha dispositivos de reglas que deben ser respetadas por los participantes -con gran semejanza de una práctica deportiva- a la manera de un sistema político (...) Así, la caída del peso de esa tradición asociativa implica un deterioro de redes sociales democráticas básicas”.

alternativas. El autor dice: “al lado de los *gauchos* y *compadritos*, arquetipos de la reflexión sobre lo nacional, encontraremos a los *futbolistas*, héroes más populares y más reales. Intentaré demostrar que estas distintas narrativas expresan la temporalidad cultural de lo nacional y lo masculino” (1995: 421; bastardilla en original). Con estas palabras introduce y relaciona conceptos que aparecen como centro de debate en trabajos posteriores: la masculinidad y la nación.

En *Masculinidades* (2003) combina las concepciones de la masculinidad provenientes de los relatos en torno al fútbol, el tango y el polo, con los debates antropológicos de la hibridación en la construcción de las identidades nacionales. Frente a los discursos ordenadores de la sociedad vinculados con instituciones públicas como la escuela, el trabajo y los rituales de nacionalidad, las “zonas libre” definidas por los deportes y la danza funcionan como articuladoras de los híbridos, de la mezcla. Abordar “los procesos de hibridación particularmente en la sociedad argentina, no refiere a una investigación sobre la ideología oficial de las identidades masculinas nacionales y el estado- nación, sino a los márgenes de lo nacional, el campo donde lo nacional puede percibirse y relacionarse con características individuales específicas, creatividad cultural y actuaciones públicas. (...) Definir un proyecto alrededor de estas `zonas libres´ implica un cambio de perspectiva en la investigación sobre nacionalismo y masculinidades” (2003: 44).

La otra línea de indagación de Archetti combina el concepto de masculinidad con los significados de la violencia. Estas producciones están mayormente enfocadas a las prácticas de los asistentes de los espectáculos futbolísticos. Archetti (1985) analiza los cantos de los “hinchas militantes” con la intención de describir cómo los actores afirman simbólicamente su masculinidad a través de un discurso recurrente que refiere al sometimiento sexual de los hinchas rivales¹⁰. Según el autor, la confirmación de la masculinidad se produce por la negación del ejercicio autónomo de la sexualidad de “los otros” a quienes, precisamente, se somete. En los cánticos de la tribuna está representada la idea de la superioridad de los hombres fuertes y victoriosos que hacen perder la virilidad a los hombres débiles, quienes son obligados a hacer “cosas” contra su voluntad. En este duelo verbal, los hinchas ponen en juego la condición de “verdaderos hombres”.

¹⁰ “Despacito, despacito, le rompimos el culito” (Archetti 1985).

En un texto posterior, Archetti (1992) analiza el fútbol como un ritual en el que los elementos cómicos y trágicos que lo constituyen generan un tipo particular signado por la predominancia de las prácticas festivas de los hinchas que cantan y bailan en las tribunas. El autor señala que a partir de la década del 60, los aspectos de la rivalidad corporal y agresiva comienzan a predominar sobre los elementos festivos dando inicio a la etapa trágica del ritual, caracterizada por los enfrentamientos entre los hinchas y de éstos contra las fuerzas de seguridad.

Archetti y Amílcar Romero (1994) presentan un estudio de cuatro casos de muerte sucedidas “en la cancha” que simbolizan el pasaje de la violencia aislada a la violencia organizada: los sucesos de 1958 y 1976 a cargo de las fuerzas de seguridad y los de 1967 y 1983 causados por “la acción colectiva de las barras bravas”. En el marco de estos actos violentos, los autores destacan el funcionamiento de las “barras bravas” como minorías organizadas y privilegiadas que actúan al margen de la ley, amparadas por sectores de poder. Así, plantean la existencia de un vínculo estrecho entre la violencia y el poder legítimo. Al respecto, en una investigación de carácter periodístico, Romero (1994) sugiere una hipótesis del período de surgimiento de las agrupaciones de hinchas fanáticos y la forma en que el término “barra brava” comienza a utilizarse: “en Argentina ya están detectadas, en forma documentada, la *existencia de barras fuertes desde 1958*. A comienzos de abril de 1967 la expresión *barras bravas*, a través de los dichos de un testigo directo de un asesinato en una cancha, es incorporada oficialmente a la jerga jurídica por constancia en autos y caracterizadas como grupos que concurren a las canchas con el único objeto de promover desórdenes y provocar daño en las personas y en las cosas” (1994: 68-9; bastardilla en original).

Pablo Alabarces ha sido el precursor de un campo de investigación interdisciplinario en el que el fútbol es abordado bajo diversos aspectos desde distintas metodologías y perspectivas. El resultado más reciente de este proceso ha sido una producción conjunta con autores de distinta formación e inserción académica que estudian dicho deporte como un producto de la industria del entretenimiento pero también como espectáculo masivo que es vivido, experimentado y sentido por los actores sociales directamente involucrados (Alabarces y otros 2005). El primer diagnóstico de los estudios sobre fútbol lo realizó junto a María Graciela Rodríguez (1996) en una compilación que abarca el análisis de los

programas deportivos, el funcionamiento del “mito Maradona”, las relaciones entre las culturas juveniles del rock y del fútbol, y las relaciones entre el peronismo y el deporte, entre otras temáticas debatidas. En esta propuesta, Alabarces manifiesta una idea que retoma en un trabajo posterior que refiere a considerar dicho deporte como articulador de identidades locales en el marco de la segmentación que produce la globalización y la mundialización de la cultura. Precisamente, en un libro ulterior el autor (Alabarces 2002) profundiza esta visión exponiendo la función del fútbol como elemento central en la construcción de identidades locales y regionales, pero sugiere además que la Selección Nacional de fútbol opera designando metonímicamente la Nación, ante la ausencia de discursos unitarios de un Estado que se repliega.

Alabarces se inscribe en la misma línea de investigación de Archetti en el estudio de la violencia de los grupos organizados de hinchas para sugerir en un trabajo colectivo que éstos intervienen en un ritual de resistencia y alteridad, en busca de la apropiación de un territorio propio y una identidad (Alabarces et. al. 2000). Los autores abordan el rol de las fuerzas de seguridad en las peleas desatadas en los alrededores de los estadios y proponen que la participación activa de la policía posiciona a la misma dentro del campo de la rivalidad como una hinchada fuerte y legalmente armada. Por esta condición, el enfrentamiento de los simpatizantes contra la policía es interpretado por los actores como un acto que engrandece la imagen de “hinchas aguantadores”. La propuesta es posteriormente retomada y desarrollada por Galvani y Palma (2005) quienes describen comparativamente las prácticas de las hinchadas de fútbol y las “no profesionales” de la policía para afirmar que la fuerza policial actúa como “la hinchada con uniforme”.

Por otra parte, Alabarces (2004) analiza el vínculo de “las barras bravas” y las dirigencias deportiva y política en el marco de la dictadura para sugerir que en la actualidad: “la violencia se ha privatizado: las barras han copiado el modelo de los Grupos de Tareas, y actúan por fuera del monopolio legítimo de la violencia por el Estado, base del contrato liberal de la modernidad. Contrato violado por la dictadura, de manera masiva” (Ídem: 26). El autor expone la continuidad de la trama entre la violencia del fútbol y la política.

En esta línea, la etnografía de Garriga Zucal (2001) estudia las acciones y las nociones del *aguante* de los integrantes de una *barras* de fútbol. El autor vincula la categoría con el

uso particular de un cuerpo preparado para el combate, en el que los hinchas despliegan las técnicas de lucha y de resistencia al dolor contra los adversarios. Si los hinchas demuestran que “van al frente” en las peleas, se consagran y refuerzan la condición de “verdaderos hombres”. Éstos son poseedores y defensores auténticos de una masculinidad que los distancia de los “no hombres”. Para el autor, demostrar *aguante* es el rito de paso de los aspirantes a *la hinchada* y la virtud que confirma la pertenencia social.

En un trabajo posterior, Garriga Zucal (2005) profundiza el debate teórico sobre la violencia que caracteriza las acciones de los miembros de *la barra* y sugiere una hipótesis sugestiva: “el capital violencia” que los actores acumulan y reafirman con sus prácticas es el elemento que les permite constituir relaciones sociales con actores del campo futbolístico y de otros espacios sociales afines. “El capital violencia” (entendido en términos potenciales y no necesariamente como agresión física) es utilizado por los hinchas para participar exitosamente en el entramado social junto a sus compañeros de tribuna y a otros actores como dirigentes deportivos, políticos, sindicalistas, vecinos y comerciantes. Dice el autor: “mostrar la posesión del capital *violencia*, de las variadas formas que hemos analizado a lo largo del capítulo, tiene como objeto no sólo acumular y legitimar al mismo sino, principalmente, presentar una herramienta que permita establecer interacciones. La violencia es un capital que entabla relaciones sociales con distintos actores del espacio barrial y del espacio futbolístico” (Ibíd.:93).

Esta óptica se encuentra también en las investigaciones de Ferreiro y Fernández (2005) sobre *las hinchadas* jujeñas. Los autores relacionan los cambios de las prácticas y las representaciones de los integrantes de *la barra* con las transformaciones socioeconómicas ocurridas en la región durante los últimos quince años. Los antropólogos analizan ejemplos de lo que consideran es la privatización y la mercantilización de la violencia de *las hinchadas*. Ésta es leída en términos de sicarización: cuando los hinchas tienen un “estrecho vínculo con dirigentes institucionales y referentes políticos locales, basado en la venta de servicios de violencia a cambio de dinero o cualquier otra mercancía considerada de valor por los integrantes de la organización (entradas gratuitas al estadio, bebidas, combustible, etc.)” (Ídem: 193); o como pretorización, que refiere al ejercicio de la violencia como parte de clientelas estables insertas en sistemas de patronazgo. Sobre esta última práctica, los autores mencionan que no se encuentra extendida ni institucionalizada.

Teniendo en cuenta el mismo período, Dodaro (2005) estudia cómo el *aguante* fue adquiriendo a lo largo de los años nuevos significados para las nuevas camadas de jóvenes incorporados a *la barra*, en comparación con las virtudes que dicha práctica tenía para los antiguos y ex integrantes del grupo. El autor sugiere que a partir de la década del noventa hubo un cambio de valores respecto a las reglas del combate y que lo que antes era condenado, actualmente está legitimado por los luchadores: los enfrentamientos “cuerpo a cuerpo” fueron desplazados por las contiendas con armas de fuego.

Otro trabajo de carácter etnográfico es el que presenta Gil (2001) al investigar la forma que el Club Atlético Aldosivi expresa la identidad de un sector particular de la ciudad de Mar del Plata: el puerto, que se construye como territorio opuesto al centro urbano. El estudio analiza cómo la identidad futbolística y la territorial se fortalecen mutuamente. Con la intención de exponer la vigencia que tiene dicho vínculo, el autor problematiza un caso particular de trascendencia para los marplatenses: el fracaso de un proyecto propuesto por las autoridades de la ciudad, un sector de empresarios y dirigentes del deporte, para formar un equipo de fútbol único y representativo de Mar del Plata. Gil explica que las causas del fracaso se produjeron porque los responsables del proyecto no contemplaron las rivalidades futbolísticas existentes entre dos equipos importantes (Club Atlético Aldosivi y Club Atlético Alvarado), reforzadas además por la procedencia territorial de sus simpatizantes (el puerto y el centro).

El presente trabajo retoma algunas discusiones vertidas por los autores citados, principalmente aquellas que dirigen la mirada hacia los hinchas de fútbol en relación con otros actores sociales del campo futbolístico o afines. En particular, esta tesis rescata la noción de Alabarces (2004) acerca de la existencia de un complejo entramado de relaciones entre *las barras* de las instituciones deportivas, *los dirigentes* de los clubes y los políticos con distintas trayectorias e inserciones en el campo de la política; así como también las ideas de Ferreiro y Fernández (2005) sobre la relación que tales actores consolidan a través del intercambio de favores (en el que la violencia es el valor que *la barra* entrega a cambio de dinero y otros bienes). Al respecto, a favor de una postura menos utilitaria y mecánica del intercambio, estimo fundamental la visión de Garriga Zucal para quien “la comprensión del intercambio sólo puede ser entendida siguiendo los principios subjetivos socialmente construidos que invierten en la relación. El capital *violencia* es uno de esos principios. No

el único, también hay “gratitud”, “generosidad”, “lealtad”, “apoyo”, “honor” y otras formas que recubren al intercambio. Pero es el capital violencia el que instaura la relación, el que arma el andamiaje de un vínculo que luego genera obligaciones morales que ocultan al principio organizador” (Ibíd.: 120).

En cuanto a la investigación que realicé previamente sobre *la barra* del CAI (Moreira 2001) destinada al estudio de las prácticas de enfrentamiento y de robo de emblemas, comprendidas éstas como acciones tendientes al honor o a la vergüenza, este trabajo amplía la red de relaciones sociales generada en torno a la institución. La etnografía es producto del trabajo de campo realizado con distintos sectores del CAI: *los hinchas* que no pertenecen a *la barra*, *los hinchas* que la integran y *los dirigentes*. El aporte de la etnografía es la puesta en escena de las interacciones entre dichos actores teniendo en cuenta como núcleo articulador la política.

Por otra parte, como la etnografía plantea la posibilidad de aportar nuevos significados de la participación en una institución deportiva, reconoce los aportes de Frydenberg (2001, 2002) quién argumenta a favor del asociacionismo en tanto formato jurídico que facilita su desarrollo. Esta tesis también retoma la idea del autor de reemplazar la denominación “clubes de fútbol” por la de “clubes sociales y deportivos” o “clubes con fútbol profesional” con el fin de remarcar la importancia que tienen, además del fútbol profesional, los deportes amateurs y otras actividades de tono social y cultural. Éstas generan una mayor interacción y participación de los asociados pero además refuerzan un valor y una identidad impulsados históricamente por dichas entidades.

2. El arte de la política en el fútbol

Los estudios de la honra y la vergüenza en las sociedades mediterráneas (Peristiany 1968; Pitt-Rivers y Peristiany 1993, Pitt-Rivers 1979), aunque limitados a una región y a relaciones sociales específicas, en esta tesis son fundamentales para pensar la conformación de un modelo de valores a partir del cual evaluar las acciones de los miembros de una sociedad: generar y tener honor dependen de la correspondencia de las conductas a un modelo ideal de acción socialmente instituido. En estos trabajos se muestra cómo la comunidad ejerce una fuerte presión social respecto a las “buenas” acciones de los

individuos, pues la deshonra de uno provoca la vergüenza de todos. En la tesis, esta perspectiva es rescatada en el capítulo que trata sobre las expectativas generadas en torno a la figura de *los dirigentes* del CAI, quienes son juzgados midiendo sus conductas respecto a un modelo social e históricamente construido entre los actores. Como sugiere Teixeira (1998) en sus trabajos sobre la dimensión de la política parlamentaria en Brasil, la honra funciona como un sistema de aprobación en el que el acercamiento o alejamiento de las conductas del tipo ideal construido, conduce al reconocimiento de los sujetos o a la expulsión de los mismos. En el CAI, los directivos que respetan el “deber ser de *los dirigentes*” mantienen una reputación positiva, mientras que aquellos que quebrantan permanentemente los valores generan una mala reputación.

La honorabilidad de *los dirigentes* introduce un aspecto de las acciones sociales vinculado a los valores morales que operan en el mundo social de los actores. Aunque la tesis no trata exclusivamente sobre moralidades, los trabajos mencionados relativos al honor aportan la perspectiva para pensar esta problemática que es analizada principalmente a través de la visión de Frederick (2004). La autora analiza etnográficamente las evaluaciones morales generadas sobre la política desde el punto de vista de los distintos actores involucrados en la investigación (vecinos, villeros, dirigentes barriales, funcionarios municipales). Otro aspecto retomado en este trabajo es la formulación de las evaluaciones morales de los actores considerando la coexistencia de estándares morales distintos, en ocasiones ambiguos y contradictorios, a partir de los cuales dichas evaluaciones se construyen. Esta idea es la que permite relativizar el abordaje de la correspondencia entre “el ser” y “deber ser” de *los dirigentes*. La incorporación del concepto de “estándares ambiguos” permite pensar en las posibles transgresiones del modelo.

Al mismo tiempo, los conceptos asociados a la noción de campo político de Bourdieu (1998) resultan apropiados en la definición de las fuerzas y las luchas que se producen en el ámbito del CAI en torno al poder. ¿Quiénes son los que detentan el poder?, ¿cuáles son las propiedades que los definen?, ¿quiénes aspiran al mismo?, ¿quiénes son los representantes y los representados? Estas cuestiones ordenan las posiciones y los roles dentro de la estructura social del club. En el marco de este debate, si bien son relevantes las luchas entre “los políticos profesionales” (*dirigentes* del club y *socios* politizados nucleados en *las agrupaciones políticas*), este trabajo centra la mirada en las relaciones conflictivas

protagonizadas por “los profanos” (*no políticos* del club: *los socios*) y *los dirigentes* del CAI. Frente a los intereses de “los profanos” de participar en ciertas esferas ligadas a la política de la institución, “los profesionales” defienden la posesión exclusiva de saberes y conocimientos específicos y apropiados para ejecutar proyectos, programas, acciones, comentarios en el campo político. La vía comúnmente trazada por los políticos para obtener reconocimiento es la exposición de un capital que es delegado por *la agrupación política* de pertenencia o construido como capital personal. El ingreso de los “no profesionales” a la arena política, individuos con otras trayectorias, es posible por la reconversión de capitales ganados y acumulados en otros campos (Bourdieu 1991). Así, la posesión de un capital simbólico adquirido por acciones legítimas en otros campos y la reconversión de éste en capital político, permite el acceso de los *no políticos* a la política del CAI. Esta vía alternativa es la que toman *los hinchas* sin pasado político en la institución.

La tesis se inspira también en los estudios de “la política” desarrollados por los antropólogos Moacir Palmeira y Beatriz Heredia en las poblaciones rurales de los estados de Pernambuco y Rio Grande do Sul en Brasil. La “antropología de la política” que los autores suscriben define un abordaje que pondera la percepción y el sentir de los actores sociales acerca de “la política”. Así, de acuerdo a sus investigaciones, en una unidad social determinada pueden coexistir concepciones diversas de la categoría: mientras los “políticos profesionales” conciben la política como una actividad permanente que adquiere singulares características en períodos electorales, “los profanos” la entienden como un fenómeno externo, ajeno a la cotidianidad, que se hace presente cuando los políticos salen a la calle durante la campaña en lo que consideran es el “tiempo de la política”. Ésta categoría es percibida como una dimensión externa y amenazadora o contaminante de la vida cotidiana (Heredia y Palmeira 1997). El carácter amenazador se define por el conflicto de los políticos enfrentados en la contienda política, pero además, por las divisiones sociales que se producen en el seno de los grupos coextensivos de vecinos, parientes, compañeros de trabajo, que adhieren distintamente a los candidatos. Durante “el tiempo de la política” se confirman y refuerzan relaciones preexistentes, se superan divergencias personales entre seguidores y/o se crean nuevos lazos.

La tesis no pretende una búsqueda exhaustiva de las distintas concepciones de la política en el CAI. No obstante, encarar el estudio de las formas de participación de los

actores sociales ligados a la vida cotidiana de la institución condujo a la reconstrucción parcial de los sentidos de la política a partir de las definiciones, dadas por los actores, y de los sentidos prácticos puestos en juego en diversos escenarios en el marco de procesos políticos como el político electoral que involucró temporalmente a *barras, socios y dirigentes* del CAI. La categoría “tiempo de la política” fue central para identificar las modificaciones que se produjeron en la cotidianidad de los sectores que componían la institución.

El carácter ambiguo de la política (Ibíd. 1997), que apunta a la prohibición de participar en espacios y círculos sociales de los adversarios políticos (no se puede estar en dos lugares al mismo tiempo), es un aspecto del “tiempo de la política” que analiza Guebel (1996) en una aproximación etnográfica del espacio y las relaciones sociales. La autora estudia la configuración de la trama de relaciones de la coordinadora de campaña del Sindicato de los Trabajadores Rurales de la Zona da Mata de Pernambuco, quién durante el tiempo electoral redujo los contactos personales de su red social (amigos, familiares, vecinos, etc.) limitándose al conjunto político. Así, las reuniones con personas que no tenían participación política o adherían a otro candidato eran suspendidas durante este período. La autora retoma a Mayer (1980) que propone que “la red” es un campo social e ilimitado compuesto por relaciones entre personas definidas por criterios subyacentes (vecindad, amistad), que carece de dirigentes o de una organización coordinadora. Por otra parte, “el conjunto” está identificado en función de los enlaces de la red, centrados en torno a un ego y compuesto de personas que el ego clasifica según un criterio determinado. Mayer sugiere que en la medida que el conjunto refiera a una entidad limitada: “podría llegar a formar un cuasi grupo al que se podría llamar facción, puesto que se afirma que las facciones son unidades de conflicto que se activan en ocasiones concretas en lugar de mantenerse a través de una organización institucional” (Ídem: 128).

En el mismo sentido, Palmeira (1996) señala que las facciones tienen como rasgo consensuado el no ser permanentes. Por otra parte, el autor plantea que en los marcos de la política faccional, el voto, además de una elección personal para designar representantes o mandatarios, tiene el significado de una adhesión y un gesto de identificación con una de las facciones políticas. En este sentido, más que una decisión individual es un proceso que involucra unidades sociales más amplias que los simples individuos. En el “tiempo de la

política”, las facciones ganan visibilidad en la población (Palmeira y Heredia 1995) que tiende a organizarse y a agruparse según la afinidad política.

Precisamente, *la barra* organizada jerárquicamente e integrada por personas provenientes de distintos barrios del Conurbano Sur de la provincia de Buenos Aires, durante “el tiempo de la política” remarcó determinadas divisiones barriales y definió dos facciones ligadas respectivamente a los candidatos en campaña, una liderada por *los capos* del grupo y otra por un sector de hombres influyentes. Al respecto, cabe señalar que la descripción sociológica que se hace de *la barra* se inspiró en el concepto de “sistemas segmentarios” de Evans–Pritchard (1977)¹¹; perspectiva que postula la existencia de unidades sociales definidas, las cuales intervienen en procesos dinámicos de fusión y fusión.

Los estudios clásicos que trabajan sobre patronazgo (Gellner 1985; Silverman 1985, 1977; Scott 1985, Weingrod, 1985, Zuckerman 1985) fueron de vital importancia para entender la constitución y el mantenimiento del poder y autoridad de *los jefes de la barra* dentro de este grupo. Por otra parte, para comprender la participación de los líderes y los hombres importantes de *la barra* en el proceso político electoral seleccioné una parte de la extensa bibliografía destinada al clientelismo político en antropología social, en particular, la que analiza la figura del mediador político (Auyero 2001, 1997, 1996; Ayse Günez - Ayata 1997, Landé 1977).

3. Apuntes metodológicos

Como en un primer momento la idea de la tesis era trabajar con los miembros de *la barra*, intenté reestablecer antiguos contactos pero no obtuve buenos resultados¹² y opté por nuevas alternativas de entrada al campo. Al principio, concurrí al estadio local y a la sede social como observadora de estos escenarios. Cuando asistía al estadio durante la semana

¹¹ Los estudios etnográficos compilados por Evans- Pritchard y Fortes (1940 [1961]) sobre sociedades africanas sin Estado son reconocidos como los trabajos que inauguraron el estudio de la dimensión política en el campo de la antropología social.

¹² Varias de las personas que habían colaborado con el trabajo anterior ya no pertenecían a la hinchada. Entre éstas faltaban tres de los cuatros jefes de ese entonces, dos estaban presos y otro había muerto. Cuando comencé el trabajo de campo supe que al cuarto jefe se le había sumado una persona que había participado anteriormente de la hinchada y había cumplido varios años en prisión.

para ver un partido amistoso o un entrenamiento del equipo profesional de fútbol encontraba a *los jefes* y a otras personas de *la barra* en la platea mirando el juego y conversando entre sí, pero en esas circunstancias nunca me presenté. Por el mismo lugar circulaban otros *hinchas* y periodistas, mientras *los dirigentes* permanecían en el campo de juego cerca de los jugadores. En las visitas que hice al estadio conversaba en encuentros casuales con un amigo y empleado de mantenimiento del club. Conocí por su intermedio al canchero (que hacía veinte años desempeñaba la misma tarea: cuidar el césped de la cancha). Con éste entablé charlas acerca de un tema muy diferente al de la presente investigación, referido a los entierros de urnas con cenizas de hinchas fallecidos en el terreno de juego y a las cábalas de los hinchas durante los partidos. Con el canchero y con mi amigo hablé de *los dirigentes*, *la barra* y la política en el club.

En la fiesta de presentación del equipo profesional de fútbol conocí casualmente a tres *socios* que publicaban una revista de distribución gratuita para *los hinchas* de la *tribuna popular*. Uno de ellos, “coleccionista” de los trabajos acerca de la historia del club, conocía mi trabajo de licenciatura sobre *la barra*. Cuando le comenté que estaba interesada en escribir otro trabajo, me invitó a participar de las reuniones de la revista en una pizzería de Avellaneda. Al poco tiempo, *los socios* nucleados en torno a la producción de la revista y otros que realizaban actividades en el club, comenzaron a organizar reuniones para preparar el festejo del centenario de la institución. También fui invitada a estos encuentros que se realizaron dos veces por semana en la sede social. En estas reuniones¹³ mi presencia adquirió mayor visibilidad cuando a las pocas semanas me propuse entre los asistentes para concretar una de las tareas (conseguir telas para la confección de una bandera). Con el tiempo, como las actividades comenzaron a multiplicarse, me sumé a otras tareas, y lo que en una primera instancia empezó como un trabajo de observación, distante y de poco involucramiento, a las semanas se convirtió en un trabajo con características de participación “plena”¹⁴.

¹³ A las que concurrían 20 *socios* aproximadamente, y en pocas ocasiones dos o tres *dirigentes* y algunos integrantes de *la barra*.

¹⁴ Consideramos la observación y la participación “como dos vías específicas y complementarias de acceso a lo real. Su diferencia radica en el tipo de relación cognitiva que el investigador entabla con los sujetos /informantes y el nivel de involucramiento resultante” (Guber 2004: 177).

“Es cierto que la observación no es del todo neutral, pues incide en los sujetos observados, y es cierto también que la participación nunca es total, excepto cuando el investigador adopta, como campo, un referente de su propia cotidianidad; pero aun en este caso el hecho de que el investigador se conduzca como tal en su medio introduce diferencias en la forma de participar (...) concebimos la observación como la mera captación por la vista y el oído de cuanto ocurre en su presencia, y la participación como tomar parte de una o varias actividades de las corrientemente desempeñadas de los sujetos a los que se investiga” (Guber 2004: 177).

Involucrarme en las actividades cotidianas de *los socios* y en sus intereses me produjo dudas sobre cómo estaba realizando el trabajo de campo. Guber (Ibíd. 2004) manifiesta que un aspecto de la participación plena es ocultar la identidad de investigador, cuando esto se cree necesario por cuestiones de seguridad, y participar totalmente de las actividades de los sujetos investigados. Particularmente, durante el trabajo de campo aunque no oculté mi identidad como antropóloga, desempeñaba íntegramente las tareas en conjunto con *los hinchas* asociados, mimetizándome con ellos. La empatía lograda con éstos se correspondía con la identificación sentida hacia sus intereses, muchas veces contrarios a los intereses de *la barra* y de *los dirigentes* del club. El tipo de inmersión en el campo posiblemente significó el cierre hacia otros roles estructurales o coyunturalmente opuestos y diferenciados del que había adoptado (Ídem 2004: 185). Cuando presencié situaciones sociales de encuentro entre los actores (generalmente entre *hinchas* afiliados o *socios* y *dirigentes*) me encontraba en el grupo de *los hinchas* (¿cómo justificar mi presencia con *los dirigentes*?), lo que llevó a analizar el trato y la relación entre ambos desde la posición de mis interlocutores inmediatos. Como la relación con *la barra* era menos problemática, a estos *hinchas* les parecía simpático que hablara con *los jefes de la barra* o que viajara con ellos en el micro hacia un estadio visitante.

Los socios organizados en el *Grupo Centenario* que sabían cuál era mi objetivo, reconocían “el esfuerzo” que estaba realizando trabajando duramente en los preparativos de la fiesta. A los que me conocieron trabajando, les comentaba que estaba interesada en hacer un estudio sobre el club. Como la mayoría me preguntaba si era *hincha de Independiente* y mi respuesta era afirmativa, para ellos primero era *hincha de Independiente* y después antropóloga. En relación con la identidad del antropólogo, Hermitte dice que “lo usual al principio es adjudicarle uno de los roles familiares a los habitantes de la comunidad, ya sean aceptados o considerados peligrosos para la seguridad de la misma” (2002: 270). Lo

mismo sucedía cuando hablaba con *los dirigentes*: al comentar que mi interés era hacer un trabajo antropológico sobre la institución, preguntaban si era *hincha del club*. Probablemente como la presentación frente a éstos era formal, por intermedio de una secretaria, la identidad que me adjudicaban era la de antropóloga.

El trabajo de campo que dio origen a esta tesis fue un proceso que implicó una inserción progresiva con distintos niveles de observación y participación de acuerdo a los roles locales desempeñados¹⁵, en diversos marcos de interacción con los actores sociales involucrados en la investigación. En este proceso, las entrevistas realizadas estuvieron destinadas a aclarar los significados de las prácticas de *los socios* y a conocer la posición de *los dirigentes* (aunque la producción de este conocimiento estuvo seguramente influenciada por la lógica de los primeros). El trabajo con *los dirigentes* también se basó en la observación de situaciones sociales de encuentro con otros actores y en las conversaciones casuales con aquellos de menor jerarquía y con los que tenía mayor confianza. Respecto a *la barra*, tuve un trato cara a cara con alguno de sus integrantes, principalmente con los líderes y los hombres de mayor influencia del grupo. Con éstos entablé charlas ocasionales aunque fue imposible concertar entrevistas. Viajé en una oportunidad con la barra en dirección a un estadio visitante, visité con un informante un bar que frecuentaban algunos de sus miembros, viajé en auto con uno de *los capos* del grupo, pero el trabajo con ellos se basó fundamentalmente en la observación de situaciones sociales en las que participaban *los socios*.

La investigación etnográfica se llevó a cabo aproximadamente entre febrero de 2004 y abril de 2005, con incursiones esporádicas a posteriori. Como la línea sugerida en el trabajo era la participación de los actores en el marco de la vida cotidiana del club, además de asistir a los estadios durante el tiempo del juego, fue de suma importancia la recorrida por espacios físicos del CAI y lugares vinculados a éste como la sede social, el estadio, el predio de recreación de la localidad de Wilde, el local de *las agrupaciones política Lista Roja e Identidad Roja*, la casa de *los hinchas*; en contextos y situaciones sociales muy diversas y por causas muy distintas: una reunión de *socios*, un partido de fútbol, un asado,

¹⁵ “Los roles de participante observador y de observador participante constituyen una combinatoria sutil de observación y participación. El participante observador es aquel que se desempeña en uno o varios roles locales, habiendo explicitado el objetivo de su investigación. El observador participante hace centro en su carácter de observador externo, tomando arte de actividades ocasionales o imposibles de eludir” (Guber 2004: 186).

una cena de campaña en tiempos electorales, un entrenamiento del equipo, un velatorio, una asamblea de *representantes de socios*, un cumpleaños, un programa de radio.

En el proceso de construcción de la tesis fue necesario el trabajo con fuentes escritas (diarios y revistas especializadas) para la consulta de hechos y fechas significativas de la historia del club. Por otra parte, la lectura de diarios y el seguimiento televisivo sobre el caso que involucró en *un escándalo* mediático al presidente del club fueron primordiales en la reconstrucción de la situación política de la institución de ese entonces.

4. Plan de la obra

La tesis está organizada en cuatro capítulos. El primero es una reseña de los aspectos centrales del CAI. En ésta presento la historia de la fundación de la entidad como parte de un proceso abarcador de creación sistemática de otras asociaciones civiles sin fines de lucro de principios del S. XX. En el relato marco los hitos centrales de la historia del club que perviven en la memoria de *los hinchas de Independiente* como fuente de orgullo e identidad. Luego establezco una comparación entre los modelos de administración de los clubes: la sociedad anónima y asociación civil sin fines de lucro marcando la particularidad que tiene el proceso de gerenciamiento en nuestro país. Posteriormente, hago una descripción de los espacios e las instancias principales de participación relativas a la dimensión política del club.

En el capítulo dos analizo el caso del presidente del CAI, Andrés Ducatzenzeiler (2002-2005), cuyo estilo y forma de conducir los asuntos de la institución produjeron críticas y reacciones desde distintos sectores. El caso permite estudiar las concepciones, las normas y los valores que circulan en torno a la figura de *los dirigentes* en general y del presidente en particular. El análisis conduce a la investigación sobre las expectativas que los *socios* se forman respecto a las acciones esperadas y estimadas de *los dirigentes*, y los valores morales ambivalentes que surgen de la interpretación de dichas acciones. ¿Cuáles son las acciones que ofenden la honorabilidad de la institución y de los actores a ésta vinculados?, ¿cuáles son los límites del modelo?, ¿cómo son las evaluaciones morales de la política de *los dirigentes*?, son algunas de las preguntas que intenta abordar este capítulo.

En el tercer capítulo estudio la participación de un sector de *socios* del club, ajeno en principio a la arena política, que se hizo conocer como el *Grupo Centenario* por la búsqueda de un propósito común que refería a preparar la fiesta del centenario de la institución. La consecución de este fin, que *los socios* plasmaron en *la caravana de los hinchas*, los llevó a interactuar activamente con “los profesionales” del campo de la política del CAI, es decir, con los dirigentes de *las agrupaciones políticas*, pero ante todo, con los directivos del club. En este capítulo analizo la participación de este grupo a fin de observar cómo se pusieron en juego los intereses y los valores de *los hinchas* en su carácter de *socios* en relación con la posición de las autoridades.

En el capítulo cuatro estudio cómo la política electoral “invadió” la vida cotidiana de *los socios* en el club y cómo se vieron afectadas las actividades de la organización de *la caravana* por el desempeño de la campaña electoral de los candidatos a la presidencia de la institución. Al mismo tiempo, describo el tipo de trabajo que desarrollaron *los jefes de la barra* en el “tiempo de la política” y el proceso de división dentro del grupo que llevó a conformar dos facciones políticas aliadas a cada uno de los candidatos. Por otra parte, analizo la figura de *los jefes* como patrones de *los hinchas* a cargo y el rol de uno de los hombres influyentes del grupo como mediador político de dos sistemas conectados: *la barra* y un candidato.

CAPITULO I

ASOCIACIÓN CIVIL, PARTICIPACIÓN Y DIMENSIÓN POLÍTICA

En este capítulo presento distintos aspectos que permiten caracterizar al Club Atlético Independiente (CAI) como una institución social y deportiva. Describo además la historia de su constitución, la trayectoria futbolística, la organización político formal con los cargos y las funciones de *los dirigentes*, la modalidad de participación de *los socios* y la elección de los representantes, entre otras características. Señalo también las particularidades de la asociación civil sin fines de lucro, como modelo jurídico enfrentado a la sociedad anónima, y los rasgos del gerenciamiento.

1. Historia de fundaciones

La historia de la fundación del Club Atlético Independiente es la historia de otros clubes que nacieron en la primera década del S XX en el marco de un proceso que Frydenberg (1997) definió como “la popularización de la práctica del fútbol”; un proceso de fundación sistemática y simultánea de instituciones deportivas a cargo de jóvenes provenientes de los sectores populares. Éstos ingresaron al campo futbolístico monopolizado por grupos de elite cuando formaron clubes de pequeña escala con los que pudieron acceder a los torneos alternativos y a las ligas independientes que se desarrollaban de forma paralela a la oficial Argentine Association Football League. La institucionalización de un nombre y la conformación de un equipo de once jugadores eran las condiciones necesarias para dar inicio a la competencia con agrupaciones semejantes. Según Frydenberg, estas protoinstituciones eran clubes-equipos de fútbol aficionado que se nuclearon en torno al periódico La Argentina¹⁶. Con el tiempo, y a diferencia de los clubes de elite que cerraban sus filas fijando aranceles prohibitivos en resguardo del prestigio y la distinción social, el

¹⁶ Se editó por primera vez en Buenos Aires hacia fines de 1902, mientras que su sección deportiva data de 1903. Apareció los martes y viernes por la tarde hasta 1907 y desde esa fecha fue editada todos los días. “Es necesario señalar que cumplió un papel activo en la organización de la práctica del fútbol aficionado y constituyó un aporte decisivo en la construcción del universo de adeptos al nuevo deporte fuera del marco institucional de la liga oficial. Además contribuyó a la difusión de las reglas de juego y a la formación y propagación de una serie de hábitos y valores que quedarán, de ahí en más, asociados a la experiencia futbolística” (Frydenberg 1997: 20).

espíritu de estas asociaciones era ampliar las bases sociales incorporando nuevos socios por medio de una cuota económica. Varias de las agrupaciones creadas en el ámbito de la Buenos Aires de principios de siglo, mudaron su domicilio original a zonas periféricas y suburbanas en busca de un terreno propio con las condiciones reglamentarias (los campos debían respetar las dimensiones establecidas y tener césped), que aseguraran la participación en las ligas y la localía de los partidos. Asentarse de forma definitiva en un lugar produjo el acercamiento de nuevos socios. Eran vecinos del barrio que se asociaron al club e ingresaron como jugadores de alguna de las categorías de fútbol y/o como simpatizantes. El emplazamiento posibilitó la fuerte asociación entre la identidad futbolística y la identidad barrial¹⁷.

La historia de los clubes forma parte de la historia del asociacionismo y la participación social en nuestro país. Desde las protoinstituciones formadas por la organización y la participación de un grupo reducido de jóvenes que, nucleados bajo el objetivo “fundar para jugar”, debatieron sobre el nombre del club, el color de la camiseta, el campo de juego; hasta la consolidación de los clubes en un formato más complejo por la inclusión de una masa societaria más amplia y el desarrollo de otras actividades deportivas, sociales y culturales; recorreremos una parte de la historia de las prácticas asociativas y participativas de los clubes y de la sociedad. Frydenberg argumenta que en tiempos de la fundación los problemas prácticos del club se discutían conjuntamente en reuniones ordinarias y en asambleas en las que también se elegía a la Comisión Directiva. El autor comenta que:

“de la lectura de las órdenes del día de las convocatorias a asambleas se desprenden los problemas vinculados al cobro de la cuota social, a asuntos relacionados con la cancha, a la inscripción en campeonatos, a la formación de equipos, a la elección de capitanes-delegados de el/los equipos del club, y a temas estatutarios variados, como renuncias o consideración de afiliaciones (...) En este aprendizaje (y su consiguiente entrenamiento en prácticas participativas) tuvieron en cuenta normas de funcionamiento democráticas (1997:9)”.

La tradición de los clubes, que más tarde se transformaron en clubes sociales y deportivos, se sumaba a la que venía desarrollándose desde las sociedades de fomento

¹⁷ En la actualidad, está fuertemente arraigada entre sectores de simpatizantes que actualizan la asociación club-barrio en manifestaciones radicalizadas: peleas callejeras que desencadenan contra hinchas adversarios cuando la acción de estos últimos es interpretada como *invasión* del territorio propio.

barriales, las bibliotecas populares, los sindicatos de los trabajadores, las sociedades de socorros mutuos de los inmigrantes. Un horizonte de prácticas y de mentalidades asociativas de la sociedad civil, que se cristalizó hacia los años '30. Los clubes funcionaron en el entretejido social como articuladores de relaciones y constructores de pertenencia e identidad. Como sugiere Sirvent:

“En aquellas épocas, la principal actividad que ocupaba el tiempo libre de la población se concentraba en las asociaciones voluntarias. Impulsaban acciones que buscaban solucionar los problemas edilicios, de salud, educación, y satisfacer sus necesidades de tiempo liberado. Así se fundaron las primeras sociedades de fomento, bibliotecas populares y clubes” (2004: 87).

2. Club Atlético Independiente

El surgimiento del CAI se inscribe en el marco de este proceso de fundación y participación. Las fuentes señalan que el 4 de agosto de 1904 un grupo de jóvenes empleados de la tienda “A la ciudad de Londres” se reunieron en un almacén en pleno centro porteño (Victoria, actual Hipólito Irigoyen, entre Bolívar y Perú) con el fin de armar un equipo de fútbol que les garantizara la intervención en los torneos y en las ligas independientes; siguieron las reglas de la época y al equipo le dieron un nombre, un escudo, una indumentaria, una comisión directiva y un estatuto. Éstos jóvenes el 1° enero de 1905 firmaron el acta de constitución del club¹⁸.

Cuando la institución cumplió 30 años, los socios fundadores para contrarrestar las *versiones distorsionadas* de la historia de la fundación del CAI, redactaron un acta describiendo la historia oficial de su creación. Con errores de tipeo de la carta original, a continuación se transcriben algunos pasajes significativos del acta en la que se hace mención de los primeros pasos de la institución:

4 de agosto de 1904. Ese día y como consecuencia de la injusta exclusión de algunos socios en la composición de los teams del club Maipú Banfield formado en su mayoría por empleados de comercio de la Capital, los jóvenes Rosendo C. Degiorgi, Marcelo Degiorgi, Luis y Nicolás Bassou, N. Antonio Cabana, Fernando Aizpuru y J.F. Ipart se separaron del mismo. (...) se propuso por algunos afiliarse al club Atlanta, de reciente formación, temperamento que no fué aceptado, resolviendose al final, formár

¹⁸ Los socios e hinchas del CAI recuerdan y festejan el aniversario en ambas fechas.

uno nuevo. Separados definitivamente de unos y otros en la actitud “independiente” se fundó la nueva entidad, bautizándola, á proposición del señor Rosendo Degiorgi, con el nombre que el gesto implícitamente le imponía: “Independiente Foot-Ball Club¹⁹” (...) decidió á sus componentes á realizár cuanto antes una asamblea general, que discutiera estatutos, reglamentos y eligiera las nuevas autoridades de la institución (...) Finalizaba el año 1906 (...) el problema de la cancha continuaba aún sin solución. De nuevo pues á la búsqueda de otro campo y tras de no pocas incursiones, encontramos uno en la cuna de un club:- “Racing – que, yá prestigioso monopolizaba deportivamente aquella importante zona: Avellaneda (Revista El Gráfico, Abril 2005: 5-6).

Un año después de la formación, los socios reemplazaron la camiseta que habían diseñado y habían usado en los partidos (blanca con vivos azules y un bolsillo azul donde había un escudo con las siglas: IFC), por una casaca completamente roja con cuello y puños blancos a la que le imprimieron por la adaptación al español las siglas de su nombre: CAI. Desde entonces, el rojo es el color que representa al club y a sus simpatizantes, reconocidos respectivamente como *el rojo* y *los diablos*.

Cuando arribaron a la ciudad de Avellaneda en 1907, centro industrial y obrero de la Argentina, *los socios* ubicaron el campo de juego en la calle Ocanto al 600 en la localidad de Crucesita, hasta que en 1928 se mudaron definitivamente a la calle Cordero en Avellaneda Centro, al primer estadio construido totalmente de cemento de Sudamérica. El afamado estadio que fue conocido desde la década del 60 como *La Doble Visera de Cemento* por el agregado de un segundo techo sobre una de las tribunas, en la última gestión conforme a una encuesta realizada entre *los hinchas* y *simpatizantes* las autoridades lo bautizaron oficialmente como *Libertadores de América*.

Desde la inauguración del fútbol profesional en 1931 hasta el presente, el CAI tiene en su haber futbolístico 14 títulos²⁰ nacionales de los torneos jugados en la Primera División, organizados por la Asociación de Fútbol Argentino (AFA). Además, por la participación exitosa en campeonatos internacionales de renombre y la consagración en 15 oportunidades²¹, el CAI es conocido como el *Rey de Copas*.

La sede social del club fue construida en 1936, a quince cuadras del estadio, sobre la Avenida Mitre en el centro de la ciudad de Avellaneda. Era un edificio de cuatro pisos en el

¹⁹ Deudores del fútbol de Inglaterra, país en el que por primera vez se reglamentaron las normas de este deporte, los fundadores de los clubes argentinos empleaban palabras anglosajonas para nombrar a sus instituciones: Newell's Old Boys, Boca Juniors, River Plate, etc.

²⁰ 1938, 39, 48, 60, 63, 67, 70, 71, 77, 78, 83, 88/89, 94, 2002.

²¹ Copa Libertadores 1964, 65, 72, 73, 74, 75, 84. Copa Interamericana 1972, 73, 75. Copa Intercontinental 1973, 84. Supercopa 1994, 95. Recopa 1995.

que *los socios* y los habitantes de la ciudad practicaban diversas disciplinas deportivas y desarrollaban actividades sociales y culturales²². En esta época la masa societaria comenzó a crecer geométricamente y la institución dejó de ser un “club de fútbol” para convertirse en un “club con fútbol” o en “un club social y deportivo”. Después de batir el récord con setenta mil afiliados en la década del ochenta, en la actualidad el club cuenta aproximadamente con cuarenta mil *socios*, incluyendo a los que se agrupan en las 150 peñas²³ del interior y exterior del país.

El estadio y la social del CAI están ubicados en Avellaneda Centro, una de las ocho localidades que integran el partido bonaerense de Avellaneda, ubicado al sur de la Capital Federal y separado de ésta por el Riachuelo. Este partido que limita al este con el Río de la Plata, al oeste con el partido de Lanús y al sur con el de Quilmes²⁴, otrora fue un centro comercial e industrial altamente diversificado y modernizado. Según datos oficiales, en la actualidad el peso de su actividad económica lo coloca como el partido de mayor participación en el valor agregado industrial de la Provincia de Buenos Aires²⁵. Según el registro poblacional de 2001 del Institución Nacional de Estadísticas y Censos, el municipio cuenta con una población estimada de 328.980 habitantes.

Avellaneda Centro alberga otra importante institución social y deportiva de trascendencia nacional: el Racing Club, una entidad con características similares a las del CAI, cuya sede social y estadio están emplazados a tan sólo 500 y 300 m. de las respectivas instalaciones de este último²⁶. La localización contigua de “dos grandes” del fútbol argentino configura un escenario atípico y singular en la ciudad. La cercanía convirtió los partidos jugados entre estos clubes en *el clásico de Avellaneda*²⁷; un encuentro que se vive con mucha emoción e intensidad antes, durante y después del partido, y al que acuden

²² Actualmente, el departamento de Educación Física dirige distintas disciplinas tales como básquet, natación, buceo, gimnasia artística, gimnasia aeróbica, judo, karate, patín, tenis, voleibol, yoga, etc; mientras que el departamento Cultural y Social organiza ajedrez, cocina, repostería, coro, danzas árabes, danzas nativas, decoración y teatro.

²³ Son espacios de reunión autogestionados por *socios* que viven a más de 60 KM. del CAI, reconocidos por las autoridades del club.

²⁴ Ver Mapa 1 en página 122

²⁵ Según Jefe de Departamento Estadística, de la Secretaría de Obras y Servicios Públicos de la Municipalidad de Avellaneda en www.mininterior.gov.ar

²⁶ Ver Mapa 2 en página 123

²⁷ En este caso referimos al partido entre dos equipos con una historia similar, que pertenecen a una misma ciudad y que tienen una rivalidad tradicional. También se usa la categoría para definir el partido jugado entre dos equipos grandes o entre dos equipos que han jugado reiteradamente encuentros decisivos en los últimos años.

hinchas de localidades diversas y distantes (como sucede con el resto de los equipos grandes que colman las tribunas de sus estadios con *hinchas* y *socios* de todo el país). Como el 22 de diciembre de 1983 el equipo del CAI obtuvo el 11° campeonato local en un partido que ganó contra Racing Club 2 a 0, provocando el descenso de categoría de éste por primera vez en su historia, en cada *clásico los hinchas del rojo* recuerdan especialmente esta fecha cantando y colgando banderas referidas al “descenso” de su eterno rival futbolístico.

Que un equipo descienda de categoría, que *se vaya a la B*²⁸, es un hecho vergonzoso que genera por parte de los adversarios todo tipo de ironías. Un efecto similar produjo la quiebra y la *privatización* de Racing Club después de una profunda crisis económica y política que sumió a la institución. Esta situación fue el blanco predilecto de las burlas de *los hinchas* del CAI, quienes al repertorio de los cantos dedicados al descenso de categoría, le sumaron las bromas por el gerenciamiento de la entidad²⁹.

Aunque *los hinchas* del CAI disfrutaban de las burlas destinadas a *los hinchas* de Racing, saben que el gerenciamiento puede ser el desenlace de un proceso de endeudamiento económico que aflige a su institución desde hace quince años. *La privatización* es un tema que se instala en las conversaciones de *los hinchas* y *los socios*, quienes tienen al respecto concepciones muy dispares: mientras unos creen que el gerenciamiento es la salida a la crisis económica y futbolística de la entidad, otros lo resumen en términos negativos como *la desintegración social y política del club*.

3. De la sociedad civil sin fines de lucro a la Sociedad Anónima

Weishaupt Proni (2000) explica que fue la experiencia italiana de organización comercial del fútbol profesional la que sirvió de modelo para otros países de Europa Occidental. En marzo de 1981, la legislación italiana de deportes profesionales dio libertad

²⁸ Los torneos organizados por la AFA se dividen en: Primera División, B, C y D. *Perder la categoría* implica descender a una categoría inferior. Como el objetivo de las tres últimas categorías es ascender a una superior, popularmente se denomina a estos torneos: *el ascenso*.

²⁹ Los *hinchas* cantan en los partidos: *no me digas que sos de racing / porque así no te llamas / ya te sacaron hasta el nombre / y la acadé no existe más / se fueron todos a la quiebra / de la mano de Lalín... / ahora son empleados de Marín ; Los hinchas de racing no tienen carnet / tienen recibo de sueldo cuando llega fin de mes ; Racing sos cagón / aguante no tenés / siempre salís corriendo / para ser campeón tuviste que pagar / vendiste el sentimiento / porque Marín a vos te compro / porque porque Racing desapareció.*

a los clubes para convertirse en empresas comerciales pertenecientes a grupos económicos privados; a cambio, una comisión de vigilancia del Estado ejercería un fuerte control de la administración y una fiscalización de los balances de las instituciones. Subyacía la concepción de que la transferencia de las propiedades de los clubes a empresas privadas sanearía las finanzas y moralizaría la gestión de las entidades deportivas sospechadas de corrupción. Aunque este proceso de intervención gubernamental y de fiscalización pública de la actividad futbolística profesional tuvo peculiaridades y cronologías propias en los países centrales de Europa, el autor sostiene que fue en los años noventa cuando comenzaron a diseminarse las iniciativas de una legislación específica para el fútbol que obligaba a los clubes deportivos a transformarse en sociedades deportivas comerciales o a someter periódicamente sus cuentas a órganos de control competentes. Así, mientras en España se impuso un sistema optativo que contemplaba la continuidad de las asociaciones deportivas sin fines de lucro fuertemente controladas y fiscalizadas por el Estado (como Real Madrid CF, FC Barcelona y Atlético de Bilbao) y la formación de sociedades anónimas deportivas, en Italia los clubes eligieron el nuevo modelo empresarial de Fútbol S.A.

Las modificaciones implantadas en el modelo administrativo de los clubes estuvieron íntimamente relacionadas con las transformaciones que sufrió el fútbol como espectáculo televisado. Dicho deporte se convirtió en objeto y vehículo de significativas operaciones económicas entre las instituciones más populares y las empresas multinacionales interesadas en invertir importantes sumas de dinero en el negocio del fútbol y/o promocionar sus productos a través de éste. Como dice Weishaupt Proni (Ídem 2000) para el caso inglés, la composición de los ingresos económicos de los clubes sufrió modificaciones a favor de una mayor entrada de dinero por los derechos cedidos para transmitir los partidos, la publicidad y el merchandising. Como *los dirigentes* comenzaron a administrar sustanciales sumas de dinero, se instaló la concepción acerca de la necesidad de profesionalizar la gestión de los clubes. Éstos debían estar a cargo de directivos experimentados en la materia o pasar a manos de empresas privadas.

En Argentina, la profesionalización del fútbol y la complejización del campo favorecieron en la década del noventa la emergencia de ideas tendientes a modificar el formato jurídico de los clubes para posibilitar la conversión de los mismos como

asociaciones civiles sin fines de lucro en sociedades anónimas. Hasta el momento, la AFA, organismo que regula y controla el deporte en el país, prohíbe la afiliación y la participación en los torneos que organiza de sociedades anónimas o comerciales; sólo reconoce la incorporación de los clubes bajo el formato jurídico tradicional y a los que escogieron un modelo alternativo de organización que técnicamente se denominó “gerenciamiento” y vulgarmente “privatización”.

Santos (2005) explica que, en rigor, las asociaciones civiles sin fines de lucro se encuentran en el Código Civil dentro de las llamadas personas jurídicas de carácter privado, en oposición a las personas jurídicas de carácter público entre las cuales pueden mencionarse el Estado Nacional, las provincias, los municipios, las entidades autárquicas y la Iglesia Católica. Los clubes de fútbol tradicionalmente fueron entidades sin fines de lucro que surgieron de la mancomunidad de ideas y esfuerzos de un grupo de personas tendientes a cumplir una finalidad de bien común. Actualmente, éstos se encuentran en la órbita de control de la Inspección General de Justicia y de la Dirección Provincial de Personas Jurídicas (Prov. Bs. As.), además de estar sujetos al control adicional de la AFA. Estas entidades poseen una organización propia basada en un estatuto social o contrato constitutivo que contempla habitualmente: denominación, fines, domicilio, ámbito territorial, órganos directivos, forma de administración, procedimiento de admisión y pérdida de la calidad de socio, deberes y derechos, normas electorales, patrimonio fundacional, recursos económicos previstos, etc.

El propósito de la asociación civil es generar beneficios para la comunidad de forma desinteresada, sin motivaciones tendientes a producir la distribución o el reparto de utilidades entre las personas que la constituyen. Las ganancias producidas se suman al patrimonio de la asociación para afianzar la posibilidad de lograr sus propósitos colectivos. En el caso particular de los clubes, resulta necesario especificar la prosecución y el desarrollo de deportes y actividades de la vida social y cultural (inclusive el funcionamiento de establecimientos educativos). Si bien estas actividades están abiertas a la comunidad en general, en particular están dirigidas a *los socios* del club.

Cuando se hace referencia a la instalación del gerenciamiento como un nuevo modelo de organización de los clubes, se menciona que esto implica “una privatización”. Santos (Ídem 2005) manifiesta que esta denominación es equivocada desde el punto de vista

técnico, dado que no se puede privatizar algo que desde su propia esencia resulta de carácter privado; debe tomarse el concepto de “privado” como aquel opuesto al de “público” que se relaciona esencialmente con el Estado y su patrimonio. Para los especialistas es más adecuado utilizar el término tercerización o gerenciamiento.

Este modelo refiere al manejo de ciertos o todos los recursos y las actividades del club por terceros, ajenos a las autoridades estatutarias del club y a sus asociados. La incorporación organizada y planificada de capitales privados se produce generalmente en el área del fútbol profesional por las ganancias económicas que ésta genera. La inserción de estos capitales se define a través de un contrato entre el club y la empresa que hace la inversión, a la que se le otorga la gestión íntegra de la disciplina “fútbol profesional” (que incluye, entre otros, manejar los contratos por la televisación de los partidos, la compra y venta de jugadores, el usufructo de la imagen, los negocios del patrocinio del equipo y la publicidad estática).

El contrato entre el club gerenciado y la persona jurídica gerenciadora produce alteraciones en la organización, la administración y el sistema de representación política. Si bien los clubes gerenciados continúan existiendo como asociaciones civiles sin fines de lucro y mantienen vigente el estatuto social, los directivos pierden el control de la gestión en el sector gerenciado. Por otra parte, dependiendo de la situación que involucre a las instituciones, puede suceder que se suspendan las instancias de participación política contempladas por el contrato constitutivo y *los socios* pierdan el derecho de elegir a las autoridades de la entidad. Esto sucedió en Racing Club.

Aunque el gerenciamiento de esta institución fue producto de una situación atípica y no es, precisamente, un ejemplo de la incorporación gradual y programada de sociedades comerciales en una institución social y deportiva, es el caso más conocido de entidad gerenciada. Después de que el presidente de la institución declaraba la quiebra, por la imposibilidad de afrontar los pagos de dos concursos preventivos previamente acordados, la ley de fideicomiso que modificó la ley de concursos y quiebras para las entidades deportivas, impidió el remate de los activos y permitió que el club mantuviera el patrimonio por un lapso de 10 años y continuara sus actividades. La salida a esta situación fue el traspaso de las áreas y las actividades del club a empresas privadas. Blanquiceleste S.A. se

encargó del fútbol profesional y Racing 2000 S.A de otras actividades³⁰. En este proceso, *los socios* perdieron el poder de controlar las actividades y el desempeño de las autoridades del club por las vías establecidas (asambleas, votación de *representantes* y *dirigentes*, denuncias a los organismos que regulan el fútbol profesional, etc.)³¹.

La ley de fideicomiso o el “plan de salvataje de los clubes” impulsado por la AFA a raíz de la crisis de Racing Club, sirvió para garantizar la continuidad en las competencias profesionales de los clubes en emergencia económica. En relación con este último punto, cabe señalar que la realidad económica y financiera del CAI es crítica. El actual presidente del club aspira conocer con números reales la deuda que la institución mantiene con múltiples proveedores y entidades, principalmente la AFA y la Administración Federal de Ingresos Públicos, a través de la presentación en la Justicia de una convocatoria de acreedores. Desde la gestión del presidente Osvaldo Sardi en 1991 (quién recibió un pasivo de 1.300.000 dólares) comenzó a incrementarse geométricamente la deuda hasta alcanzar un nivel estimado de 31 millones de pesos.

La convocatoria de acreedores presentada por el actual presidente (período 2005-2007) despertó consenso entre *los socios* que entienden dicha actitud como un primer paso para revertir la crisis que mantiene en jaque desde hace unos años al club. Las decisiones políticas del máximo dirigente de la institución generaron en la opinión pública un efecto positivo, que en el marco de este trabajo interpreto en términos relativos en relación con la gestión anterior signada por la ausencia de respuestas efectivas contra la crisis y el abandono de las funciones del entonces presidente, Andrés Ducatenzeiler. Se hace necesario, antes de analizar en el próximo capítulo el caso de este *dirigente*, describir

³⁰ Otro caso de entidad gerenciada es Quilmes Atlético Club que firmó un convenio con Exxel Group, empresa que finalmente rescindió el contrato al siguiente año. Gil manifiesta: “la adquisición por parte de *Exxel Group* del fútbol de Quilmes, en un acuerdo que ha sido cuestionado severamente, parece perfilarse como el tipo de “gerenciamiento” que predominará en el fútbol argentino. *Exxel* abonará 5 millones de dólares para sanear la deuda del club (es de un millón) y proveer de infraestructura a las inferiores a cambio de manejar toda la estructura futbolística del club del sur del Gran Buenos Aires. El contrato es por diez años y contempla un presupuesto mensual para el fútbol de 120.000 pesos. *Exxel* se queda con el 40% de los pases de los jugadores pertenecientes al club (con más dos años de contrato) y con el 50% de los que firmaron hace un año o menos. De los juveniles que están por hacer su primer contrato, el *Exxel* embolsará el 60% de los pases. Y también será dueño del 75% de los jugadores de las inferiores. Y finalmente, el 80% de los ingresos que no tengan que ver con ventas de jugadores será para el holding” (2000:7-8). Otro caso de gerenciamiento fue el que vinculó a la Asociación Atlética Argentino Juniors y a la empresa de televisión TyC durante la temporada 1993/1994.

³¹ No obstante, a pesar de no disponer de los medios típicos de representación y participación social y política, *los hinchas* y *los socios* de Racing Club emplean vías alternativas de reclamo como manifestaciones callejeras, “escraches” a ex dirigentes y actuales empresarios a cargo de la entidad.

algunos aspectos centrales del sistema político formal del CAI: la composición dirigenal y el cuerpo de *representantes*, las facultades que éstos poseen, la modalidad de elección y participación de *los socios*, las instancias legítimas de discusión, *las agrupaciones políticas* que nuclean a *los socios* “politizado”.

4. Autoridades y elecciones en una asociación civil

En el marco de la asociación civil, según el estatuto social del CAI, *los socios* que la integran tienen derecho a votar cada tres años en un acto eleccionario voluntario a *los dirigentes* encargados de administrar, dirigir y representar los intereses colectivos del club. *Los socios* que participan de la votación (hombres y mujeres mayores de 18 años con una antigüedad mínima ininterrumpida de dos años como afiliados) eligen *una lista* completa en la que figuran los candidatos a la Comisión Directiva, la Comisión Revisora de Cuentas y los 90 *representantes de socios*. *Las listas* que compiten en la elección lo hacen en nombre de una o varias *agrupaciones políticas* dependiendo de las *alianzas* constituidas entre los dirigentes de las mismas.

El máximo responsable de la institución es el presidente que asume el cargo como parte de la Comisión Directiva, compuesta además por el vicepresidente 1º, el vicepresidente 2º, el secretario general, el secretario administrativo, el secretario deportivo, el secretario de prensa y relaciones públicas, el tesorero, el proesorero y seis vocales³². Al comienzo de la gestión los integrantes de la Comisión Directiva resuelven la designación de las personas que integrarán las denominadas Comisiones Internas y los equipos de trabajo de los tres Departamentos principales (Fútbol, Educación Física y Cultural y Social). El secretario de prensa y relaciones públicas, por ejemplo, dirige una Comisión Interna que está compuesta por tres subcomisiones: prensa, relaciones públicas, RR.PP. interior y exterior, conformadas al mismo tiempo por un presidente, dos vicepresidentes, tesorero, vocales, etc. Los departamentos tienen su propia comisión y, además, en el marco de los mismos funcionan las subcomisiones de las actividades más importantes (subcomisión de ajedrez, coro, fútbol juvenil, básquet, etc.).

³² Pueden ser miembros de la Comisión Directiva, los socios que tienen veinticuatro años de edad como mínimo y seis de antigüedad como asociados del club, a excepción del presidente y vicepresidente 1º que deben tener treinta años de edad como mínimo y diez años como socios.

Así, se denomina *dirigentes* a los integrantes de la Comisión Directiva elegidos por el voto de los asociados, y a los integrantes de las comisiones y subcomisiones designados por *los dirigentes* elegidos. Todos poseen obligaciones concretas y desempeñan funciones específicas de gestión que están relacionadas y organizadas en orden de jerarquía, concentrando el presidente del club las facultades más importantes. De acuerdo al estatuto, los miembros de la Comisión Directiva conservan el poder de nombrar a los empleados del club (en tareas de maestranza hasta de gerencia en las distintas áreas) fijando sus funciones y remuneración; diseñar el presupuesto económico y financiero para el ejercicio siguiente; presentar anualmente a la asamblea ordinaria la Memoria, el Balance General, la cuenta de ganancias y pérdidas y el informe de la Comisión Revisora de Cuentas de cada ejercicio económico (transcurrido entre el 1º de julio de un año al 30 de junio del año siguiente); comprar muebles así como también convenir obras, trabajos, reparaciones y/o mantenimiento de los bienes muebles o inmuebles. La Comisión Directiva controla los ingresos y las inversiones, dispone del monto total autorizado de cada partida del presupuesto de gastos y suscribe los contratos publicitarios, de merchandising, de compra y venta de jugadores profesionales, operaciones que implican importantes transferencias de dinero. Antes de ceder, vender, hipotecar bienes del club, los directivos necesitan la aprobación de la asamblea de representantes de socios. El presidente dirige y organiza las discusiones de las asambleas y las sesiones de la Comisión Directiva, en las que puede definir una votación en caso de empate. Con su firma autoriza pagos, gastos y recibos de cualquier clase dispuestos por la Comisión Directiva.

Los miembros de la Comisión Directiva y de las comisiones de los departamentos mencionados y las subcomisiones que los constituyen no perciben honorarios ni remuneraciones por los servicios que prestan. Los trabajos voluntarios de *los dirigentes* caracterizan un tipo de administración conocida como “amateur”. Ésta responde a la filosofía de la asociación civil sin fines de lucro que privilegia las colaboraciones desinteresadas de sus miembros en beneficio de los intereses colectivos de la institución. La profesionalización del fútbol generó en los últimos años la concepción acerca de la necesidad de rentar a *los dirigentes* de mayor jerarquía para que desarrollen sus actividades como trabajos de tiempo completo. Hasta el momento, esta noción se contradice con el estatuto de la AFA. Por otra parte, el proceso de profesionalización y mercantilización del

fútbol produjo la incorporación de personal especializado en áreas determinadas como el marketing.

En la elección de autoridades, la victoria se obtiene por simple mayoría. En el caso particular de *los representantes de socios*, cuando se presenta más de una lista se eligen por mayoría y minoría: 2/3 a la mayoría, 1/3 entre las listas minoritarias. Si la lista ganadora supera el 70 % de los votos, se adjudica un representante más por cada 1% en relación con dicho porcentaje. Mientras el conjunto formado por *los representantes de socios* se constituye por candidatos de las *agrupaciones políticas* participantes de la elección, la Comisión Directiva y la Comisión Revisora de Cuentas quedan conformadas por miembros de la agrupación ganadora. Los tres integrantes de la Comisión Revisora de Cuentas funcionan como controladores de los informes económico-financieros elaborados por la Comisión Directiva, no tienen una intervención directa en el manejo de los fondos.

Los 90 *representantes de socios* se reúnen en asambleas (ordinarias, especiales y extraordinarias) con la finalidad de discutir y votar objetivos particulares propuestos con antelación por la Comisión Directiva. Éstos no tienen una función legislativa, no elaboran ni presentan proyectos propios; su ocupación es establecer una resolución de los asuntos incluidos en el orden del día de la asamblea. En la asamblea ordinaria, que se celebra anualmente dentro de los tres meses posteriores al cierre del ejercicio económico, la Comisión Directiva pone a consideración de *los representantes de socios* el informe de Memoria y Balance General, de la cuenta de ganancias y pérdidas del ejercicio transcurrido, para la aprobación. La asamblea especial se celebra en la primera quincena de junio de cada año para tratar el cálculo de recursos, el presupuesto de los gastos e inversiones, el presupuesto económico y financiero para el próximo ejercicio. Finalmente, la asamblea extraordinaria sólo se realiza cuando es convocada por la Comisión Directiva, el 30% de *los representantes de socios*, la totalidad de la Comisión Revisora de Cuentas o el 50% de *los socios* con derecho a voto. Cualquiera sea el sector que solicite la convocatoria de una asamblea extraordinaria debe elevar el pedido con una justificación expresa del punto a debatir.

La agrupación política es la organización necesaria que une a *los socios* del CAI interesados en encauzar una acción común tendiente a acceder al gobierno y al ejercicio del poder. Su existencia debe ser reconocida por las autoridades vigentes del CAI que certifican

el cumplimiento de ciertos requisitos (denominación, avales, etc.). Desde la creación en 1938 de la primera *agrupación política* denominada *Lista Roja*, se constituyeron otras, producto de separaciones y fusiones de algunas existentes: *Agrupación Independiente*, *Agrupación Independiente Tradicional*, *Gente de Independiente*, *Gente de Independiente Auténtica*, *Identidad Roja*, *Juventud Independiente* y *Nueva Generación Roja*; cada una con sus respectivas Comisiones Directivas. Aquellas con más trayectoria, como *Lista Roja*, tienen un centro de reunión o *local* en el que se llevan a cabo otras actividades, además de las políticas. En el marco de una campaña electoral, puede suceder que los dirigentes de *agrupaciones políticas* enfrentadas, establezcan *una alianza* y formen *una lista* con candidatos provenientes de sus organizaciones para participar de la elección. En el campo de la política del CAI, a *los socios* unidos en las *agrupaciones políticas* enfrentadas al gobierno, y a éstas, se los conoce, respectivamente, como *opositores* y *opositoras* a los directivos del club.

Así, siguiendo las pautas del estatuto social, fue elegido Andrés Ducatzenzeiler en las elecciones realizadas en diciembre de 2002, como parte de *una alianza* establecida entre distintas *agrupaciones políticas*, con el porcentaje de votos más alto que se recuerda en la historia política del club. *El dirigente* contó con el consenso de *los socios* hasta que en un medio periodístico realizó una denuncia pública de ciertos aspectos que se mantenían “ocultos” en el campo del fútbol profesional, provocando un precipitado y acelerado descenso de su imagen como político. De este episodio particular, de los hechos desencadenados y los significados que éstos tuvieron para los actores sociales vinculados al club, trata el siguiente capítulo.

CAPITULO II

“CÓMO SER DIRIGENTE Y MORIR EN EL INTENTO”: DE POLÍTICO MODELO A LA VIEJA POLÍTICA

En este capítulo analizo el caso del presidente del CAI, Andrés Ducatzenzeiler (2002-2005), cuyo estilo y forma de conducir los asuntos de la institución produjeron críticas y reacciones desde distintos sectores. El caso permite comprender las concepciones, las normas y los valores que circulan en torno a la figura de *los dirigentes* en general y del presidente en particular. El análisis conduce a la investigación sobre las expectativas que *los socios* forman respecto a las acciones esperadas y estimadas de *los dirigentes*, y los valores morales ambivalentes que surgen de la interpretación de dichas acciones.

1. El presidente

Andrés Ducatzenzeiler, candidato a presidente del CAI por la *agrupación política Gente de Independiente*, el 24 de noviembre de 2002 con el apoyo de *Juventud Independiente* y *Nueva Generación Roja* obtuvo el 76 % de los votos de *los socios* imponiendo una cifra histórica para una elección de autoridades en la institución. Del acto eleccionario también participaron los candidatos de *Identidad Roja* y *Lista Roja* que obtuvieron, respectivamente, el 13 % y el 11% de los votos. De los 27000 *socios* habilitados para votar, participaron 4700, el 17 % del padrón, quedando esta cifra dentro de la franja estimada entre el 15 % y el 20% respecto a la participación de los asociados en una elección.

Una semana después de las elecciones, el flamante presidente asumió el cargo y en esa función fue testigo de la obtención del 14° campeonato nacional del CAI. Después de ocho años sin lograr un título en la liga local, la consagración del equipo profesional de fútbol en el torneo Apertura 2002³³ restituyó el nombre de la institución entre las mejores del fútbol argentino.

Durante los siguientes dos torneos los resultados deportivos no fueron los esperados para la nueva gestión. En el torneo Clausura 2003, el desempeño del equipo ubicó al CAI en la 13° posición entre los 20 equipos participantes. En el torneo Apertura del mismo año,

³³ En el año, los equipos de la Primera División juegan el Torneo Clausura en el primer semestre y el Torneo Apertura en el segundo.

sin la presencia de varias figuras del plantel campeón de fútbol, el equipo finalizó en la 15° posición. En el transcurso de este último torneo, después de cosechar ocho encuentros sin victoria y empatar *el clásico* contra Racing Club, *los hinchas* y *los socios* radicalizaron sus críticas y comenzaron a manifestar con vehemencia su descontento en los estadios con silbidos dirigidos a los jugadores, al director técnico del plantel y a los directivos. Por otra parte, un sector de *hinchas*, en su mayoría *socios* del club, comenzaron a organizar manifestaciones frente a la sede social con banderas y bombos para protestar contra la Comisión Directiva por la administración del fútbol profesional pero además por el supuesto manejo fraudulento que ésta realizaba con el dinero de la venta de buenos jugadores reemplazados por jugadores de menor rendimiento. Por la misma época, y estrechamente unido al reclamo de *los socios* por el control económico y financiero de la institución, los empleados del club llevaron a cabo distintas medidas de fuerza (paro de actividades y protestas callejeras) para reclamar el pago de cuatro salarios atrasados.

Mientras tanto, *los dirigentes* de la Comisión Directiva planeaban la implementación de un proyecto llamado *Plan Centenario Independiente* que proponía entregar el control de las entradas y salidas de dinero de todas las áreas del club a una empresa especializada en administración. El proyecto no gozaba del apoyo de *los socios* y *los hinchas* quienes suponían que éste respondía a un *gerenciamiento encubierto*. El programa consistía en crear la figura de un Director Ejecutivo como el elemento clave dentro de la organización administrativa que ejecutara las políticas delineadas por la Comisión Directiva y actuara como nexo entre ésta y los responsables nombrados en las áreas estratégicas de la institución. La Comisión Directiva en abril de 2004 lanzó públicamente el proyecto para sanear la deuda que ascendía a 31 millones de pesos, nombrando en el área más importante del CAI a Julio Comparada, flamante Director General del área de fútbol profesional.

Para *los socios* la designación de técnicos y gerentes para ocupar cargos en distintos sectores no significaba la especialización de las tareas sino la falencia de *los dirigentes* para resolver problemas concernientes a la institución. En este contexto, las dudas acerca de las cualidades de Andrés Ducatzenzeiler como máximo conductor y responsable de los asuntos del club se incrementaron y multiplicaron desde distintos sectores. Entre las causas que desataron las críticas generalizadas y socavaron la reputación de la Comisión Directiva en general y la de Ducatzenzeiler en particular, un hecho fue relevante.

La imagen del presidente comenzó a caer precipitadamente a partir de las declaraciones efectuadas al programa deportivo “La última palabra” que se transmite por el canal Fox Sports de televisión por cable. Ese mismo día por la tarde, el domingo 9 de mayo de 2004, el equipo de fútbol del CAI había perdido 4 a 1 en el estadio de Avellaneda contra Boca Juniors. En el entretiempo se habían producido algunos incidentes en la platea local. El presidente durante la entrevista con el periodista Fernando Niembro habló de los resultados negativos del equipo, de la pelea desatada en el estadio que involucraba a una persona de *la barra* y de la obtención del campeonato del torneo Apertura 2002.

El club hace 14 años que está mal, pero en esta última parte se pudo observar un cambio especialmente en lo económico. También pudimos ganar un campeonato y salvarnos del descenso en lo deportivo. Fue muy costoso obtener ese torneo y el día que deje de ser presidente de Independiente voy a contar cómo se logró y cómo no nos fuimos al descenso.

Las palabras de Ducatzenzeiler tuvieron repercusión al día siguiente convirtiéndose en motivo de debate de los programas deportivos de radio y televisión. Por su parte, la prensa rescató las declaraciones y algunos medios realizaron importantes modificaciones. El Diario Crónica señaló en la primera plana y en letra catástrofe:

PRESIDENTE DEL ROJO DIJO QUE COMPRARON EL CAMPEONATO DEL 2002 PARA EVITAR EL DESCENSO – ESCÁNDALO EN EL FÚTBOL POR LAS EXPLOSIVAS DECLARACIONES DE DUCATENZEILER TITULAR DE INDEPENDIENTE (11 de mayo 2004, edición matutina, mayúscula en original).

En el cuerpo de la nota le adjudicaban los siguientes dichos:

El club hace 14 años que está mal, pero en esta última parte se pudo observar un cambio especialmente en lo económico. Y en lo deportivo, tuvimos que comprar un campeonato para evitar irnos al descenso.

El mismo día un periodista de Clarín parafraseando a Ducatzenzeiler redactó en el primer párrafo de la nota:

El presidente de Independiente afirmó en la madrugada de ayer, en el programa La última palabra, por Fox, que está dispuesto a denunciar cuánto costó el campeonato conseguido hace dos

años (...) habló por TV y dejó entrever que hubo favores de los árbitros para allanar el camino a la conquista del Apertura 2002, además de desestimar el sistema de sorteos para la designación de los referís (11 de mayo 2004).

Producto de estas publicaciones se desató una ola de críticas hacia el presidente, desde los jugadores que ganaron el torneo 2002, pasando por *los hinchas, socios y dirigentes*, hasta el mismísimo padrino de su campaña, Daniel Grinbank, devenido en un rival político. De nada valieron las desmentidas, las aclaraciones posteriores y los pedidos de rectificación a los medios periodísticos. Aunque lo *habían sacado de contexto*, cómo efectivamente Ducatenzeiler explicó, el tema de la compra del campeonato se había instalado como problema de discusión en los medios y entre los sectores del club. El presidente en declaraciones posteriores manifestó que había sido víctima de *operadores de prensa* y aclaró que:

Al club le había costado ganar el campeonato no en términos económicos, sino por lo que hubo que luchar porque lo querían voltear (...) Todos me malinterpretaron. Independiente fue un campeón legítimo con el mejor equipo del fútbol argentino en los últimos veinte años (Clarín, 12 de mayo de 2004).

En la entrevista con los periodistas de Fox Sports, Ducatenzeiler manifestó que para ganar un campeonato tenían que darse ciertas condiciones como la selección de los referís para arbitrar los partidos del equipo.

Cuando salimos campeones en 2002 yo fui a la AFA y les dije que no quería que nos arbitraran Horacio Elizondo y Fabián Madorrán. No lo hicieron en las 19 fechas y ganamos el título.

Esto provocó una respuesta inmediata de la AFA, que a través del Colegio de Árbitros designa a los referís para los partidos y supervisa el desempeño de sus actuaciones. El Comité Ejecutivo de la AFA resolvió inhabilitar al presidente del CAI por dos años para cumplir funciones como *dirigente* en los clubes de fútbol a ésta asociados por las manifestaciones indebidas hechas públicamente contra el organismo y sus autoridades. Ducatenzeiler acudió a la Justicia que finalmente revocó el fallo y lo habilitó para retomar su función.

Las declaraciones del presidente *cayeron como un balde de hielo* en la institución. Éstas fueron las palabras de un joven *socio* y empleado del club para quién *de última, no era para*

decirlo así. Una semana más tarde de la exposición mediática, Ducatzenzeiler solicitó una licencia por 45 días que, según corrillos, *se la hicieron pedir los de la Comisión*. A partir de ese momento, los comentarios negativos cobraron fuerza en las voces de *los socios, los hinchas* no asociados, los participantes de *las agrupaciones políticas* y las personas que lo habían acompañado y ayudado durante la campaña política. *El Gordo* que durante la campaña electoral había trabajado para Belller, recorriendo y visitando a *los socios casa por casa* para que votaran por el candidato, expresó: *no puede decir lo que dijo*; además agregó: *si vos lo ves que sale del casino flotante con dos diablitas del brazo*³⁴, *¿qué hacés?, ¿qué le decís?* *El Gordo* no cuestionaba las elecciones personales y la vida privada del presidente pero sí la forma cómo había adquirido el dinero para disfrutar de la *buena vida*. Al comentar *hay mucha plata que no se sabe dónde esta*, *El Gordo* dejaba entrever que Ducatzenzeiler “vivía” con el dinero del club.

Como Ducatzenzeiler trabajó durante 20 años en una importante cadena de librerías (con el paso de los años logró ascender de cadete al puesto de Director General hasta su renuncia en el año 2000), en el contexto de la crisis general del club y después de los comentarios en los medios, *los socios* recordaron el pasado del presidente para preguntarse irónicamente *cómo había hecho un vendedor de libros para comprar un auto 0 Km. y un departamento en Las Cañitas*³⁵.

Las críticas al presidente también provenían de *socios* que organizaron *asambleas abiertas* a principios de 2004 para discutir las medidas a seguir frente a lo que consideraban era una *crisis institucional, económica y deportiva*. Para los 200 *socios autoconvocados*, la dirigencia no sólo había incrementado la deuda económica del club sino que, además, había reducido el patrimonio futbolístico vendiendo jugadores propios a precios irrisorios. Después de las declaraciones de Ducatzenzeiler a los medios, *los socios autoconvocados* decidieron en una asamblea pedir la renuncia a la totalidad de la Comisión Directiva. En palabras de uno de los organizadores: *esta Comisión Directiva tiene una total falta de*

³⁴ *Las diablitas* eran seis bailarinas que realizaban una coreografía para animar a los espectadores en la instancia previa al partido en el estadio local; el sello de distinción era el estilo sensual de los movimientos y del vestuario. *Las diablitas* comenzaron y terminaron su actuación en el club durante la presidencia de Andrés Ducatzenzeiler.

³⁵ Las Cañitas es uno de los barrios más cotizados de la ciudad de Buenos Aires que cobró renombre en los últimos años como circuito nocturno por la amplia oferta de bares y restaurantes. Ducatzenzeiler siempre negó las acusaciones de enriquecimiento ilícito. Durante la entrevista, comentó que habitaba un departamento en el barrio porteño de Belgrano, cerca de Las Cañitas, antes de ser presidente del club y que pertenecía a una familia de *buen pasar*.

*legitimidad. Los socios no permitiremos que de El Orgullo Nacional, pasemos a ser la vergüenza nacional*³⁶.

Cuando el presidente finalizó la licencia a fines de junio 2004, *los socios y los hinchas* pensaban que después del *escándalo* mediático, éste iba a renunciar a su cargo. Pero, regresó y ocupó su puesto, aparentemente, en términos formales pues otros eran *los dirigentes* que representaban públicamente a la institución. Dos eventos sucedidos a su regreso expusieron el escenario de la representación política del club.

El primer evento está relacionado con un hecho tristemente recordado por la comunidad del CAI: el velatorio del entrenador del equipo José Omar Pastoriza³⁷ realizado el 2 de agosto de 2004. La muerte repentina conmocionó al ámbito futbolístico en general, que lo recordó por sus logros deportivos y también por liderar la huelga de finales de 1971 que derivó en la aprobación del estatuto profesional de los futbolistas. Al velatorio que se realizó en la sede social concurren personalidades de distintos sectores, desde jugadores y ex jugadores del club, dirigentes, periodistas, artistas, el titular de la AFA Julio Humberto Grondona, hasta el titular de la CGT y líder del sindicato de camioneros, Hugo Moyano. Dispuestos a lo largo del perímetro del gimnasio, había ofrendas de clubes como Boca, Racing, Chacarita, de sindicatos y de la 62 organizaciones peronistas, hasta un arreglo floral de *la barra* del club. El desfile de personas y personalidades tuvo lugar durante todo el día. Ante la ausencia del presidente, los representantes del club fueron el vicepresidente 1º y el director general del área de fútbol profesional.

El segundo evento sucedió el 12 de agosto en un salón de fiestas del centro porteño en el marco de la presentación del flamante plantel de fútbol y de la nueva indumentaria del equipo. Era un encuentro abierto al público, al que asistieron alrededor de 500 personas entre *hinchas, socios, dirigentes* y periodistas. Un tenso silencio invadió el lugar, donde estas personas comían y bebían, cuando parte de la Comisión Directiva subió al escenario

³⁶ Estas eran algunas de las numerosas apreciaciones que se hacían sobre el presidente desde distintos sectores de la institución. Estas críticas estaban dirigidas a denunciar, entre otros puntos, *la dilapidación* del patrimonio futbolístico y los recursos económicos del club para beneficio personal. Ahora bien, si para los actores sociales vinculados a la entidad, ésta había sido una práctica *normal* entre *los dirigentes* del CAI de los últimos quince años, entonces ¿cuáles eran las razones de las críticas generalizadas y extendidas que acusaban al presidente abiertamente de *ladrón*? Análisis los detalles y las causas que condicionaron la pérdida de poder y prestigio de Ducatzenzeiler más adelante.

³⁷ Como jugador del CAI conquistó los campeonatos nacionales de 1967, 70 y 71 y la Copa Libertadores de 1972. Como entrenador del equipo, conquistó los campeonatos nacionales de 1977, 78 y 83 y la Copa Libertadores e Intercontinental de 1984.

para dar comienzo a la presentación. Las palabras de bienvenida estuvieron a cargo del Secretario de prensa y RR.PP del club. Posteriormente tomó el micrófono el vicepresidente 2º que habló unos minutos y presentó al Director General del área de fútbol profesional, Julio Comparada. Éste se extendió por más tiempo nombrando a los jugadores del equipo y a las novedades del plantel; con un agradecimiento a UMBRO, la marca deportiva que vestía a los jugadores y al cuerpo técnico, le cedió las últimas palabras sobre el escenario a su representante. El encuentro continuó con artistas que realizaron un número de percusión y malabarismo y finalizó con el desfile de algunos jugadores vistiendo la nueva indumentaria. En la apertura y presentación del evento, Ducatenzeiler que estaba en el salón no subió al escenario con sus compañeros de la Comisión Directiva.

Cuando le pregunté a Ducatenzeiler por qué no había subido al escenario en la presentación de la camiseta, explicó que Julio Comparada, director del fútbol profesional, era la persona que debía llevarse la *totalidad del crédito* ya que había trabajado en la formación del plantel. También comentó que ese día se encontraba con *licencia médica* producto de una descompensación física³⁸. Sin embargo, en la misma conversación reconoció que no gozaba de la estima de *los hinchas* en general al comentar que no asistía a eventos con público desde el partido contra el equipo de Lanús en el estadio de Quilmes (jugado el 25 de noviembre de 2003) cuando lo *silbó toda la cancha, la barra incluida*.

La actitud del presidente fue el blanco de las críticas de los periodistas de un *programa de radio partidario*, que se burlaron del supuesto temor que *el dirigente* había sentido al imaginar el abucheo de los asistentes. En verdad, la sensación de los periodistas coincidía con la opinión de una buena parte de *los socios e hinchas* que hablaban de las faltas graves que había cometido *el dirigente* y de la ausencia de cualidades para continuar la gestión.

2. La nueva y la vieja política del presidente

Cuando Andrés Ducatenzeiler se presentó en las elecciones era un candidato con una breve trayectoria en la administración del club, había ejercido el cargo de Secretario Administrativo en la Comisión Directiva que dirigió la institución entre los años 1999 y

³⁸ El 5 de agosto Ducatenzeiler fue nuevamente noticia en los medios debido a una internación repentina en una clínica psiquiátrica de un barrio porteño, que “la versión oficial” de su abogada vinculó a un *agudo cuadro de depresión*, motivado por un *pico de euforia muy fuerte* debido a la muerte del entrenador del equipo (Diario Olé, 5 de agosto 2004), y que la versión de *los socios e hinchas* asoció al *consumo de drogas*.

2002, y no se le conocía un pasado como dirigente o militante de una *agrupación política* particular. A diferencia de otros *dirigentes* que poseían un capital político delegado por la *agrupación política* de pertenencia, o adquirido a título personal (Bourdieu 1998) por la trayectoria trazada en el ámbito de la política del club, Ducatenzeiler construyó su capital por la reconversión de otro adquirido en el campo de *los hinchas*.

Un aspecto que favoreció el crecimiento de su imagen fue la reconocida trayectoria que éste tenía como un *hincha fanático* que había acompañado y alentado incondicionalmente al equipo en los partidos por muchos años, participando activamente de las actividades para organizar la *fiesta de la popular* que implicaba, entre otras tareas: coordinar el traslado y el despliegue de banderas, crear e imponer los cánticos entre el público, etc. La militancia como *hincha de tablón* significaba realizar distintos sacrificios: recorrer extensas distancias geográficas hacia los estadios de las ciudades del interior, superar las dificultades económicas, soportar estoicamente durante los partidos las condiciones climáticas desfavorables, abandonar los compromisos particulares y no claudicar frente a los resultados futbolísticos adversos. Estos sacrificios realizados a lo largo de los años indicaban la intensidad del vínculo que unía a Ducatenzeiler como “hincha militante” con el club.

Éste supo capitalizar en el campo político el reconocimiento que tenía entre sus pares como un auténtico *hincha de tablón*³⁹. La fidelidad y la lealtad valoradas positivamente entre *los hinchas*, adquiridas en el campo de *la tribuna popular*, y reconvertidas en capital político, permitieron que *los socios* relacionaran su imagen con una *nueva* forma de pensar y hacer política en el club. Además, la *nueva política* de Ducatenzeiler estaba refrendada por el apoyo público de personas con notoriedad propia. El candidato recibió la adhesión del afamado empresario de la música Daniel Grinbank, creador de la radio Rock and Pop y

³⁹ Este hombre de 44 años se enorgullecía de ser una persona con una historia propia en *la popular*. La entrevista se realizó en una oficina del barrio de Palermo en octubre de 2004. Ducatenzeiler narró con detalle su participación en los casos más resonados de peleas contra *hinchas* adversarios y en los *robos de banderas* (que refiere a apropiarse de las insignias futbolísticas de hinchas de otros equipos). Ubicó sus inicios como *hincha* junto a *la barra* hacia fin de los años 70. Se presentó como el amigo del *capo de la barra* de los 80, de un ex integrante de *la barra* actual (que cumple cadena perpetua por asesinato, a quien el presidente dijo visitar en la cárcel) y de Pedro, uno de *los jefes* actuales con el que mantiene *contacto telefónico* cotidiano. Entre *sus amigos* también incluyó a los integrantes de la *Guardia Imperial*, una facción de *la barra* de Racing, y a los famosos hermanos Di Zeo, *jefes de la barra* de Boca. Durante un pasaje de la conversación mencionó que había dirigido *la barra*. Frente a mi desconcierto pues nunca había escuchado su nombre entre los más conocidos integrantes del grupo, aclaró: *desde lo intelectual*.

responsable de contratar bandas internacionales como los Rolling Stones. Esto permitió afianzar la asociación del aspecto “joven” y “nuevo” que inspiraba la figura de Ducatenzeiler. Por otra parte, la adhesión de una persona popular y famosa como Grinbank, colaboró en la formación de su capital político porque remitía al universo de las relaciones personales y políticas que Ducatenzeiler tenía como capital personal (Scotto 2003). El candidato reforzaba en sus discursos de campaña el concepto de la *nueva política* al hablar de la necesidad de *desterrar la vieja política* de la institución.

A los novatos que ingresan al terreno de la política (entendido como espacio natural de la corrupción) se les presenta la paradoja de querer permanecer “limpios”, ajenos a la contaminación (Ibíd. 2003). Según la autora, el recurso que tienen los políticos para superar dicha situación es el uso de la oposición entre “lo nuevo” y “lo viejo”, en la que el primer término asociado al “buen hacer del político” reemplaza al segundo, referido al “mal hacer”. En nuestro caso, la pregunta es ¿cómo participar de la vida política del club y permanecer “limpio”, alejado de los hechos de corrupción? La fórmula que encontró Ducatenzeiler fue, precisamente, introducir durante la campaña electoral y mantener en su gobierno la polémica entre *la nueva y la vieja política* del club. Pero, ¿qué era para Ducatenzeiler *la vieja política*?

El presidente asociaba *la vieja política*, que decía haber derrotado en las elecciones, con *los dirigentes* de arraigo, trayectoria e influencia local, integrantes de familias *tradicionales* y *con poder*, de la ciudad de Avellaneda. A los *viejos dirigentes* acusaba de usar el club como un trampolín para saltar a la política de nivel superior y a otras esferas de poder. Entre los políticos de la vieja guardia sindicó principalmente a Julio Humberto Grondona que presidió el club desde 1976 hasta 1979 cuando solicitó una licencia a su cargo para asumir como titular de la AFA - cargo que todavía ocupa - y a su hermano Héctor que fue directivo entre 1994 y 1999 como vicepresidente y presidente, respectivamente. Ambos eran militantes de *la agrupación política Lista Roja* que desde su creación en 1938 gravitó en la escena política de la entidad⁴⁰.

En particular, el presidente del CAI siempre se mostró como una persona enfrentada a la figura del máximo dirigente del fútbol argentino. Sobre Julio Grondona dijo: *para él todo*

⁴⁰ Después de 6 años de gobierno de *Agrupación Independiente*, en 1976 *Lista Roja* ganó sucesivamente las elecciones hasta que en 1999 perdió frente a *Juventud Independiente*.

es un negocio, Arsenal⁴¹ e Independiente son parte de su posesión. Esta era una forma de plantear que, a pesar de que el presidente de la AFA no formaba parte de la Comisión Directiva de estas instituciones, ejercía el poder en el manejo de las mismas gracias a las lealtades establecidas con *los dirigentes* que eran *gente de su riñón*. Cuando el presidente hablaba de la *dinastía Grondona* hacía referencia a un poder que se transfería de generación en generación a los integrantes de la familia homónima y a otros miembros de las *familias tradicionales* de Avellaneda vinculadas al dirigente. Frente a esta situación, Ducatenzeiler decía que él había marcado *un antes y un después*, que había *cortado con todo esto*, y por este motivo iba a ser recordado en la historia política de la entidad.

Otra forma de enfrentar a Grondona era hablando de la deuda que los clubes mantenían con la AFA. En una entrevista radial Ducatenzeiler dijo: *yo creo que es necesario denunciar al máximo representante de la AFA porque el CAI es su mayor acreedor.* Para Ducatenzeiler, aunque la institución *había dejado de ser un bien de familia* porque él le *había ganado la pulseada a Grondona* en la última elección, la dirección del club todavía dependía de los designios de la AFA por la deuda económica que existía gracias a los *viejos dirigentes* que la habían creado en sus administraciones.

El enfrentamiento con el representante del órgano rector del fútbol profesional despertó la simpatía en algunos *socios e hinchas* que se sentían interpelados por las denuncias del presidente, en especial, porque perduraba el recuerdo de la administración de su hermano, Héctor Grondona. Cuando éste finalizó su mandato, según el relato de *un socio*, la deuda del club había ascendido a 27 millones de dólares, se había ampliado la nómina de acreedores que oscilaban entre 130 y 150, se habían vendido jugadores descapitalizando el patrimonio futbolístico y el equipo de fútbol no había conseguido ningún éxito deportivo. El resultado del gobierno fue *un activo de jugadores inexistentes, un equipo desarmado por las prisas de algunos clubes europeos*; el club *era una auténtica caldera*.

Sin embargo, a pesar de obtener adhesiones por el enfrentamiento que sostenía contra el máximo dirigente del fútbol nacional, Ducatenzeiler no corrió la misma suerte que Héctor Grondona ni otros *dirigentes* de la década del noventa que, siendo igualmente sospechados por actos de corrupción, finalizaron en tiempo y forma sus respectivos mandatos.

⁴¹ Arsenal es un club de la localidad de Sarandí del partido de Avellaneda que participa de la Primera División de la AFA. Julio Humberto Grondona fue un socio fundador en 1957 y el primer presidente. Actualmente, su hijo ejerce esta función.

3. La dirigencia y la pérdida del honor

Cuando *los socios y los hinchas* del CAI hablaban de los *buenos dirigentes*, en general, señalaban a los directivos de las décadas anteriores a 1990. El ex dirigente Rubén Martínez, tesorero de la Comisión Directiva que presidió Grondona entre 1976 y 1979, recordó que durante esta gestión fue posible pensar en *grandes proyectos y emprendimientos*. Era la época en la que *los gallegos* (como denominaban a *los dirigentes* por *la austeridad* con la que llevaban las cuentas) pensaban comprar el pase de Diego Armando Maradona, jugador de la Asociación Atlética Argentinos Juniors. Este proyecto finalmente no prosperó pues el precio de venta del jugador superaba los 600 mil dólares de superávit arrojados por el informe de Memoria y Balance de 1979. Este tipo de decisiones marcó un estilo de gestión que se sintetizó en una frase que aún perdura en la memoria de *los socios e hinchas*: *comprar barato y vender caro* que refería a las transacciones de jugadores económicamente favorables y rentables para la institución. En la actualidad, los candidatos durante las campañas políticas utilizan la frase como señalamiento del modelo que pretenden implementar.

En una nota del Diario Popular del 7 de diciembre de 1979, que me entregó Martínez durante la entrevista, se describe la próspera situación del CAI y se reproducen las siguientes palabras de otro *dirigente* del período:

Nosotros vamos a servir al club y no servirnos del club (...) cuando el equipo va de gira sólo lo acompañan dos delegados y el resto que quiere ir se debe pagar el viaje (...) se trabaja para servir al club, con espíritu amateur, robando horas a la actividad privada que cada uno tenemos. Por otra parte, hay trabajo de equipo en la comisión directiva y continuidad en las distintas funciones, como el que hoy es tesorero, ayer fue revisor de cuentas, es decir se está siempre en la misma cosa.

Según Martínez, el empeño de *los dirigentes* que trabajaban *para sumar y no para sacar* convirtió al CAI en *ejemplo de dirigencia, dignidad, respeto, un ejemplo a seguir por todas las instituciones*. El ex dirigente comentó: *hoy no hay transparencia en las operaciones, todos tienen problemas, ¿dónde están los 2 millones?, hay tipos que viven del fútbol y no para el fútbol*. Además, en la década del 70 el CAI hizo gala del nombre que

había adquirido en los 60 como *Orgullo Nacional*, ganando 4 Copas Libertadores, 3 Interamericanas, 1 Intercontinental y 4 títulos nacionales.

A partir de los años 90 las gestiones no fueron exitosas en lo deportivo ni en lo económico. Se menciona la década como el comienzo de un período distinto porque la primera gestión de esta etapa generó el *primer millón* de dólares de una deuda, que se fue incrementando geométricamente hasta la actualidad. En esta línea, en particular, *los socios* e *hinchas* hacían comentarios negativos sobre los numerosos contratos desfavorables que había firmado Andrés Ducatenzeiler. Entre múltiples dichos, *un hincha* comentó que los directivos se habían dedicado a *comprar caro y a regalar* el patrimonio futbolístico de la entidad. La revista partidaria de la *agrupación política Gente de Independiente* sintetizó la situación del manejo del fútbol profesional de la siguiente forma:

Es evidente que algo anda mal en el fútbol de Independiente. Lo más curioso es que de los 18 jugadores que se sumaron al plantel en la temporada 2003/2004 sólo uno de ellos (Cristian Zurita) continuó en el club. El resto se fue. No es menos preocupante el hecho de que el patrimonio del club se pierda con tanta facilidad y sin obtener un rédito económico: de 16 futbolistas que emigraron de la institución en los últimos dos años, sólo se percibió un beneficio por Gabriel Milito, transferido a Zaragoza de España, mientras que el resto fue cedido sin cargo a otros equipos o, lo que es peor, dejaron Independiente como jugadores libres (30 de octubre de 2004)

Debido a este estado de situación, en una asamblea de *socios autoconvocados* en la que éstos discutían la *crisis institucional, económica y deportiva* del club, un hombre de unos 70 años intervino para decir: *los actuales dirigentes no respetan ni siguen la tradición*. El *socio* usó el último término para referirse al estilo habitual de los directivos de otros tiempos que trabajaban para beneficiar y no para perjudicar a la institución. En la misma reunión, otro participante agregó que *los dirigentes* que seguían *la tradición* eran *hombres de bien*, es decir, hombres de honor que gozaban de una buena reputación.

En el CAI son valorados *los dirigentes* que llevan a cabo programas tendientes a obtener éxitos futbolísticos pero también mejoras en la administración económica de la entidad. *El hincha del CAI se enorgullece del deporte pero también de la situación institucional*, contaba *un socio* en una reunión familiar. En la prosecución de este fin, generalmente *los socios* e *hinchas* remarcaban la importancia de que los políticos fueran eficientes, austeros y honrados. Así, siguiendo a Pitt-Rivers (1968), la posesión de estas cualidades socialmente estimadas permitía definir en términos nativos a las personas dignas

de honor. Era la correspondencia entre las acciones y los valores estimados lo que producía honorabilidad y buena reputación entre los políticos. Por el contrario, la no correspondencia, producía deshonor y mala reputación. Así, generar y tener honor dependía de la correspondencia de los comportamientos a un modelo ideal de acción social e históricamente construido.

En el CAI la honra funcionaba como un sistema de aprobación en el que el acercamiento, o alejamiento, de las conductas de los directivos respecto del tipo ideal conducía al reconocimiento de los sujetos, o a su sanción (Teixeira 1998). Ahora bien, en torno a la representación y a la correspondencia con el tipo ideal, las trasgresiones también eran posibles en la institución pues, como señala Frederick acerca de la relación entre el “deber ser” y el “ser”, no existía una adhesión ni un acatamiento irreflexivo de la norma porque: “la asociación entre moralidad y deseo permite reconocer a los agentes la capacidad de elegir entre razonamientos morales, introduciendo así la agencia y el cambio en el estudio de la moralidad” (2004: 41)⁴².

Cuando a *los socios e hinchas* se le preguntaba qué deberían hacer *los dirigentes*, algunos exponían lo que consideraban debería ser la mejor línea de conducta. Éstos esperaban que los directivos trabajaran para el club con austeridad, eficacia y honradez con el fin de conseguir la gloria deportiva pero también administrativa. Estas categorías conformaban una especie de arquetipo, un corpus de valores, que funcionaba de parámetro para medir las conductas y las actitudes de *los dirigentes*. Siguiendo a Abou A.M. Zeid (1968), el modelo en nuestro caso, inspirado en épocas de *grandes proyectos y emprendimientos*, operaba de forma inconsciente entre los actores y, en este sentido, era un sistema de valores más vivido que comprendido.

Por otra parte, el honor (Peristiany y Pitt-Rivers 1993) y la honra (Teixeira 1998) deben comprenderse no como categorías constantes y únicas sino como categorías que se configuran dinámicamente en un campo de significados donde adquieren un valor relativo que es renovado y reconocido por los actores en un tiempo y de acuerdo a un contexto

⁴² Frederick señala que el honor y la reputación “están referidos al funcionamiento de una única moralidad que, o bien asigna derechos, como en el honor, o bien sólo prestigio, como en la reputación”; continúa: “mientras el honor y la reputación reproducen la igualdad o simetría de los involucrados, el reconocimiento permite, según sostendré aquí, entender la asimetría, el ascenso y descenso de los participantes en una jerarquía” (Ibíd.: 44-45). En este trabajo, por el contrario, se considera el uso de las categorías del campo conceptual de la honra y la reputación en el estudio del reconocimiento de los políticos y de su moralidad.

determinado. Porque si bien, como veremos en lo inmediato, *los socios* e *hinchas* manifestaban el deseo de que *los dirigentes* se comportaran siguiendo el modelo arquetípico de acción, por otra parte, se habían acostumbrado, posiblemente a partir de los años noventa, a tolerar otras acciones que contradecían al modelo o estaban en sus límites. Al mismo tiempo, tomando nuevamente el concepto de Frederick (2004) acerca de la dinámica entre “el deber ser” y “el ser”, debemos entender en nuestro caso que la reputación de Andrés Ducatzenzeiler descendió abruptamente no sólo porque el dirigente no pudo ajustar sus acciones con el ideal o los límites de éste sino porque además quebrantó un principio asociado a su función como “custodio del honor”.

Como presidente del CAI, Ducatzenzeiler debía custodiar el honor de la institución fundado en la acumulación de los éxitos futbolísticos y administrativos. Como máxima autoridad, tenía una doble misión: por un lado, buscar los valores socialmente estimados y reconocidos, y por otro, custodiar el renombre del club. Sin embargo, si bien *los hinchas* y *socios* reconocieron el crédito que Ducatzenzeiler había tenido como *dirigente* en el triunfo futbolístico de 2002 e incluso algunos mostraron simpatía por la actitud “combativa” contra Julio Grondona, no le *perdonaron* su intervención en el programa de televisión. En primer lugar, porque sus palabras sembraron en la opinión pública la sospecha de la adquisición legítima del título desencadenando los comentarios de los periodistas y la burla de los hinchas de otros equipos acerca de la *compra del campeonato*. En segundo lugar, porque la manifestación pública de *cómo había logrado* el campeonato, negociando con la AFA para que no arbitraran al equipo determinados árbitros, conducía a desvalorizar el trabajo desempeñado por los jugadores y el cuerpo técnico, al tiempo que ponía en duda todas las victorias deportivas que Ducatzenzeiler, precisamente, como presidente del club debía custodiar. Un periodista del medio partidario *El Gran Campeón* expresó:

El hincha del rojo votó “revolución” y lo único que se obtuvo fue, un campeonato que según dijera el Sr. Ducatzenzeiler fue logrado por sus habilidades personales más que por las bondades del equipo dentro del campo de juego. Gente que denigra la historia del rojo, los logros del Rey de América, desde adentro del club, es de no creer

Por otra parte, cuando Ducatzenzeiler contó *cómo había logrado* el triunfo, quebrantó las reglas del campo futbolístico local. En el mundo del fútbol profesional, las autoridades de determinados clubes cuentan con la posibilidad de convenir con la AFA ciertas condiciones

favorables para la participación de sus equipos en los torneos: principalmente se habla de la confección del fixture (programa de todas las fechas del campeonato) y la obtención de un mayor número de partidos a jugar en calidad de local, pero también de obtener permisos para *sacar* a otros equipos de sus estadios o de conseguir el fallo benévolo de los árbitros. Estos son los ejemplos más conocidos de lo que en el fútbol local se denomina *arreglos*⁴³ entre los clubes más populares de la Primera División y la AFA. Estas condiciones refieren, en palabras de *un socio* del CAI, a *crear un clima que los jugadores tienen que aprovechar*. Por eso, si bien se establece un escenario propicio para competir en el torneo, el equipo es el que *tiene que salir a ganar*⁴⁴.

El sistema de ayudas de la AFA funciona de forma equilibrada y compensatoria: favorece a los equipos denominados “grandes” con *arreglos* del tipo señalado y beneficia al resto de los clubes con otra clase de favores (la cancelación o reducción de una deuda, la asistencia económica para construir o mejorar un estadio, etc.). En palabras de *un socio* del CAI: *Grondona es vivo y conforma a todos, lo votan los dirigentes por unanimidad. Tal vez, el campeón más legítimo sea Velez (Sarsfield) que está peleado con Grondona y no puede negociar*. Ahora bien, estos *arreglos* que *todos conocen* se realizan ocultamente, con mesura y discreción. En este marco, develar la trama secretamente armada por *los dirigentes* del fútbol local implica transgredir las reglas de un campo en el que la mayor parte de los clubes y actores participa. Por esto, la declaración pública del presidente del CAI acerca de cómo había arreglado con la AFA (cuando era Secretario General de la anterior gestión) para que durante el torneo, al equipo no lo arbitraran dos referís, *Elizondo* y *Madorrán*, provocó el repudio generalizado de todos los sectores de la institución hasta de periodistas y directivos de otros clubes⁴⁵.

La vergonzante intervención del presidente en un medio periodístico haciendo público un rumor que circulaba sin exposición repercutió directamente en su prestigio y en el

⁴³ Otra práctica habitual son *los incentivos* económicos que *los dirigentes* pagan a los jugadores de otros equipos para que *salgan a ganar* o *vayan para atrás*. Éstos se dan generalmente en las instancias decisivas del torneo cuando los clubes candidatos a quedarse con el título precisan ciertos resultados de los partidos jugados por otros equipos.

⁴⁴ Al respecto, *los socios* recordaron que si bien se habían producido condiciones ideales para jugar el torneo que ganaron en el 2002, nadie pudo programar que a cuatro minutos del final del anteúltimo partido del campeonato, un jugador hiciera un gol de cabeza en cancha visitante contra Boca.

⁴⁵ El presidente de Boca declaró en un medio periodístico: *la trayectoria de Ducatenzeiler, o como se llame, no fue muy seria para el fútbol argentino. Es bastante payasesco en su estilo, con lo cual no le doy real importancia a las palabras que expresa*.

prestigio de la entidad. Para la dirigencia del club, la recuperación de la imagen estaba sujeta a la separación de Ducatenzeiler de la conducción. En corrillos, se decía que la licencia al cargo la habían pedido los integrantes de la Comisión Directiva. Por otra parte, fue evidente la necesidad de algunos políticos de distanciarse de la situación. El renunciado 6° vocal suplente de la Comisión Directiva expresó en una entrevista radial:

No quiero ser parte de un comisión en donde las alegorías de los socios, de los hinchas, de la gente de Avellaneda, los trascendidos son cada vez mayores y son no muy buenos (...) Esta actual comisión directiva, la que yo integré también fue una comisión que hizo una muy mala gestión.

4. Ambivalencia del “deber ser” o no ser nada

En el marco de la investigación que realicé en el 2000 y 2001, un hincha fanático y *socio* del club comentó: *los dirigentes deben robar 40 y dejar 60*. En el mismo sentido pero en otros términos, una joven *socia* del CAI hablando sobre el desempeño de Ducatenzeiler dijo: *los otros* (dirigentes anteriores) *por lo menos dejaban algo*. Estas apreciaciones marcaban la naturalidad con la que *socios* tomaban las prácticas ilícitas de *los dirigentes*. Éstos pensaban que los directivos, dependiendo de la función que desarrollaban y de la posición que ocupaban en la institución, obtenían desde pequeñas ventajas materiales hasta importantes montos de dinero. En reiteradas oportunidades escuché los comentarios que algunos *socios* hacían sobre las acciones fraudulentas del presidente de la Subcomisión de RR.PP interior y exterior. Cuando *los socios* decían *éste tiene su kioskito*, hacían referencia al negocio que usufructuaba *el dirigente* al retirar fondos del dinero recaudado entre *los socios* de *las peñas* del interior del país. También se hacían comentarios de las ganancias que *los dirigentes* de mayor jerarquía obtenían por facilitar operaciones importantes de dinero relacionadas con la compra y venta de jugadores. En este caso, se hablaba de *la coima* o *la comisión*.

Por la tolerancia que tenían estas prácticas en el CAI, subyacía la conformidad de una modalidad de *dirigente* diferente del modelo arquetípico recordado por los actores, basado en las virtudes de los políticos de la década del 70. La naturalidad con la que *los socios* aceptaban la existencia de prácticas ilícitas de *los dirigentes* marcaba la admisión de valores “ambivalentes” del tipo: “roba pero no tanto”, “roba pero trabaja”, “roba pero

hace”. Estas apreciaciones morales ambivalentes que operaban en el ámbito del CAI, provenían de la coexistencia de estándares morales disímiles (Frederick 2004)⁴⁶ que, en términos de la política del club, aparecían en la distinción dicotómica entre “la nueva y buena política” de trabajar incondicionalmente para el club con austeridad, eficiencia, honestidad, y la “vieja y mala política” del negocio e interés personal. Del cruce de estos estándares surgían evaluaciones morales particulares del tipo: “deshonesto pero trabajador”, “corrupto pero eficiente”.

La sensación generalizada era que Ducatzenzeiler no había, siquiera, respetado estos valores aparentemente contradictorios y ambivalentes que tenían cierta aceptación y tolerancia en los distintos sectores del club.

En el fútbol, generalmente, los resultados deportivos tienen un efecto directo que activa o desactiva las denuncias contra *los dirigentes*. Las acusaciones sobre posibles actos de corrupción son puestas en un segundo plano o tardan en tomar estado público cuando el equipo de fútbol obtiene buenos resultados. Cuando el equipo gana un campeonato o un partido importante pueden escucharse comentarios de la clase: *por lo menos ganamos*, en relación con la crisis que atraviesa la institución. En este sentido, Ducatzenzeiler durante su gestión dio claros signos de su ineficacia en el tema futbolístico (los magros resultados del equipo hoy condicionan la permanencia de Independiente en la Primera División de la AFA). Al respecto, un ex miembro de la Comisión Directiva comentó en un *programa de radio partidario*: *heredamos un equipo campeón en fútbol y en tres torneos de fútbol locales lo pusimos en los últimos puestos*. A su vez, las malas campañas del equipo eran vinculadas a la modalidad adoptada por Ducatzenzeiler en el manejo del fútbol profesional tendiente a vender *indiscriminadamente* el patrimonio futbolístico de la entidad.

De acuerdo a las denuncias de un sector de *socios* que integraban la *agrupación política Gente de Independiente*, por la que Ducatzenzeiler había llegado a la presidencia, éste en su gobierno había aumentado la deuda en millones. El grupo de *socios* realizó denuncias penales por actos de corrupción especificando el retiro injustificado de vales de caja, la

⁴⁶ La autora analiza tres estándares de evaluación moral de la conducta de los políticos: 1. apolítico, universal e individual que evalúa la conducta desde la supuesta esfera absoluta de la justicia. 2. político, que evalúa las relaciones públicas y abiertas. 3. otro político, vinculado a las relaciones íntimas y ocultas que evalúa la actuación de los políticos entre sí, íntima y secretamente (Ibíd.: 221).

entrega de documentos en blanco y la sobrefacturación de 250% en la compra de productos para el mantenimiento de la sede social⁴⁷.

Como consecuencia del estado irregular de las finanzas y la economía de la entidad, por primera vez en la historia del CAI, la Comisión Directiva no pudo presentar en tiempo y forma el informe de Memoria y Balance que *los representantes de socios* debían tratar y aprobar en una asamblea ordinaria. Sobre las acciones fraudulentas y corruptas en el club, una *socia* comentó: *si vendés un jugador a 15 millones y te quedás con 1 nadie se entera, pero si vendés un jugador a 15 y te quedás con 14, es otra cosa.*

Varias personas abonaron la teoría de que Ducatzenzeiler no dedicaba el tiempo suficiente a su función como presidente. La secretaria de presidencia mencionó que *el dirigente* concurría en pocas ocasiones a la sede social y cuando lo hacía era sólo por escasos minutos. En otra conversación con la bibliotecaria y un empleado de limpieza, ambos coincidieron en que Ducatzenzeiler no se había interesado en solucionar el atrasado de cuatro meses de los sueldos de los empleados. Éstos habían realizado distintas medidas de fuerza sin obtener una respuesta directa y efectiva del presidente. Cuando le pregunté al vicepresidente 1º si Ducatzenzeiler ejercía su función, me contestó visiblemente molesto: *no viene*. Hablando sobre el mismo tema con *el canchero*, un empleado de hace 20 años del club, me dijo que *no veía a Ducatzenzeiler por el estadio*. En relación con la pregunta acerca de si en el transcurso de todos los años como empleado había conocido hechos de corrupción, contestó: *ahora las cosas son evidentes*.

La sensación generalizada de los actores vinculados distintamente al CAI era que Ducatzenzeiler no había cumplido con las expectativas creadas en torno a la figura de *los dirigentes* del período. Por el contrario, la noción más extendida era que éste había administrado de forma incorrecta el fútbol profesional (centro simbólico del *Orgullo Nacional*), no había *trabajado en ni para* el club y, además, a diferencia de otros dirigentes, *se había llevado todo*, había robado “más que los demás”.

⁴⁷ En la revista de *la agrupación política* se detallaba: (...) un documento por 35 mil dólares por el pago de derechos televisivos de un partido de la Copa Sudamericana del año pasado ante Central que fue retirado, pero que no se rindió en la Tesorería del club (...) en cuanto a los manejos contractuales, se detectaron irregularidades en las contrataciones de los jugadores Hernán Losada, Damian Albil y Leonel Ríos, entre otros. Se cancelaron también distintas obligaciones del club con jugadores profesionales con cheques presentados a nombre de un particular, sin que esta persona tuviera autorización para efectuar pagos a nombre de Independiente (Revista Gente de Independiente, 2 de octubre de 2004).

Como producto de los escándalos que lo tuvieron como protagonista, el presidente fue el blanco predilecto de las críticas de los *no políticos y políticos*. Las críticas que menoscababan su reputación se apoyaban además en apreciaciones de su vida privada. En los corrillos, circulaban rumores sobre la forma y el estilo de vida que llevaba el presidente. Una vida plena de *excesos* en varios sentidos: *juego, mujeres y drogas*. Fue en este sentido que *El Gordo* manifestó que era habitual ver a Ducatenzeiler en el casino flotante de la ciudad de San Isidro tomado del brazo por dos *diablitas*. Durante una charla informal, una *socia* contó una anécdota protagonizada por un joven amigo que encontró al presidente jugando en el casino y que cuando se acercó a saludar, éste le entregó un billete de 100 pesos. Por otra parte, respecto a la internación repentina en una clínica porteña en agosto de 2004, se tejió la hipótesis de que había sido producto del *abuso de cocaína*⁴⁸.

Hasta el final de su mandato en abril de 2005, Ducatenzeiler simplemente fue el nombre del presidente del CAI, no ejercía aparentemente su función en términos efectivos. Los representantes visibles de la institución eran el vicepresidente 1º, Gastón Rosetti, y el Director del área de fútbol profesional, Julio Comparada. Las críticas también llegaron desde el seno de la Comisión Directiva. Cuando en una entrevista le pregunté al vicepresidente 1º acerca de su actividad laboral, dijo con vehemencia: *yo trabajo ¿No sé si me entendés? El dirigente* era “la cara visible” del club, representaba a la entidad en eventos públicos y en diversas escenas de la vida cotidiana del CAI: daba entrevistas a los medios, recibía a *los socios* en su oficina, se lo podía ver en los entrenamientos del equipo y en partidos amistosos.

Por otra parte, las virtudes del capital adquirido en *la popular*, sobre el que Ducatenzeiler basó parte de la campaña que auguraba *nuevos tiempos* y una *nueva forma de hacer política*, en el transcurso de los acontecimientos narrados fueron reinterpretadas como elementos de reclamo y de traición de los ideales del hincha militante. Ducatenzeiler estaba traicionando los valores de la lealtad y la fidelidad, representados en la figura del *hincha* que realiza incondicionalmente “sacrificios” por los colores del club (virtudes que había demostrado tener a lo largo de varios años de militancia). *Los hinchas* son los que

⁴⁸ El consumo de drogas era otro de los puntos elegidos para criticar al presidente. Los rumores iban desde una visita que éste había hecho antes de ganar las elecciones a una villa del Bajo Flores para comprar cocaína, hasta la noticia de que algunos integrantes de la Comisión Directiva vendían drogas en el club.

entregan “sus ofrendas” a la institución sin pedir un beneficio material a cambio; *seguir* y *alentar* al equipo, más allá de las dificultades que se les presentan en cada partido, denotan el vínculo *verdadero* que los une al club.

Frente a las conductas deshonorosas del presidente que perjudicaron su reputación y el prestigio del CAI, los socios *no políticos* radicalizaron las protestas públicas contra la Comisión Directiva en general y contra Ducatenzeiler en particular para solicitar su renuncia. Estos *socios* se encontraron en la misma pelea con los *socios autoconvocados*, *las agrupaciones políticas opositoras* y con una parte del *oficialismo* devenido también en *oposición*.

Durante el año 2004, principalmente *los socios* realizaron una serie de actividades y llevaron a cabo medidas concretas impulsadas por la situación *crítica* de la institución: unos organizaron *banderazos*, una manifestación con banderas en la puerta de la sede contra la Comisión Directiva en protesta por el desempeño futbolístico del equipo pero también por el estilo de la política; otros realizaron denuncias en la Dirección de Personas Jurídicas de la ciudad de La Plata e hicieron presentaciones penales en la Justicia por actos de corrupción. También hubo un pedido formal, que no fue tomado en cuenta por *los dirigentes*, para convocar en una asamblea extraordinaria a *los representantes de socios* de todas *las listas* para tratar el adelantamiento de las elecciones y la renuncia de la Comisión Directiva (lo que motivó otro *escándalo* en el club); y la organización de lo que sus mentores denominaron *asambleas de socios autoconvocados* para discutir *la crisis deportiva, institucional y económica* del CAI. Estas prácticas marcaron una trayectoria singular en la vida cotidiana del club que quedó signada por un alto nivel de reclamo, acción y participación de personas con experiencia en la política de la institución y de otras sin experiencia que se identificaron como *no políticos*. De la participación de éstos últimos tratará el próximo capítulo.

CAPITULO III

LA CARAVANA DE LOS HINCHAS: PARTICIPACIÓN DE LOS SOCIOS EN EL CENTENARIO DEL CLUB

En el contexto de la *crisis institucional, económica y deportiva* que vivía el club, un grupo de *socios* identificado como *hinchas no políticos*, se involucró en la organización del festejo por el centenario del CAI que ni el presidente ni *los dirigentes* tenían pensando conmemorar en el tiempo esperado. Los *no políticos* decidieron intervenir activamente en el campo de la política en pos de una celebración que confirmara la memoria, la historia, el orgullo y el renombre de la entidad. En este capítulo analizo la participación de *los socios* con el fin de observar cómo éstos pusieron en juego sus intereses y valores en su carácter de *hinchas* en relación con *los dirigentes*.

1. La caravana: el proyecto de los hinchas

En el marco del *escándalo* que había provocado el presidente con sus palabras en un programa de televisión, y del reclamo, acción y participación de *los socios* impulsados por la *crisis económica, política y deportiva* del CAI, en julio de 2004 me acerqué al primer piso de la sede social y le pregunté a la secretaria de presidencia si el club iba a organizar un evento para festejar su centenario⁴⁹. La empleada no tenía noticias sobre el tema. A diferencia de otros momentos importantes de la historia de la institución que fueron conmemorados con una fiesta, como la del *Campeón Internacional del Milenio*⁵⁰ realizada en el estadio a fines de 1999 y la del último campeonato, en esta oportunidad *los dirigentes* no habían confirmado un evento para *los socios, hinchas y simpatizantes*.

⁴⁹ El CAI reconoce dos fechas centrales de la historia de su creación: el 4 de agosto de 1904 (la constitución del equipo a cargo de un grupo de jóvenes) y el 1º de enero de 1905 (la firma del acta de constitución). Debido a la muerte del entrenador del equipo, Omar Pastoriza, ocurrida la madrugada del 2 de agosto, un grupo de *socios* que había planificado recibir el centenario frente a la sede realizó un mesurado festejo.

⁵⁰ Hasta el 2000, el CAI gozó de la exclusividad de ser el club con más títulos internacionales en el mundo. En la actualidad, comparte la cantidad de copas ganadas con Milan de Italia, Real Madrid de España y Boca Juniors de Argentina.

Por la misma época conocí a Vicente La Mata, Miguel Santero y José Galván, tres *hinchas* que eran *socios*⁵¹ del club que publicaban la revista *Mística Roja*, subtitulada *la revista de los hinchas* (de distribución gratuita en *la popular* y con distintas secciones: anécdotas de viajes, historias de *la barra*, fotos de banderas, etc.)⁵². En una nota publicada en la revista del mes de agosto, *los socios* expresaban: *pese al estado crítico de nuestra institución, creemos que los 100 años merecen ser festejados*. Éstos entablaron relación con Alejandra Pacci, Thomas Rolón y Jorge Burrucúa⁵³ quienes venían discutiendo el mismo tema. Tanto Alejandra como Vicente habían participado de *los banderazos* y las manifestaciones contra la Comisión Directiva. Todos coincidieron en la necesidad de conocer la propuesta institucional del festejo del centenario del CAI. Entraron en contacto con el presidente de la Subcomisión de prensa, José Bertolaci, con el que mantuvieron una serie de encuentros informales. En una conversación con éste conocieron el único proyecto que manejaban *los dirigentes*: la celebración de una misa, una idea que para estos *hinchas* resultaba *totalmente disparatada*⁵⁴. Éstos querían otro tipo de conmemoración que tuviera relación con las prácticas festivas de *la tribuna* y que convocara un número importante de participantes. En un nuevo encuentro con Bertolaci surgió la idea de organizar *una caravana para toda la familia*. El paso siguiente de *los socios* fue redactar un proyecto que titularon *la caravana de los hinchas*, en el que fundamentaron los motivos y detallaron los objetivos y la forma de llevarlo a cabo. El proyecto fue entregado en septiembre de 2004 a Bertolaci para que *los dirigentes* lo trataran en una reunión de la Comisión Directiva. La convocatoria estaba dirigida a *los socios, los hinchas y los simpatizantes de Independiente* para reunirse el 1º de enero de 2005 a las 18 hrs. en la esquina de Hipólito Irigoyen y Perú

⁵¹ Los actores sociales que considero en este capítulo son *socios* del club, categoría que usaban según contextos y situaciones sociales particulares. Como éstos se presentaban e identificaban principalmente como *hinchas*, esta es la categoría que también empleo, además de la de *socios*, para referirme a los mismos.

⁵² Vicente es abogado, José empleado bancario y Miguel dueño de un kiosko; tienen 35, 40 y 48 años respectivamente.

⁵³ Alejandra y Thomas se conocían desde hace tiempo de *la cancha* y participaban de un foro de la web dedicado con exclusividad a los *hinchas de Independiente* en el que discutían temas diversos del club. Alejandra, de 28 años, es empleada de la Casa del Teatro y Thomas de 33 años trabaja en el área de seguridad e higiene de una empresa de comunicaciones. El sexto hincha es Jorge de 45 años, de profesión arquitecto.

⁵⁴ Cuando en 1998 Racing Club celebró una misa en su cancha para “exorcizar la mala suerte” del equipo, el hecho se convirtió en otro blanco predilecto de las burlas de los hinchas del CAI, quienes, entre otras bromas, cantaban: *En una tarde te fuiste al descenso/ vos sos cagón igual que San Lorenzo/ llamás al cura / hacen la misa / y a los del rojo nos chupa la pija / ese Lalín, tu presidente / es hincha de Independiente /vos acadé, no llores más / ni con el papa la vuelta vas a dar*. La propuesta de *los dirigentes* del CAI sonaba absurda a los oídos de *los hinchas*.

en la ciudad de Buenos Aires, y partir en caravana, a pie o en vehículos, hacia la sede social en la Av. Mitre. Frente a este edificio la propuesta consistía en mirar un video con los momentos centrales de la historia deportiva del CAI, disfrutar de grupos musicales y de fuegos artificiales.

Los dirigentes finalmente en el mes de octubre dieron una respuesta en una reunión con *los hinchas*. Los voceros de la institución fueron José Bertolaci, Juan Fernández (1° vocal titular de la Comisión Directiva y encargado de la seguridad del estadio) y Omar Leal (presidente de la Subcomisión de RR.PP interior y exterior y *representante de socios* por la *agrupación política Gente de Independiente*). De parte de los *hinchas* estuvieron las seis personas que redactaron el proyecto más otras⁵⁵ que se sumaron al grupo de *la caravana*. Reunidos en el salón del primer piso donde sesiona semanalmente la Comisión Directiva, Juan Fernández dijo: *se va a hacer el proyecto de ustedes, está la decisión política de hacerlo*. En esa ocasión, *el dirigente* confirmó que el club quedaba a cargo de la promoción del evento en los *medios partidarios* y masivos, de una pegatina de afiches unos días antes del festejo, del equipamiento de sonido y luces para el escenario de la Av. Mitre y de los fuegos artificiales; expresó también que la actividad central de *los hinchas* era *convertirse en guías y controladores de la caravana*. A título personal, Fernández se comprometió a donar \$ 2.000 para la confección de una bandera de 300 m. *Los hinchas* quedaron conformes y después de la reunión redactaron un texto de promoción de *la caravana* para incluir en los volantes que decidieron repartir en el próximo partido de fútbol en el estadio local. Solicitaron además a un empleado del área de prensa del club incluir en el sitio web oficial del CAI (www.independiente.com) un banner⁵⁶ de *la caravana* con la información central de la convocatoria.

Diez días después, reunidos nuevamente *hinchas* y *dirigentes*, las diferencias de intereses comenzaron a manifestarse. Para *los hinchas* era central convocar la mayor cantidad de personas en el tiempo que quedaba hasta *la caravana*. Por este motivo, Alejandra Pacci acusó directamente a los directivos de no autorizar la incorporación de la

⁵⁵ Excepto Néstor Closas que trabaja en el área de sistemas en un banco, de 32 años, y Percy Roca, que es personal training, de 38, las edades del resto oscilan entre 40 y 50 años. Luis Terra y Gabriela García editan la *Mística Roja*, él tiene una empresa de colchones y ella trabaja free lance como editora. Héctor Yazalde trabaja en turismo y Arsenio Arco es agente de seguros.

⁵⁶ [Pieza publicitaria](#) dentro de una [página web](#), diseñada con la intención de atraer la atención y comunicar el mensaje deseado.

información de *la caravana* en el sitio web del CAI y de no difundir la convocatoria en los *programas de radio partidarios*. Alejandra expresó que en la primera reunión la dirigencia se había comprometido a *dar todo su apoyo* y que una semana más tarde *no había respondido con las mismas expectativas*. Luis Burrucúa intervino para marcar que, a diferencia de *los dirigentes*, ellos *habían trabajado* en el armado del texto para los medios y en la confección de los volantes. Por su parte, José Bertolaci explicó que la Comisión Directiva precisaba tiempo para aprobar un cronograma de actividades en el que incluirían a *la caravana* como parte de los festejos del centenario.

Durante el mismo encuentro, otro *hincha* sugirió que se nombrara al grupo mentor del proyecto como *la comisión de fiesta*. Esta propuesta fue rechazada por Fernández que dijo que en el CAI ya había una *comisión de organización*. Cuando *el dirigente* recordó que en el marco de los festejos, después de *la caravana*, la institución tenía programada una *mega fiesta* en el estadio y un partido importante, algunos *hinchas* insistieron en *no hacer el papelón* de la fiesta cuando el CAI obtuvo el campeonato de 2002 porque ésta había sido *una vergüenza*. Alejandra marcó la diferencia de criterios en la organización de los festejos diciendo que para participar de los eventos previstos por el club el público debía pagar una entrada, mientras que *la caravana* era la *única fiesta popular, completamente gratis, para toda la familia*.

Otro momento de tensión se generó cuando *los hinchas* le solicitaron a Juan Fernández que el club se encargara de colgar pasacalles para la difusión de *la caravana*. Como éste respondió que el presupuesto económico que *los dirigentes* manejaban era escaso y que ya se habían comprometido a conseguir el sonido, las luces y los fuegos artificiales, desencadenó apreciaciones negativas que *los hinchas* manifestaron cuando estuvieron a solas: *se robaron todo y ahora no pueden poner la plata; ¿sabés cuánto va a salir la fiesta? Me gustaría ver las boletas*, haciendo referencia a los actos de corrupción y de sobrefacturación, ya detallados.

De uno de estos encuentros participaron algunos integrantes de *la barra* representados por *el capo* conocido como *Chiquín*. Éste aseguró: *nosotros vamos a estar como hinchas*. Comentó que iban a colaborar con *toda la artillería*, en alusión a las banderas y a los bombos que usan en las tribunas durante los partidos. *Chiquín* expresó:

Yo me comprometo con dos camisetas [originales del equipo de fútbol] para diciembre, hablo con los jugadores, \$ 1 el número. La hinchada colabora con dos camisetas. E hizo esta sugerencia: ¿por qué no salen los jugadores con remeras y una pintada que diga “sumate a la caravana”? y ahí lo ven todos por la televisión

Los hinchas compartieron la propuesta y unos días más tarde diseñaron una camiseta roja con una inscripción en letras blancas que decía: *CARAVANA 1° DE ENERO 2005*. La idea era que los jugadores la usaran durante su salida al campo de juego en un partido contra River Plate en el estadio visitante, que la televisión codificada iba a transmitir porque era *el clásico de la fecha*. Confeccionaron una cantidad limitada para los jugadores y los integrantes del grupo. Como los jugadores se negaron a usar las camisetas, la situación generó otra discusión entre los sectores: *los dirigentes* responsabilizaron a los jugadores y *los hinchas* a *los dirigentes* porque no sabían imponer su autoridad como directivos.

A partir de las experiencias de las reuniones conjuntas, *los hinchas* acentuaron la desconfianza hacia la clase dirigente y reforzaron las concepciones negativas que tenían de los directivos representados por Ducatenzeiler, que con su ausencia exponía no sólo su incapacidad para llevar a cabo los asuntos deportivos, económicos y políticos sino también los concernientes a la dimensión festiva relacionada con la historia y la memoria del club. *Los hinchas de la caravana* hablaban de los directivos como personas a las que *no se les caía una idea*, ni *se les ocurría nada*. Chiquín a solas con *los hinchas* dijo: *ellos no van a hacer nada*.

2. El Grupo Centenario

Los hinchas que estaban a cargo de la organización de *la caravana* crearon un nombre con el que se hicieron conocer en las gacetillas de prensa, los volantes que repartían en los estadios, los afiches que pegaban, porque eran conocidos como *los chicos de la caravana*. Éstos entendían que la asociación con la palabra *chicos* implicaba minimizar y menospreciar el trabajo que estaban realizando. El nombre que eligieron hacía referencia al motivo por el que se habían unido: *Grupo Centenario*. Las personas que lo integraban invitaban a otros *hinchas* a participar de la organización de la fiesta, y aunque la

participación era voluntaria, pedían plena dedicación y responsabilidad en el cumplimiento de las tareas asignadas. Las reuniones del grupo se realizaban dos veces por semana en la sede social. 30 personas formaban el núcleo que asistía con regularidad. Como las reuniones eran abiertas, se acercaban *hinchas* que habían escuchado la convocatoria de sumarse a la organización y otros que eran invitados por los integrantes de grupo. Los asistentes tenían derecho a hablar y a votar las propuestas sugeridas.

Los integrantes del *Grupo Centenario* o *los caravanistas*, como los denominaba el conductor de un *programa de radio partidario*, desarrollaban actividades de distinto tipo destinadas a la difusión (diseño de volantes, pegatina de afiches en las principales calles y avenidas de la ciudad de Buenos Aires y Avellaneda, promoción del festejo en los *medios partidarios* y masivos), a *la fiesta en sí*, con relación a la caravana en su desarrollo (confección de una bandera de 300 m para desplegar sobre la Av. 9 de Julio y banderas más pequeñas para distribuir entre los asistentes, organización de una murga para acompañar y animar el canto de los hinchas en el recorrido, comprar un globo aeroestático en forma de diablo para encabezar la caravana, etc.), a la seguridad (obtención de vallas para proteger el escenario, contrato del personal para proteger a los participantes, etc.). *Los hinchas* elegían las tareas que querían, o podían, desarrollar de acuerdo al interés y al tiempo de trabajo disponible para concretar las mismas. Algunos realizaban simultáneamente actividades de diverso tipo⁵⁷.

El *Grupo Centenario* financió las actividades con el aporte de personas como Hernán Pérez que, a pesar de estar vinculado al sector político *Agrupación Independiente*, entregó \$ 1.000 a título personal. Un caso similar fue el de Mohamed Harsen que se comprometió a pagar la totalidad del precio del globo aeroestático (\$ 4000) a cambio de que figurara en

⁵⁷ Había diferencias entre los que trabajaban más y los que trabajaban menos. Algunos participaban de varias tareas al mismo tiempo, mientras otros participaban solamente de una, o no trabajaban. Esto trajo inconvenientes pues cuando una moción era elegida o rechazada en las reuniones que funcionaban como una asamblea abierta y horizontal, algunos *hinchas* cuestionaban la decisión elegida objetando el voto de las personas que no habían trabajado en una actividad. También se generaron diferencias entre *los hinchas* que participaban activamente en las asambleas y un sector de *hinchas* más jóvenes, que usaban las reuniones como ámbito de socialización y conversación. El trabajo de los voceros del grupo y de los encargados de hablar en los medios de comunicación y *medios partidarios* trajo aparejado celos de *los hinchas* que también querían estar y hablar con los políticos y en los programas de radio y televisión. En el grupo se distinguieron *los hinchas* que tenían un perfil particular en el trato con los directivos del club y los dirigentes de las *agrupaciones políticas*, que demostraron tener un carácter firme y fuerte en su presentación y en las sucesivas charlas informales, *de pasillo* en la sede, y en las reuniones más formales con dichos actores. Estos eran los referentes del grupo.

éste el nombre de una empresa proveedora de su comercio de artículos de camping; una propuesta que los mismos integrantes del *Grupo Centenario* le habían sugerido cuando Harsen preguntó si podía figurar el nombre de *Identidad Roja*, la agrupación política que él representaba. *Los hinchas* no querían nombres de agrupaciones políticas en el escenario ni en otros elementos de *la fiesta en sí* a pesar de solicitar y recibir dinero de socios vinculados a éstas. *Los organizadores* entregaban a los dirigentes de las agrupaciones políticas el proyecto de *la caravana* y hacían un pedido de colaboración en especie y/o en dinero con el objetivo de financiar las actividades que realizaban; de algunas agrupaciones recibían aliento y apoyo moral (*Gente de Independiente* sector opositor al gobierno de Ducatenzeiler, *Nueva Generación Roja*), mientras otras, como *Lista Roja* encabezada por Noray Nakys, entregaban dinero en efectivo.

Los hinchas establecieron relación con Julio Comparada, el Director del área de fútbol profesional del club, de quién se decía iba a ser el candidato a presidente en las próximas elecciones. En el marco de la crisis institucional del club, Comparada era “la cara visible”, *el hombre fuerte* del CAI. En las ocasiones que éste colaboró con dinero, los representantes del *Grupo Centenario* tuvieron que negociar la entrega del mismo con el gerente general del club, Mariano Manes. Esta situación generaba confusión entre *los organizadores* que no entendían si el dinero provenía de las arcas del club o de la cuenta particular del futuro candidato.

Por el trabajo realizado, *el Grupo Centenario* se diferenció de *los dirigentes* que eran más espectadores que organizadores de un festejo que no habían pensado. *Los organizadores* se destacaron por el trabajo invertido y, como veremos más adelante, por la defensa de los intereses de *los hinchas comunes*. Éstos demostraban que el trabajo en conjunto con personas de distintos orígenes, trayectorias, edades, saberes y experiencias era posible: había que plantear un objetivo y trabajar en consecuencia para concretarlo. Los integrantes del *Grupo Centenario* pensaban que sorteaban las adversidades de la organización de la misma forma que en su calidad de *hinchas* superaban las dificultades cotidianas en sus viajes a los estadios (distancias, compromisos particulares, dinero, clima): con la fuerza de la pasión y el amor que sentían por el CAI.

Durante el proceso de organización de *la caravana*, existieron enfrentamientos entre integrantes del grupo de *hinchas*, producto de la diferencia de intereses a su interior. La

solución se tradujo en la afirmación de las características que definieron distintivamente a *los organizadores de la caravana* de otros socios que emprendían actividades voluntarias similares tendientes a enaltecer la imagen y el patrimonio de la institución (organizar *la fiesta de la popular*, pintar *la cancha*), y de otros que realizaban actividades en el campo de la política (*asambleas* abiertas de *socios autoconvocados*, reuniones de *las agrupaciones políticas*, etc.). Dos momentos conflictivos entre *los hinchas* tuvieron como protagonista a Percy, quién comenzó a participar de *las reuniones de la caravana* invitado por Vicente, uno de los redactores del proyecto. Cuando en una de las reuniones, se planteó la idea de hablar con *los dirigentes* del club y los representantes de *las agrupaciones políticas*, Percy se ofreció para conversar con Julio Comparada. Obtuvo una primera entrevista con éste en la que *los organizadores* solicitaron un préstamo de \$ 6.000 para la confección de *las remeras de la caravana* con las que iban a financiar las actividades programadas.

Los incidentes que involucraron a Percy se desarrollaron precisamente en torno a estas camisetas. Éste fue uno de *los hinchas* que se encargó de vender las remeras en las inmediaciones del estadio cuando el equipo de fútbol jugó contra Newell's en la última fecha del torneo. Guillermo, un joven del *Grupo Centenario*, realizaba la misma tarea junto a él. Mientras llevaban a cabo la venta, éste escuchó que en varias oportunidades cuando las personas le preguntaban quién estaba *detrás de todo esto* (en la organización de *la caravana* y en la venta de las remeras), Percy contestaba: *Julio Comparada*.

El gesto de Percy provocó críticas por parte de sus compañeros quienes sintieron que los estaba traicionando. Principalmente, porque los que crearon el proyecto y lo estaban llevando a cabo eran *los hinchas* que, si bien recibían el aporte económico de Comparada, relacionado con *Agrupación Independiente*, financiaban *la caravana* con la colaboración de éste y de personas identificadas con otras *agrupaciones políticas*, por ejemplo Noray Nakys de *Lista Roja* y Mohamed Harsen de *Identidad Roja*. Además, porque si existía un vínculo personal entre un integrante del grupo y un *dirigente*, o un vínculo político con una de las *agrupaciones políticas*, éstos eran subordinados al principio colectivo de *los organizadores* quienes se presentaban públicamente como *hinchas apolíticos*. En este sentido, las intervenciones de Percy perjudicaban el intento de *los hinchas* de mantenerse como un sector ajeno a *la política*, entendida ésta en términos de la política partidaria configurada en torno a *las agrupaciones políticas*. *Los caravanistas* encabezaban los volantes y los afiches

de promoción de *la caravana* manifestando que era una fiesta *de los hinchas para los hinchas*. En los distintos contextos en los que el *Grupo Centenario* explicó el proyecto, sus integrantes se presentaron como *hinchas*, remarcando que eran *no políticos*. Éstos criticaron a Percy no sólo porque la palabra *hincha* era un valor central para el *Grupo Centenario* que significaba la pasión y el amor sentidos incondicionalmente por el club, sino también porque el término *no político* no implicaba ambigüedades posibles. *Los caravanistas* ya habían conversado en las reuniones que cuando sus interlocutores le preguntaran qué *político* o qué *agrupación política* estaba *detrás de la movida de la caravana* debían contestar que *no hacían política* y que *el grupo no era político*⁵⁸.

Los hinchas no estaban interesados en participar de la disputa política entre *los políticos* a cargo de la dirigencia del club y los que integraban las *agrupaciones políticas opositoras* y aunque, en ocasiones, mencionaban la buena acción que algún *dirigente* o *ex dirigente* había tenido, en general se referían a éstos en términos negativos. Cuando comenzaron a organizar la caravana, *los hinchas* dijeron: *tenemos que tocar puertas que no queremos tocar*, haciendo referencia a la clase dirigente.

El otro episodio estuvo relacionado con el balance económico de *la caravana*. Cuando *los hinchas* analizaron las entradas y las salidas de dinero encontraron que faltaba una rendición económica por las remeras que había retirado Percy. Cuando conversaron sobre este tema *los caravanistas* se enteraron que éste había comprado las remeras al costo (\$6) cuando el resto de los integrantes había pagado el precio de venta al público (\$10). Precisamente, con la diferencia de \$ 4 se costeaban los gastos de la fiesta. *Los organizadores* participaban de los preparativos de la fiesta por el renombre del club y de *los hinchas* anteponiendo el bienestar común al interés económico personal. En este sentido, las acciones de Percy manifestaban un interés opuesto al del *Grupo Centenario* y cercano al de *los dirigentes* de quienes se decía aprovechaban las oportunidades que daba la institución con el fin de obtener pequeños y grandes beneficios particulares.

⁵⁸ Además, *los hinchas* no pensaban en términos de acumulación o pérdida de prestigio político y en que sus acciones eran políticas. Para ellos *la caravana* era una instancia festiva y conmemorativa de la historia de la institución, y no un evento que podía consagrarlos o desacreditarlos en el campo de la política. Cuando *los dirigentes* en una reunión les plantearon su temor de que *la caravana* se convirtiera en un *acto político* porque pensaban que los asistentes iban a *romper todos los vidrios* de las ventanas de la sede social para perjudicarlos, *los organizadores* respondieron que *la caravana* era *una fiesta* y les recordaron que todas las veces que *Independiente* había salido campeón de los torneos de fútbol, *los hinchas* habían festejado en la sede sin inconvenientes.

A partir de las disputas internas generadas en el grupo de *los organizadores*, se fueron anulando las características no pertinentes, por negativas, del *Grupo Centenario* (preponderancia del beneficio personal, uso de *la caravana* como propaganda política, retiro de dinero, primacía de un vínculo político o personal con un dirigente o político), y estableciendo el conjunto de propiedades distintivas (tiempo de trabajo dedicado incondicionalmente, por amor al club, en beneficio de *los hinchas*) que caracterizó a sus integrantes durante la organización del festejo. Precisamente, las propiedades negativas, no pertinentes del grupo, eran las que *los hinchas* adjudicaban a *los dirigentes* quienes *no trabajaban para sino que vivían y se servían del club*.

3. Por una camiseta: disputa entre socios y dirigentes en torno a las concepciones del club y del hincha

Las remeras que *los hinchas* habían confeccionado para los jugadores y para sí, que ambos usaron por primera vez en un partido contra Estudiantes de La Plata en el estadio local, despertaron el interés de otros sectores que querían *la remera de la caravana*. Con el préstamo de \$ 6.000 de Comparada encargaron 1.000 remeras más. Unas horas antes del último partido del campeonato Apertura 2004, contra Newell's Old Boys de Rosario, en las inmediaciones del estadio local, *los hinchas* vendieron todas las remeras a \$10. Al día siguiente devolvieron el dinero del préstamo e invirtieron la ganancia nuevamente en la confección de más camisetas.

Cuando terminó el campeonato de fútbol, *los hinchas* cambiaron el punto de venta de las remeras del estadio a la sede social. Los encargados de la venta iban a la sede varias veces por semana con la cantidad disponible. Con el dinero recaudado hacían nuevos pedidos e invertían en otras actividades. La demanda comenzó a superar la oferta y las expectativas de *los caravanistas*. Los compradores pasaban varias horas haciendo fila y cuando las camisetas se agotaban recibían un número para retirarlas al día siguiente. Desde *las peñas* del interior del país solicitaban grandes cantidades (paquetes de 20, 30 remeras) que reducía la disponibilidad. Durante la venta se vivían momentos tensos, de gritos y reclamos porque algunos *hinchas* se retiraban del lugar sin la camiseta o compraban el único talle disponible después de asistir en reiteradas oportunidades. Los integrantes del

Grupo Centenario intentaban responder las demandas de los asistentes explicando que era una organización sin fines de lucro que trabajaba para *la caravana a pulmón* y aclarando que la venta sólo tenía como finalidad financiar los gastos de la fiesta. En una oportunidad, Fernando, encargado de las remeras, repartió entre los presentes un papel que decía:

Somos un grupo de socios e hinchas que no quisimos que el día de nuestro centenario pasara desapercibido, por eso organizamos "la caravana del centenario", las remeras que quizás vinieron a buscar en más de una oportunidad, son el único medio para solventar los gastos de la caravana. No poseemos capital para hacer grandes cantidades de remeras, por eso la escasez, la desprolijidad, y los errores cometidos. Gracias a todos Uds. por comprender que eso está hecho a pulmón. Gracias a vos este 1° de enero va a ser inolvidable. Gracias por sentir al rojo como lo sentís.

En este marco, en el que por momentos se producían discusiones y situaciones de tensión entre los vendedores y los compradores, una tarde cuando *los organizadores* estaban vendiendo remeras en el hall de entrada de la sede, se aproximó una empleada del club que le solicitó a Alejandra cuatro camisetas para un *dirigente*. La respuesta de Alejandra fue: *si quiere las remeras, que venga temprano, que haga la cola como toda la gente y va a tener sus remeras*. Esta respuesta provocó la reacción inmediata del directivo, que a los pocos minutos descendió del primer piso de la sede y ordenó a *los organizadores* sacar las bolsas con las remeras que estaban depositadas en la oficina de prensa de la plata baja. En la discusión también intervino Mariano Manes que dijo: *le dimos el lugar, están usando las instalaciones del club. Desalojame prensa*. Frente a estas palabras, *los caravanistas* retiraron las bolsas de este lugar y continuaron la venta en el hall de entrada. Alejandra contestó: *el club es de los socios*⁵⁹.

La primera respuesta que Alejandra dio en relación con el pedido del *dirigente* (*si quiere las remeras, que venga temprano...*) tendió a cuestionar el sistema de privilegios asociado a determinadas posiciones sociales dentro del club, cuyos destinatarios preferenciales eran *los dirigentes* y los líderes de *la barra*, quienes se hacían acreedores de

⁵⁹ Los episodios en torno a las remeras también incluyeron a un *jefe de la barra*. Pedro, alias *el Negro* se acercó a Fernando que estaba vendiendo las camisetas y pidió algunas para unos hinchas que habían viajado de la provincia de Tucumán. Desconociendo Fernando con quién estaba conversando le sugirió que hiciera la fila. Entonces *el Negro* preguntó *¿sabés quién soy? Soy el capo de la barra*. En ese momento Fernando le explicó que la situación era complicada, que no podían satisfacer la demanda de todos los hinchas y que era imposible entregarle las remeras que estaba solicitando. *El Negro* se retiró sin discutir la decisión de Fernando.

pequeñas y/o grandes recompensas económicas (lícitas e ilícitas dependiendo de los casos), que se sumaba al prestigio social que adquirían por ser directivos y referentes de una institución como el CAI. Como vimos, existía una concepción aceptada y compartida socialmente en el ámbito del club acerca de que *los dirigentes* por la posición social que ocupaban y la función que desempeñaban, gozaban de una serie de beneficios y privilegios. Además de las ganancias económicas que obtenían de *las comisiones* o *coimas* (por intervenir en el pase de un jugador, por ejemplo) y/o por tener un *kioskito*, *los dirigentes* utilizaban privilegios lícitos (y más legítimos) como retirar más de una entrada sin cargo para asistir a un partido de fútbol; el mismo por el que los hinchas seguidores del equipo tenían que esperar toda una noche para comprar la entrada⁶⁰. Éste era el estado de situación que las palabras de Alejandra cuestionaban al manifestar que *el dirigente* debía realizar lo mismo que hacían los hinchas para obtener su remera. La venta de camisetas estaba a cargo de *los hinchas* que organizaban *la caravana* y en este punto al *dirigente* no le reconocían ningún privilegio. Por otra parte, cuando Alejandra relató este hecho comentó:

Por más poder que tengas, por más billetera que tengas, seas quien seas, nosotros le damos prioridad a los hinchas comunes. Agregó: cuando fue el partido con San Lorenzo, la mitad de la Visera que lo sigue a Independiente cuando está último, cuando está primero, estaba sin entrada y quién las tenía las vendía a \$ 40

Darle la prioridad al hincha común significaba hacer prevalecer la situación, en ocasiones desfavorable, de *los hinchas* que, de acuerdo a la concepción de Alejandra, estaban unidos al club por un sentimiento de amor verdadero. Éstos eran los que apoyaban al equipo más allá de las derrotas (*cuando está último, cuando está primero*) y demás circunstancias adversas. Los integrantes del *Grupo Centenario* en su mayoría eran *hinchas* que tenían su propia historia como *seguidores* del equipo, varios se conocían de *la popular*, algunos habían viajado juntos a estadios del interior del país e incluso al exterior en ocasión de un torneo internacional. La mayoría contaba con la experiencia de haber hecho “sacrificios” en nombre del club. Cuando Alejandra recordó que *la mitad de la Visera estaba sin entrada y quién las tenía las vendía a \$ 40*, daba cuenta de una situación

⁶⁰ Por otra parte, *los capos de la barra* retiraban las entradas gratis que repartían entre los miembros de su grupo. En ocasiones, algunos integrantes de este sector, por fuera de la autoridad de *los jefes*, se apoderaban de los primeros lugares de la fila de venta de entradas para luego “venderlos” a otros hinchas que deseaban comprar una entrada; una acción que generaba el rechazo generalizado de *los seguidores* del equipo.

particular que vivían *los seguidores* cuando *la barra* se hacía cargo de la reventa de entradas. Alejandra mencionó el partido contra San Lorenzo de Almagro porque fue la última fecha del torneo Apertura 2002, que el equipo del CAI debía jugar en el estadio visitante para consagrarse campeón. En esa ocasión, una hora después de que el club pusiera a la venta las entradas para el partido, éstas se habían agotado. Según *los hinchas* la situación fue bochornosa porque el hecho de que hubiera pocas entradas a la venta en las boleterías y muchas en la reventa a cargo de *la barra* a un precio superior, implicaba perjudicar a *los hinchas* que concurrían frecuentemente a los estadios y que en esa oportunidad querían participar de la consagración del equipo. Después del suceso que tuvo a Ducatzenzeiler como protagonista, esta situación fue reinterpretada por *los hinchas* como uno de los primeros errores cometidos por el *dirigente*, en ese entonces recientemente consagrado presidente de la institución. Cuando le pregunté a Fernando, en qué momento había comenzado la debacle del gobierno de Ducatzenzeiler contestó: *apenas asumió*, cuando dio muchas entradas de favor a *la barra* en el partido contra San Lorenzo.

Por otra parte, cuando Alejandra contestó *el club es de los socios* exponía un aspecto de la identidad de los integrantes del *Grupo Centenario* que aludía a la adscripción de éstos como *socios* de la institución; sus palabras referían a que *Independiente* era propiedad de todos *los socios* y no el dominio exclusivo de un grupo de *dirigentes*, que había sido elegido para resguardarlo y representarlo. La situación revelaba el uso de la categoría *socio* para quienes principalmente se identificaban como *hinchas de Independiente*. El caso dejaba entrever un uso relacional y contextual de las categorías, supeditado a determinadas situaciones sociales. En el caso en el que un *dirigente* ordenaba desalojar la sala de prensa, un espacio abierto al público en la sede social, como si el club fuera parte de su dominio, Alejandra contraponía el derecho que conservaba como *socia* de la institución y reponía otra versión: el CAI era propiedad de todas las personas que abonaban la cuota social, el club era de los asociados. A diferencia de otras situaciones en las que los actores apelaron a su condición de *hinchas* para distinguirse de la clase dirigente, a la que acusaban de *no querer verdaderamente al club*, en esta oportunidad, el sentido que el uso de la categoría *socios* ponía en juego refería a los derechos que *los organizadores* tenían como miembros de una asociación civil en el marco de la cual la propiedad era colectiva y no la posesión de

unos pocos. *Los dirigentes* no podían echar a *los socios* porque éstos también eran *dueños del club*.

Según Alejandra: *ser socio es parte de la identidad del hincha de Independiente*. Durante una charla recordó una publicidad de un programa de televisión por cable (El Aguante) que trata exclusivamente sobre los hinchas de fútbol en Argentina en la que un joven manifestaba sucesivamente distintas adscripciones futbolísticas y en la que se hacía referencia al hincha del CAI como el hincha fanático que mostraba con orgullo el carnet de socio. Para Alejandra la asociación entre *el hincha* y *el socio* en la publicidad no era casual. Otros integrantes del *Grupo Centenario* habían manifestado la importancia que tenía festejar el centenario en la puerta de la sede social, como lo habían hecho históricamente en cada campeonato ganado, porque esto evidenciaba, a diferencia de otros clubes (como Boca Juniors o River Plate), la centralidad que tenía este edificio como espacio neurálgico de prácticas deportivas amateurs y de eventos sociales y culturales. El desarrollo y crecimiento que a lo largo de los años fueron adquiriendo estas actividades no profesionales, que se manifestó en la cifra histórica de setenta mil afiliados en la década del 80, también era una fuente de *orgullo* para los actores vinculados al club.

4. No políticos y políticos o cómo los socios actuaron en el campo de la política

En una charla informal con Miguel, miembro del *Grupo Centenario*, comenté que estaba por concretar una entrevista con el vicepresidente 1º, Gastón Rosetti, una de las “caras visibles” del club. En ese momento, mi interlocutor sugirió con un tono irónico la siguiente pregunta: *Cuando llegan a ser dirigentes ¿dejan de ser y pensar como hinchas?* La concepción generalizada entre *los caravanistas* era que cuando una persona transitando por el camino de la política accedía a un cargo como *dirigente*, perdía en la consagración, los atributos definitorios del *hincha*. El pasaje de una categoría a otra era interpretado como un quiebre, una distancia, un lugar de no pertenencia.

Por su parte, *los dirigentes* entendían que la posición social que ocupaban y la función que ejercían eran producto de la trayectoria de una carrera política y de la experiencia adquirida en *la política*; entendida ésta como un lugar exclusivo de conocimiento y del saber hacer que requería de habilidades especiales, de la competencia para ejercerla. Así

como *los hinchas* exponían el corpus de saberes y capacidades hablando de los jugadores, las jugadas, los partidos, los resultados, en la confirmación de un capital que los definía, *los dirigentes* presentaban su curriculum político para expresar las capacidades y saberes en los asuntos específicos de la conducción del club. Durante la entrevista con Gastón Rosetti, éste comentó que desde muy joven había militado en el Partido Intransigente (PI) y desde 1987, por sugerencia de familiares que integraban la Comisión Directiva del club, había entrado en la dirigencia del CAI como último vocal suplente. Éste comentó que ocupó distintos cargos en diferentes Comisiones Directivas: pro-tesorero, vicepresidente 2º, hasta llegar en el gobierno de Andrés Ducatzenzeiler, a ser vicepresidente 1º. En dicha entrevista contó que entre 1982 y 1984 había sucedido en el CAI una *situación particular*: varias personas asociadas a la institución participaban de un partido político nacional. Todas las personas que nombró, con excepción de Oscar Laborde, originario del Partido Comunista y elegido Intendente del municipio de Avellaneda en 1998, desempeñaron cargos en el club: Pablo Rojo, proveniente de la UCR, era Secretario de prensa y RRPP desde 2002, Valdez también de extracción radical, ejercía la función de Revisor de cuentas desde el mismo año, mientras Joaquín Rodríguez, militante del Partido Justicialista, fue *representante de socios opositor* en la misma época por *Lista Roja*. Rosetti refiriéndose a *la política* dijo: *no sé cómo explicarte, es como un microclima*.

En el CAI, la mayor parte de *los dirigentes* construye una carrera política que sirve como trampolín para saltar al terreno de la política municipal, provincial o nacional y/o a otras esferas de poder. Otros transitan un camino inverso, capitalizan una trayectoria previa en un partido reconocido o en un sindicato para exponer sus capacidades en el momento de presentarse como candidatos a *dirigentes* del club. Por último, están los que desarrollan estos dos caminos de forma simultánea. A través de las experiencias en estos ámbitos específicos, los políticos adquieren una preparación especial que Bourdieu define en términos de habitus político:

“En primer lugar, es todo el aprendizaje necesario para adquirir el corpus de saberes específicos (teorías, problemáticas, conceptos, tradiciones históricas, datos económicos, etc) producidos y acumulados por el trabajo político de los profesionales del presente y del pasado o de las capacidades más generales tales como el dominio de un cierto lenguaje y de una cierta retórica política, la del tribuno, indispensable en las relaciones con los profesionales, o la del debater, necesaria en las relaciones entre profesionales. Es

también una especie de iniciación, con sus pruebas y sus ritos de paso, que tienden a inculcar el dominio práctico de la lógica inmanente del campo político y la imposición de una sumisión de hecho a los valores, a las jerarquías y a las censuras inherentes a este campo” (1998: 169-170; traducción de mi autoría)

La afirmación de las capacidades y los saberes de la clase política se manifestó en distintas situaciones sociales en las que intervinieron *hinchas* y *dirigentes*. En una oportunidad, durante una cena que brindó Julio Comparada al *Grupo Centenario* en un salón del Automóvil Club Argentino, de Avellaneda Centro, se desencadenó entre los participantes una discusión en torno a la fecha de *la caravana*. Comparada había iniciado su campaña política como presidente del club y había concurrido al lugar con dos integrantes de la Comisión Directiva de Ducatzenzeiler, un ex dirigente y ocho colaboradores. El director general del área de fútbol profesional había intentado desde el inicio de la reunión convencer a los *hinchas* de cambiar la fecha del festejo⁶¹. En ese contexto, *un socio* que colaboraba con la campaña política del candidato desafió la posición del *Grupo Centenario* diciendo: *mi humilde opinión es que el no pensar perjudica lo que llevás adentro*. Recibió entonces la respuesta de Jorge, nombrado para ese encuentro *vocero* del grupo. Éste expresó: *esto de la caravana está trascendiendo Independiente. Si bien somos hinchas, tenemos laburo pensado, no somos hinchas de tablón. Acá hay profesionales*. Al respecto, mientras *el socio* que colaboraba con Comparada reconocía que *los caravanistas* eran los mejores representantes de eso que *se llevaba adentro* (la pureza del amor y la pasión por los colores y el club), este reconocimiento implicaba despojarlos del poder de pensar y razonar determinadas cuestiones y decisiones relacionadas a una convocatoria masiva para otros *socios* e *hinchas*. Sus palabras reforzaban la posesión de propiedades exclusivas que distinguía socialmente a la clase política del club: la capacidad de pensar y, por lo tanto, de discutir y realizar programas y proyectos apropiados para la institución. El primero asociaba *dirigentes* con razón e *hinchas* con pasión. Por su parte, *el caravanista* intentó romper el cerco de la exclusividad proponiendo que *los hinchas* poseían ambas virtudes: pasión y razón. Ahora bien, *el pensar* encarnado según este último en los

⁶¹ Los pormenores de esta cena se describen en el capítulo siguiente.

*hinchas profesionales*⁶² conducía a marcar otra diferencia, esta vez entre éstos y los *hinchas pasionales de tablón*.

Por el trabajo, el funcionamiento abierto y horizontal, la defensa de los intereses de *los hinchas comunes* y del club, los integrantes del *Grupo Centenario* cobraron visibilidad en las escenas de la vida cotidiana de la institución. En el marco de *la crisis*, el empeño y desempeño de *los hinchas* para concretar el festejo del centenario contrastaba con la *actitud pasiva* de *los dirigentes* que habían olvidado otros aniversarios centrales de la historia del club⁶³. Trabajar en busca del objetivo llevó al *Grupo Centenario* a intervenir activamente en un espacio signado por la participación de los que *hacían política: los socios* politizados (es decir, los dirigentes y militantes de las *agrupaciones políticas*) y *los dirigentes* de la institución. De los últimos, *los hinchas* precisaban el apoyo económico pero ante todo el apoyo institucional que implicaba la promoción de la fiesta por las vías de comunicación habituales del club: el lanzamiento en la página web, el anuncio por altoparlante en el estadio durante los partidos, la presentación oficial en los medios masivos y una campaña gráfica de promoción⁶⁴. *Los hinchas* entablaban discusiones y negociaciones con *los dirigentes* por éstas y otras cuestiones concernientes al festejo, y en este proceso los primeros cuestionaban a los segundos por la falta de capacidad e interés para concretar las tareas asignadas, como hablar con los medios de comunicación, establecer contratos con empresas para canjear publicidad por elementos para *la fiesta en sí* (fuegos artificiales, escenario), y por el manejo general del club. En particular, cuando los directivos se excusaban de aportar dinero para financiar las actividades de *la caravana*, *los hinchas* respondían con una crítica por la fraudulenta administración económica de la institución. La impresión de uno de *los organizadores* era que *los dirigentes* habían menospreciado el

⁶² Jorge es arquitecto, Vicente abogado y Thomas licenciado en Seguridad e Higiene. Alejandra estudia la carrera de contadora en la UBA y otros hinchas más jóvenes periodismo, turismo y relaciones de comercio exterior.

⁶³ Frente al abandono de la dirigencia, el homenaje a los jugadores que ganaron la primera Copa Libertadores en 1964, estuvo a cargo de periodistas de los *medios partidarios* que realizaron un agasajo en un restaurante de Avellaneda.

⁶⁴ *Los hinchas* tuvieron que escribir y entregar en mano el texto para que el locutor del estadio leyera por el altoparlante la invitación a *la caravana* porque *los dirigentes* no se habían encargado de la tarea. No hubo una presentación oficial del evento por parte de las autoridades del club. *Los hinchas* se encargaron de hablar en los *medios partidarios* y de conversar con periodistas de los medios masivos que estaban identificados con el club para que, como favor, hicieran un comentario en sus respectivos programas sobre *la caravana*. Por otra parte, la publicidad gráfica que apareció en el Diario Popular unos días antes del festejo fue financiada en su totalidad con el dinero de la venta de las remeras. Por intermedio de contactos personales, *los hinchas* consiguieron que se hiciera mención de *la caravana* en el diario Clarín y en el diario deportivo Olé.

evento: *en lugar de trabajar juntos, cuando se quisieron acordar ya habíamos avanzado. Ellos pensaron que la caravana sin el acompañamiento del club iba a ser un fracaso*⁶⁵. Para los *hinchas*, el menosprecio de los *dirigentes* se manifestaba en la ausencia de un espacio físico para llevar a cabo las reuniones del grupo. Éstas habían comenzado en el salón de la Comisión Directiva en el primer piso de la sede, habían continuado en el gimnasio del 2º piso, después en el salón de ajedrez (que está en un entrepiso, cerca de la pileta climatizada, sin ventilación) y habían terminado en la confitería del club.

La participación de los integrantes del *Grupo Centenario* tendió a cuestionar la posesión de poder y fuerza de los políticos legítimos. La forma que tenían sus miembros para llevar a cabo su meta implicaba realizar cuestionamientos sistemáticos a los *dirigentes*. En el contexto de desprestigio y falta de honorabilidad del presidente y de los *dirigentes* en general, los *hinchas* obtuvieron un reconocimiento en la pelea contra éstos, posicionándose además como el modelo a seguir. El grupo estaba integrado por personas de distintas edades y con diferentes trayectorias. La percepción del resto de los *hinchas* y *socios* del club era que los *organizadores de la caravana* representaban el trabajo, la transparencia y la eficiencia; virtudes que no tenían los *dirigentes*. Los *hinchas* pensaban su trabajo como parte de un emprendimiento festivo sin intenciones *políticas*, pero sus acciones produjeron un fuerte cuestionamiento a los *dirigentes* por la forma de conducir la entidad. Los *organizadores de la caravana* discutían las decisiones oficiales, proponían un programa de ejecución y negociaban con los directivos los medios para concretarlo. Además, entablaban diálogo con otros actores centrales de la escena política de la institución: la *barra* y los *socios* que integraban las *agrupaciones políticas*. De éstos obtuvieron un reconocimiento que se tradujo en diferentes tipos de ayuda.

⁶⁵ A lo largo de la organización de la *caravana* se produjeron varias situaciones que mostraban la falta de compromiso e interés de los *dirigentes*. Cuando faltaban solamente dos días para el festejo, el Secretario de prensa y RRPP, ofreció al *Grupo Centenario* que estaba reunido en asamblea, 10 camisetas originales del equipo de fútbol que en su totalidad sumaban aproximadamente \$1000. El ofrecimiento que, para los *hinchas* parecía una burla por la proximidad de la *caravana*, era un buen ejemplo de lo que sucedía con los *dirigentes* que actuaban a “destiempo” del trabajo de los *organizadores*. Como el *dirigente* percibió las causas del malestar que había generado con su regalo se excusó diciendo que él pensaba que el club había dado todo su apoyo a los *hinchas*. Con esta actitud el *dirigente* daba cuenta de la poca información que circulaba entre los directivos y de la importancia que tenía la *caravana* para éstos. El *dirigente* era el presidente de la comisión de prensa y dijo: *Yo nunca le había dado bola a la caravana, me informé hace 15 días.*

Los hinchas hasta el momento de la constitución del *Grupo Centenario* no habían participado del *microclima de la política*. Cuando previamente ningún hecho trascendente los había reunido con los sectores “politizados” de la institución, un proyecto como *la caravana* logró este fin. *Los organizadores* estrecharon su relación con los representantes de las *agrupaciones políticas*, pero también con *los capos* y algunos hombres influyentes de *la barra*.

Como *los jefes de la barra* reciben dinero en efectivo de *los dirigentes* y gozan de una serie de privilegios sin pagar una cuota mensual como socios⁶⁶ (descuentos en la tienda de ropa, ingreso libre a las instalaciones del club, entradas gratis para los partidos) son acusados por *los hinchas* como personas que *viven del club*. Además, *la barra* reivindica las peleas de golpes de puños o con armas de fuego contra hinchas de equipos rivales como una forma de enaltecer el *aguante*, y es habitual que sus integrantes impongan estas prácticas en los distintos escenarios (tribunas, alrededores del estadio, bares) que comparten con los *hinchas comunes* para dirimir sus conflictos y/o provocarlos contra otros.

A pesar del rechazo que este sector generaba entre *los caravanistas*, *los jefes de la hinchada* fueron invitados a participar de las *reuniones de la caravana*. En verdad, *los organizadores* pensaban que el festejo no podía realizarse sin el *consentimiento* de *los capos*; situación que había confirmado un miembro de *la barra* de la zona de San Justo en el almuerzo homenaje a los ex jugadores que ganaron la primera Copa Libertadores para el club diciendo: *sin la barra no se puede hacer nada*.

La organización de la fiesta transitoriamente logró achicar las distancias y las diferencias entre estos sectores que se reconocían como *hinchas de Independiente*. *Hinchas comunes* y *barras* colaboraron conjuntamente haciendo primar un proyecto común, más allá de los intereses, valores, creencias y prácticas que distinguían a cada uno y del tipo de relación que entablaban ambos⁶⁷.

⁶⁶ Conversando telefónicamente con un empleado de seguridad del predio donde entrena el equipo profesional de fútbol, mi interlocutor dijo sobre *los jefes de la barra* y las personas que los acompañaban a los entrenamientos: *ellos pasan, se quedan a un costado*; frente a la pregunta de si eran socios del club dijo: *sí, tienen carnet pero, bueno..., ellos hace tiempo que no pagan*. En un encuentro casual en la puerta de la sede con un hincha de *la barra* que estaba con su carnet en la mano le pregunté si había pagado la cuota y me dijo sonriente: *viste como somos nosotros*, haciendo referencia a la situación “hace tiempo que no pagamos”.

⁶⁷ La diferencia de intereses y la relación que entablaban *hinchas* y *barras* se exponen en el siguiente ejemplo que si bien sucedió después de *la caravana* ilustra con claridad este punto. *Los hinchas* del *Grupo Centenario* impulsaron una protesta contra *los dirigentes* del CAI por las 10000 entradas que éstos iban a vender a los hinchas de Boca Juniors para un partido a jugarse en el estadio local. Como las autoridades de Boca sostienen

5. Participación de *los hinchas* en escenarios políticos del club

El punto de inflexión entre *los hinchas de la caravana* y *los dirigentes* sucedió el 28 de diciembre de 2004, cuatro días antes del festejo, cuando una parte del *Grupo Centenario* asistió a la asamblea ordinaria de *representantes de socios* convocada para tratar el informe de Memoria y Balance del ejercicio económico, que no se había presentado en tiempo y forma por las irregularidades comentadas en el capítulo anterior. El *Grupo Centenario* quería estar presente en la asamblea porque *los dirigentes* iban a explicar el estado económico - financiero del club. Por primera vez en la historia de la institución cabía la posibilidad de rechazar el balance, N° 100 de la entidad.

Los representantes de socios estaban divididos entre los que apoyaban la gestión de Ducatenzeiler e iban a votar por la aprobación del balance y los *representantes de socios opositores* que criticaban al gobierno e iban a votar por su rechazo. La oposición estaba constituida por los 13 representantes de la *agrupación política Identidad Roja*, 11 de *Lista Roja* y un número inferior de representantes de un sector disidente de *Gente de Independiente*, la agrupación oficial. La asamblea debía tratar y aprobar un balance con un pasivo económico de 31 millones de pesos en el que, además, figuraban gastos por casi 7 millones y un retiro de más de 700 mil pesos en concepto de vales de caja sin justificación.

La asamblea tuvo lugar en el gimnasio del segundo piso donde se practican varios deportes. El lugar se acondicionó con sillas ubicadas a lo largo del salón rectangular, ordenadas en tres grupos de acuerdo a las *agrupaciones políticas* y a la cantidad de representantes de cada una: los tres bloques estaban formados por 66 representantes de *Gente de Independiente*, 13 de *Identidad Roja* y 11 de *Lista Roja*. A unos metros, perpendicular y enfrentada a las sillas de los representantes, había una mesa con dos hileras de sillas para el presidente y el resto de la Comisión Directiva. Los dos pisos de balcón que se elevan alrededor del salón estaban ocupados por *los socios* de distintos sectores del club.

la política de no entregar más de 2000 entradas a los hinchas visitantes, *los hinchas* del CAI pretendían que *los dirigentes* pagaran con la misma moneda al club de la ribera. *Los jefes de la barra* habían arreglado con *los dirigentes* que una parte de las 8000 entradas restantes le correspondían para la reventa. Unos días antes de la protesta, *Chiquín*, uno de *los jefes*, llamó por teléfono a algunos organizadores para que *sacaran a la gente de la sede*. El día de la convocatoria, algunos integrantes de *la barra* concurrieron al lugar y, aunque reconocieron que lo que *hacían los pibes* (*Grupo Centenario*) *estaba bien* justificaron su postura explicando que ellos *contaban con esa plata para ir al mundial*.

Era la aparición pública de Ducatzenzeiler después del *escándalo*. El ingreso del presidente al salón despertó la ira de los asistentes que le gritaron desde los balcones, entre otras expresiones: *ladrón; andá al casino; rata de saladero; el club es de los socios. El dirigente* presidió la asamblea sin perturbarse y sin contestar los agravios de los presentes. Con calma, explicó las razones de los gastos hechos durante el período y las causas del retiro de dinero, pero las justificaciones generaron la indignación de *los representantes de socios opositores* y del público en general que entonó: *yo te quiero Independiente, yo te quiero de verdad, no como los dirigentes que sólo quieren robar*. Ante las serenas, pero *poco creíbles*, afirmaciones del presidente, varios representantes del bloque oficial se levantaron de sus asientos y se distanciaron de sus compañeros de *agrupación política* manifestando de esa forma el desacuerdo con los argumentos del *dirigente*. Entonces, desde los balcones *los socios* señalaron con el brazo en alto y en movimiento a los *representantes del oficialismo* y cantaron: *ahí están, ahí están, los que ayudan a robar*.

Los representantes de socios votaron a mano alzada y el vicepresidente 1º del CAI anunció que había ganado la moción de aprobación del balance. Cuando *la oposición* solicitó votar nuevamente porque el conteo había generado dudas, *el dirigente* rechazó el pedido y la actitud desencadenó la situación más álgida de la asamblea. El público estalló con gritos, silbidos e insultos contra la Comisión Directiva y los *representantes de socios oficialistas*, que recibieron algunas escupidas desde los balcones. De estos hechos participaron abierta y visiblemente algunos miembros del *Grupo Centenario* que habían concurrido identificándose con las *remeras de la caravana*.

Esa noche, una moción recibió el voto unánime de *los representantes de socios*: el adelantamiento de las elecciones para el 24 de abril de 2005, ocho meses antes de la fecha pautada por el estatuto social del CAI.

Al día siguiente, cuando *los organizadores de la caravana* continuaron con sus tareas en la sede, Fernando del *Grupo Centenario* se acercó a una oficina del primer piso y escuchó una conversación entre el vicepresidente 1º y una persona que trabajaba en el club y que había participado en la asamblea liderando un grupo de jóvenes que cantaba a favor de *los dirigentes*⁶⁸. Fernando escuchó que *el dirigente* cuestionaba la actitud de *los*

⁶⁸ Es un hombre de unos 40 años que integró *la barra* en la década del 80. Es empleado del club y tiene como función llevar a los jugadores sorteados después de los partidos al control antidoping. Durante la asamblea del 28 dirigió un grupo de jóvenes provenientes de Dock Sud, del partido de Avellaneda, que cantaba a favor de

caravanistas porque habían insultado y escupido a *los representantes de socios* del bloque oficial, entre los que se encontraba Omar Leal (además, presidente de la Subcomisión de RRPP interior y exterior, al que se acusaba de tener el *kioskito* de *las peñas* del interior del país).

6. El club “fue de los socios”: apropiación del centro de poder

Cuando *los hinchas* ultimaban los detalles del festejo por los 100 años de Independiente, el 30 de diciembre por la noche un hecho conmovió al país: el incendio de un local en el barrio porteño de Once donde murieron 194 personas en un recital de una banda de rock. *Los organizadores* no registraron la magnitud de lo ocurrido. Al día siguiente continuaron las actividades de promoción y organización. Mientras unos salieron a pegar afiches de *la caravana* en la Av. Corrientes en la Ciudad de Buenos Aires, otros estaban en la sede realizando diversas tareas. Allí conversaron con el encargado de prensa, José Bertolaci, y decidieron de común acuerdo suspender la fiesta, aunque cabía la posibilidad de limitar la convocatoria a la ciudad de Avellaneda porque hasta ese momento solamente el gobierno de la Capital Federal había decretado la prohibición de festejos. Unas horas más tarde, se pronunció el presidente de la Nación con un decreto que imponía un duelo por tres días en el territorio nacional.

Después del trabajo invertido, del sacrificio y esfuerzo, de los días y las noches pensando en el gran del festejo, la desazón de *los hinchas* fue total. En silencio y en estado de shock, con lágrimas en los ojos e impotencia, entre llantos y aliento mutuo, *los organizadores* sólo podían explicar la inesperada situación como parte de una cadena de infortunios que afectaba al club desde hacía tiempo: había comenzado con la muerte del director técnico, Omar Pastoriza (la cual obligó a realizar un festejo austero el 4 de agosto en conmemoración de la creación del club), y había continuado con la muerte súbita del joven arquero, Lucas Molina de tan sólo 20 años. Para los *hinchas* de Independiente, el 2004 finalizaba con otro hecho trágico, que sólo podían explicar como producto de *la mala suerte*.

la aprobación del balance tapando los cantos opositores. Durante la campaña electoral, trabajó para Juilo Comparada.

Era 31 de diciembre por la tarde. La enorme persiana roja y de eslabones de la entrada de la sede permanecía baja. *Los dirigentes* se habían retirado y una parte del *Grupo Centenario* permanecía todavía en el interior del club, atendiendo los llamados telefónicos de los simpatizantes y conversando con las personas que se acercaban a solicitar información. La prioridad era despejar las dudas y explicar por qué se suspendía el festejo programado para la tarde del 1º de enero. En pequeños grupos conversaban sobre las enseñanzas que la organización había dejado, de los gastos que debían cubrir, de lo que habían perdido y tenían que volver a contratar para la próxima caravana (\$ 1800 del escenario, \$ 600 de una avioneta que continuaba promocionando el evento generando más confusión entre *los hinchas* de la zona de Avellaneda). *Los organizadores* coincidieron en *redoblar la apuesta* para el nuevo festejo. Por la tarde, a la hora habitual, aparecieron *los hinchas* que querían *la remera de la caravana* y quedaron a la espera de la última tanda del año que Fernando debía retirar de la casa del fabricante. Mientras *los hinchas* esperaban las remeras haciendo fila fuera de la sede, entonaron cantos a los que se sumaron *los organizadores*. Juntos, saltaron y cantaron: *hay que alentar, hay que alentar, ya se acercan los 100 años del orgullo nacional; y ya se siente, ya se siente, los 100 años del glorioso Independiente*. *Los caravanistas* permanecieron en la sede bien entrada la noche, unas horas antes de Año Nuevo.

Si el estadio es el espacio “natural” de *los hinchas*, la sede social es el ámbito de *los dirigentes*. Allí se desarrollan actividades sociales, culturales y deportivas, así como también actividades administrativas y de gobierno. La oficina del presidente y el salón donde se reúne la Comisión Directiva están en el primer piso. El acceso a estos lugares es restringido. Sólo se permite la visita de *los socios* a una antesala en la que se exponen los trofeos y las copas de los torneos nacionales e internacionales del CAI. Por su parte, *los representantes de socios* debaten en el gimnasio del segundo piso que acondicionan para las asambleas. En ese mismo lugar se realiza la ceremonia de consagración del presidente electo y de la Comisión Directiva, una semana después del escrutinio que también se desarrolla en la sede social. El día de la elección, cuando se conoce el resultado de la votación, el presidente electo saluda a sus colaboradores y adherentes desde la escalera central del hall de la planta baja.

La sede es el centro de la vida política del club. Allí se concentran los símbolos del poder, la autoridad y la historia de Independiente. Como todo centro político, hay un conjunto de formas simbólicas asociadas a una elite que gobierna, que se reproduce en historias, mitos, ceremonias e insignias y marcan “el centro como centro” (Neiburg 2003). En “los centros” se concentran los actos importantes que constituyen una arena política en la que han de producirse los acontecimientos que afectan más esencialmente la vida de sus miembros (Geertz 1994).

La vitrina con *las Copas* en la antesala del primer piso expone la historia deportiva que llevó al CAI a convertirse en el *Rey de Copas* y el *Orgullo Nacional*. El lugar en el que están ubicados los trofeos permite pensar otros sentidos: los triunfos están asociados a las buenas actuaciones deportivas de los jugadores y el cuerpo técnico pero también a los políticos que supieron elegirlos. La gloria deportiva se entrelaza con la administración política. Descendiendo hacia la planta baja, colocados en placas de bronce en las paredes de la escalinata, figuran los nombres de todos los presidentes de la institución y los nombres de los socios fundadores.

La cancha es el ámbito por excelencia de *los hinchas*. Éstos suelen contar historias relacionadas a sus primeros pasos por *la Doble Visera*, hoy *Libertadores de América*, generalmente acompañados por un familiar (padre, abuelo, tío). En el estadio, es habitual ver niños pequeños, de corta edad, incluso bebés, que los adultos llevan para grabar a través de las experiencias la virtud de ser *hincha de Independiente*. En el playón que divide la parte baja y alta de la *tribuna popular*, los chicos patean botellitas de plástico, recogen y tiran papeles del piso, y entonan las letras que canta la hinchada. Es en la platea donde los pequeños hinchas del club encuentran un lugar especial para estar, se llama *sector niños*, un espacio reducido ubicado al lado de la platea de mujeres donde niños y niñas improvisan juegos con una pelota, suben y bajan las escaleras, hablan entre sí; imitan a *los hinchas de la popular* enlazando y colgando globos largos como si fueran banderas que bajan desde lo alto de la tribuna, agitan *los trapos*, cantan, saltan y algunos se animan a *putear*. El estadio se convierte en un espacio familiar. *Yo viví cosas en la cancha que no las viví en otro lugar, es como si entrara a mi casa, me muevo de otra manera*, contaba un hincha de 35 años que va al estadio desde los 5.

En “tiempos de *la caravana*”, *los hinchas* comenzaron a concurrir a la sede con mayor frecuencia; mantenían reuniones fijas dos veces por semana pero además concurrían solos o en pequeños grupos durante el día para conversar con algún dirigente, empleado administrativo o encargado de mantenimiento para combinar algún aspecto de la promoción o de *la fiesta en sí*. Por otra parte, los encargados de *las remeras* asistían cuando tenían disponibilidad e improvisaban la venta en el hall, una tarea que generaba bastante revuelo en el lugar. El hall de entrada era el espacio predilecto de *los hinchas* para juntarse antes de comenzar *la reunión de la caravana* que, hacia el final de la organización, se realizaba en la confitería del club.

Así, lentamente, a medida que se acercaba la fecha de la conmemoración y la relación entre *los hinchas* y *los dirigentes* era cada vez más tensa por los hechos relatados, la sede se convirtió en escenario y objeto de disputa entre dichos sectores, vinculados diferencialmente al CAI.

Hinchas y *dirigentes* mantenían álgidos encuentros en las oficinas administrativas, pero también en la confitería, los pasillos y el hall de entrada de la sede. Detrás de estas peleas, los protagonistas de ambos sectores disputaban y defendían las prerrogativas que daba el “centro como centro de poder”. *Los hinchas* trabajaban y circulaban abiertamente en calidad de *socios* por los espacios de la sede y en este recorrido constante y cotidiano se apropiaban del “centro como centro”.

El 31 de diciembre, allí, en el espacio “natural” de *los dirigentes*, donde se desarrollaba la vida política del club, permanecieron únicamente *los hinchas* hasta bien entrada la noche, unas horas antes de Año Nuevo. Por los medios menos pensados y por los motivos menos deseados, *los socios* esa noche fueron *dueños del club*.

Hasta la llegada del centenario algunos *socios* del *Grupo Centenario* habían participado de las protestas contra la Comisión Directiva y de otras actividades como del mantenimiento del estadio impulsadas por otro sector, pero la preparación de la celebración de *la caravana* condujo a que éstos trabajaran sistemáticamente por un período más extenso tanto en el estadio donde hacían principalmente tareas de difusión como en la sede social. A partir del proceso de organización de *la caravana*, varios de estos *socios* comenzaron a interactuar con mayor frecuencia con algunos *dirigentes* y a interiorizarse de la situación y

de la forma de hacer política en el club. En el cotidiano y en la proximidad con los directivos confirmaron las concepciones de “la mala” y *vieja política* que tenían sobre éstos.

Hasta el momento de inicio de las tareas de *la caravana*, la actividad central de *los socios* era participar como *hinchas* en cada partido. Justamente, a la identidad y a los valores del *hincha* apelaron para diferenciarse de otros actores sociales en distintas situaciones y contextos. Frente a los directivos o cuando hablaban de éstos, *los socios* se identificaban y presentaban como *hinchas* para establecer una primera oposición: “no eran *dirigentes*”, no *vivían del* sino *para* el club. Por otra parte, cuando hablaban del *hincha común* lo hacían generalmente para diferenciarse de *la barra* que también obtenía beneficios a costas de la institución (entradas, dinero, reventa) pero además, expresaba su identidad futbolística a través de los actos violentos desencadenados en *los combates* contra *barras* rivales. Los integrantes de *la barra* organizaban y participaban de *la fiesta de la popular* en la disputa desatada contra la hinchada del equipo rival en *la cancha* pero también llevaban este enfrentamiento a luchas físicas concretas en las afueras de los estadios. Las peleas se originaban en nombre de, y por la identificación con, el club.

El uso que *los socios* hacían del término *hincha* se fundaba en los atributos que para ellos esta figura concentraba: la lealtad, la fidelidad, el amor, el sentimiento verdadero e incondicional que se confirmaba a través de los sacrificios ya comentados (esperar toda una noche por una entrada, viajar extensas distancias, tolerar resultados adversos, mirar el partido bajo la lluvia y el frío, abandonar festejos particulares: el día de la madre, un cumpleaños, un aniversario, etc.), sin pedir *nada a cambio*. Éste era el modelo que *los socios* tenían como la mejor manera de actuar y expresar el vínculo con la institución. Este modelo funcionaba como ideal altamente estimado y esperado para una *buena* y honrada conducción del club.

La barra y *los dirigentes* usaban y atribuían diversos significados a la palabra *hincha*. Por este motivo, en la conclusión sintetizaré algunos sentidos del término para dichos actores con el fin de remarcar el uso localmente situado de la categoría, la cual adquiere significación de acuerdo a las experiencias, las posiciones sociales, las interacciones, los contextos y las situaciones sociales de encuentro.

Por el trabajo que realizaban, *los socios* conocieron de cerca la política de *los dirigentes*. Cuando comenzó la campaña electoral de los candidatos a la presidencia del club que, según la asamblea ordinaria de representantes, debía realizarse el 24 de abril de 2005, la organización de la nueva *caravana de los hinchas* quedó enmarcada en el “tiempo de la política”: momento en el que ésta se hizo fuertemente presente en el cotidiano de los actores. De cómo el proceso político electoral afectó el cotidiano de *los socios* y de *la barra* trata el siguiente capítulo.

CAPÍTULO IV

LOS SOCIOS Y LA BARRA EN EL PROCESO POLÍTICO ELECTORAL

En este capítulo estudio cómo la política penetró la cotidianidad de *los socios*, nucleados en el *Grupo Centenario*, y de *la barra* durante el proceso de la campaña electoral que emprendieron los candidatos a la presidencia del club; analizo cómo *los organizadores de la caravana* fueron involucrados en el proceso y cómo *los jefes de la barra* y los hombres influyentes de este sector participaron voluntariamente aliándose con los candidatos y produciendo al interior del grupo una división transitoria en dos facciones políticas.

I. Cruces entre *la caravana* y la política

Después de la suspensión de la *caravana* del 1° de enero de 2005, *los socios* tuvieron que volver a empezar; *remontar un barrilete mojado*, en palabras de Jorge del *Grupo Centenario*. La nueva etapa de trabajo comenzó una semana más tarde de la suspensión, en la sede social. En la primera reunión *los hinchas* fijaron la fecha de la nueva *caravana* para el 26 de marzo, teniendo en cuenta que ese día no se iban a jugar los equipos del campeonato local porque jugaba la Selección Nacional y que, como era fin de Semana Santa, *los hinchas, socios y simpatizantes* del interior del país iban a poder viajar. Comenzó un período de trabajo particular pues los preparativos de la *caravana* y *la fiesta en sí* quedaron “atrapados”, enmarcados en la campaña política de los candidatos a la presidencia del club, a enfrentarse en las elecciones del 24 de abril. De los cruces entre la *caravana* y la política en tiempos electorales trata esta parte del capítulo.

Cuando para los integrantes del *Grupo Centenario*, *redoblar la apuesta* implicaba comenzar de nuevo y pensar las formas de organizar una fiesta de mayores dimensiones, con más elementos de la *fiesta en sí* y más participantes, un tema que éstos tuvieron que discutir en *las reuniones de la caravana* fue si aceptaban el agasajo que Noray Nakys, el candidato a la presidencia del CAI por *la agrupación política Lista Roja*, quería ofrecerles en reconocimiento de la labor emprendida. *Los organizadores* aceptaron la invitación, a realizarse en *el local* de la agrupación, sabiendo que su asistencia podía ser interpretada como una muestra de adhesión del conjunto al candidato. En el transcurso del mismo mes,

el grupo recibió otra invitación para discutir la postergación de la fecha del festejo, esta vez de Julio Comparada, el otro candidato a la presidencia de la institución, identificado con *Agrupación Independiente*. Ambas convocatorias generaron en el *Grupo Centenario* especulaciones acerca de las intenciones de los políticos, de las propuestas que éstos les iban a planear y de las respuestas que el grupo debía dar para no generar ambigüedades respecto a su neutralidad política. Las reuniones del grupo dejaron de ser aquellos encuentros en los que se debatían cuestiones concernientes a los pormenores del festejo para convertirse en reuniones que trataban, además, aspectos de *la política*.

En la cena que brindó Comparada al *Grupo Centenario* a fines de enero en el Automóvil Club Argentino de Avellaneda⁶⁹, *el dirigente* habló de la necesidad de postergar la *caravana* para después de las elecciones porque consideraba que se iban a producir *disturbios* con el objetivo de perjudicar su candidatura, pues él era el director del fútbol profesional y “la cara visible” del club. Entre otras personas que lo acompañaban estaban dos ex -integrantes del *Grupo Centenario*. Si bien, los miembros de este grupo esperaban la presencia de Percy con el que se habían enfrentado por las diferencias ya señaladas⁷⁰, se sorprendieron por la presencia de Arsenio que, como efectivamente él señaló, fue *uno de los que junto a Alejandra y Jorge habían organizado la caravana*. Frente a la postura inflexible de *los caravanistas*, Arsenio argumentó a favor de la suspensión del festejo diciendo: *esto es una locura política. Esto puede ser otro Cromagnón* (en relación con las 194 personas que murieron durante un recital de rock y las consecuencias políticas que la tragedia produjo). Esto irritó a los integrantes del *Grupo Centenario* y desencadenó la sospecha de que Arsenio ya trabajaba para Comparada cuando participaba de la organización de *la caravana*⁷¹.

Después de una hora de debate, Comparada entendió que el *Grupo Centenario* no iba a cambiar su postura y dio por finalizado el tema diciendo: *yo voy a ir el día que sea. Uds.*

⁶⁹ Se hace mención de esta cena en el capítulo 3, págs. 67 y 68 en relación con la discusión sobre la capacidad de *los hinchas* para pensar y programar eventos en el club.

⁷⁰ Ver capítulo anterior, páginas 59, 60 y 61

⁷¹ Arsenio se enojó a principios del mes de enero con algunos integrantes del grupo porque éstos habían participado de un festejo improvisado por otros hinchas en la puerta de la sede el día del aniversario del club después de que en asamblea decidieran suspender *la caravana* por la “tragedia de Cromagnón”. Luego de la cena en el Automóvil Club Argentino, *los organizadores* hicieron comentarios sobre Arsenio. *Me dolió mucho la postura de Arsenio, la verdad que no esperaba esas reacciones, terminó demostrando el verdadero motivo porque hoy por hoy no sigue en el grupo. Lo sentí como una traición a nivel humano y esas son las que mas duelen*, dijo Alejandra.

tienen que poner la fecha. Pero, aprovechó la ocasión para presentar una segunda propuesta que consistía en *citar a los candidatos y comprometerlos a que no haya propaganda política.* Para Comparada la mejor forma de llevar a cabo la medida era que el *Grupo Centenario* organizara una conferencia de prensa convocando a los candidatos de las *agrupaciones políticas* para comprometerlos públicamente a no hacer campaña electoral durante la *caravana*. La proposición interesó a *los caravanistas* porque tenían una concepción negativa de la política partidaria y porque no deseaban que la *caravana* se utilizara con fines políticos.

Los socios discutieron la propuesta durante dos reuniones, que duraron más tiempo del comúnmente destinado a las mismas. Para la primera reunión Jorge escribió un documento que decía:

Convocar a Todas las LISTAS PARTIDARIAS actuantes en las elecciones del próximo Abril' 05 a COMPROMETERSE PÚBLICAMENTE a ABSTENERSE de utilizar a ésta "CARAVANA de los SOCIOS" como medio de propaganda política, en el uso de estandartes, remeras y/o cualquier otro identificatorio que así los refiera. VEDA POLÍTICA POR UNA CARAVANA CENTENARIA" (letra en original)

La mayor parte del *Grupo Centenario* estuvo de acuerdo con el texto pero una minoría representada por Rubén expresó en otro escrito:

Que vayamos a la cena de Comparada donde se nos hizo una propuesta, que estemos discutiendo esto ahora y que se tejan toda clase de especulaciones son muestras de que esto ya está politizado (...) Si politizar la caravana es que nadie reparta volantes, ni se vean pintadas, pasacalles, etc., la discusión es otra. Primero que no le podemos prohibir a nadie, que reparta volantes, etc. Que como postura personal estoy por la libre expresión política, que no podemos ceder a una presión social, donde en los tiempos que corren la política es mal vista y está de moda el apoliticismo, que no es más que otra postura política y gracias a la cual, como dije anteriormente una minoría, los dirigentes se beneficia

En este documento, Rubén explicaba que dar lugar a la veda política significaba *beneficiar* a y tomar partido por Comparada, y que esta posición implicaba transgredir un valor central del *Grupo Centenario* respecto a mantenerse neutral en la disputa política. Las palabras de Rubén convencieron a la mayoría de *los socios* que finalmente votó contra la veda política en *la caravana*.

No obstante, a pesar de mantenerse neutrales, *los organizadores* dedicaban buena parte del tiempo a conversar sobre el escenario político. Esta situación comenzó a incomodar a algunos de los integrantes del *Grupo Centenario* que sentían que estaban relegando sus tareas a favor de los debates acerca de la actividad política en general. Sobre esto Guillermo comentó: *el conventillo partidario nos está llevando de a poco sin que nos demos cuenta*. Al respecto, Jorge dijo:

No jodamos más con las invitaciones ni a cenas, ni a copetines, ni a orgías con nadie... después de todo, ¿alguien nos invitaba a algún lado el 1° de noviembre de 2004? (...) Este vedetismo que nos está invadiendo, nos está quitando cada día más fuerzas, y lo único que nos genera es una semana más y otra... y otra... de discusiones y ronda de opiniones y votaciones y de... juntar guita y vender camisetas nada. Eso es todo lo que tenemos que hacer. No jodamos más con nada que nos genere discusión eterna.

El cambio en el funcionamiento de *las reuniones de la caravana* que se evidenciaba en las *discusiones eternas* que *los socios* sostenían en torno a los asuntos que instalaban los candidatos, era una señal del proceso de penetración de la política en tiempos electorales.

I.1. Tiempo de la política

Ya se mencionó en la introducción que la frase “tiempo de la política” remite a un tiempo cuasi indefinido que está relacionado con el momento en el que “los políticos comienzan a hacer política”; un recorte social del tiempo en el que el acto del sufragio responde sólo a un momento, sumamente significativo, del proceso electoral (Palmeira y Heredia 1997; Palmeira 1990, Guebel 1996). Los autores plantean que el problema de usar la categoría proviene de no poder delimitar el inicio del período, porque si bien pueden considerarse las campañas de los candidatos como el punto de arranque mayormente aceptado como comienzo, entonces la discusión se desplazaría hacia la identificación del momento adecuado para accionarlas.

En el caso del CAI, precisar el comienzo del “tiempo de la política” fue imposible tanto para mí como para los actores. *Un caravanista* me dijo: *es muy difícil determinar un momento preciso donde empezó a existir la política*. No obstante, puede pensarse que para

los integrantes del *Grupo Centenario* este período comenzó después de la frustrada caravana del 1° de enero cuando se reunieron con Noray Nakys y Julio Comparada, y *las reuniones de la caravana* se convirtieron en una *discusión eterna* sobre la política del club.

Para los políticos, podría considerarse que el punto de partida fue la presentación pública como candidatos, pero si bien Noray Nakys lanzó su candidatura el 9 de febrero de 2005 en un restaurante ante periodistas de los *medios partidarios* y masivos, dos días antes del comienzo del campeonato de fútbol, Julio Comparada esperó hasta fines de marzo, un mes antes de las elecciones, cuando tuvo la lista completa de los candidatos a los distintos cargos⁷².

Posiblemente, para las personas de *la barra* que militaban con Noray Nakys el período comenzó la primera fecha del campeonato (que Independiente jugó contra Almagro en el partido bonaerense de 3 de febrero) cuando tomaron contacto con los hinchas a quienes les entregaron un folleto con las propuestas y la foto del candidato. Unos minutos antes de comenzar el partido, Noray Nakys se presentó en la puerta del estadio, se mezcló entre el público y ofreció su tiempo para contestar preguntas acerca de su programa de gobierno. Ese mismo día, el candidato observó el partido desde la *popular* cuando habitualmente lo hacía desde la platea.

Así, la presencia de la política electoral en los distintos escenarios, para los distintos actores, fue parte de un proceso gradual de inserción, antes que una imposición repentina. Lo cierto es que cuando comenzó el torneo Clausura 2005, la propaganda de los candidatos adquirió visibilidad, haciéndose recurrente y progresiva hasta el día de las elecciones⁷³.

Por otra parte, en el tiempo de la política, la vida de aquellos que estaban involucrados en el cotidiano del club se vio permeada por el “hacer política” (Guebel, 1996) y, más que una suspensión del cotidiano, se creó otro que interfirió con el primero al mezclarse con las actividades más usuales de los actores (Heredia y Palmeira 1997; Heredia 1996).

La forma en la que se hizo presente la política en el cotidiano fue a través de la presencia de los candidatos en los partidos de fútbol, los pasacalles colgados en los postes de iluminación en las cercanías del estadio, las pintadas callejeras, los folletos con la foto de

⁷² Comparada como director del área del fútbol profesional el 22 de febrero presentó el nuevo micro de los jugadores en la puerta de la sede social mientras se inauguraba su local partidario frente a dicho edificio.

⁷³ Si bien Palmeira y Heredia (1995, 1997) sostienen que en el contexto de sus investigaciones se hizo difícil especificar el momento justo de finalización de este tiempo, en el caso del CAI, éste coincidió con el día de la elección.

los políticos y el programa de gobierno; pero también en las actividades que se llevaban a cabo y en las charlas que sostenían los actores sociales involucrados. En esas charlas, todos hablaban de los candidatos y en general, aquellos que no eran militantes, lo hacían en términos negativos, del mismo modo que lo hacían cuando hablaban de *los dirigentes*. Cuando alguien manifestaba la preferencia por uno de los políticos primaba la siguiente frase: *voy a votar al menos malo*.

De cómo la política penetró la cotidianidad de los actores da cuenta el caso del *Grupo Centenario* que, como vimos con anterioridad, dedicaba buena parte de su tiempo a hablar de la política pero, además, a desmentir públicamente en los medios periodísticos los rumores que circulaban acerca de la afinidad que sus integrantes tenían con alguno de los candidatos. Cuando en los *medios partidarios* se decía: *el Grupo Centenario está con Comparada* o *está con Noray Nakys*; o incluso se insinuaba que tenía aspiraciones políticas; *los socios* sentían la necesidad de refutar las versiones por los mismos medios explicando que estaban trabajando *por y para la caravana* y que no estaban *mezclados con ninguna institución específica*. La comisión de prensa del grupo preparó un documento de circulación interna con la intención de armar un discurso uniforme de cara al exterior y anular las versiones que involucraba a este sector en la lucha política⁷⁴. Entre otras frases, el texto decía: *el grupo está abocado a la caravana, de forma individual cada uno tiene su ideología pero ahora nos encontramos unidos para este evento*.

En varios encuentros entre los representantes del grupo y Comparada, éste había comentado que no *tenía gente* para trabajar y los había invitado a sumarse a la futura gestión del club. El candidato les ofreció, de ganar las elecciones, la *Subcomisión del hincha*; un proyecto por el que algunos *caravanistas* habían estado luchando como espacio de reunión y participación de *los hinchas* que tuvieran interés en organizar *la fiesta de la popular*, pero también como un lugar para recurrir en casos de detención y hospitalización en los estadios visitantes y durante los viajes a otras ciudades.

El otro candidato, Noray Nakys también “tentó” al *Grupo Centenario* con la *Subcomisión del hincha*. *Los socios* fueron invitados en distintas oportunidades a los

⁷⁴ Los miembros de esta comisión dedicaban su tiempo a hablar en los *programas de radio partidarios* y en los programas de televisión por cable (Independiente TV). Osvaldo que trabajaba en la empresa de comunicaciones Torneos y Competencias consiguió que varios periodistas identificados con el club hicieran mención de *la caravana* en sus programas.

asados que este candidato brindaba los días jueves en *el local de Lista Roja* a los dirigentes de la agrupación, los periodistas de los *medios partidarios*, los colaboradores y a *los socios* en general. Después de *las reuniones de la caravana*, algunos integrantes del *Grupo Centenario* asistían al asado de Nakys, solos o en pequeños grupos, motivados por distintas razones: sentían simpatía, querían responder por única vez la invitación o simplemente por curiosidad.

La participación de *los socios* en los eventos políticos enmarcados en la campaña electoral de los candidatos provocaba una sucesión de comentarios sobre sus simpatías que, a su vez, desencadenaba las respectivas desmentidas de los involucrados. Después de un asado en *Lista Roja* al que concurren algunos *caravanistas*, el conductor del programa de radio *Independiente el gran campeón*, que se postulaba como Secretario de prensa de la agrupación, mencionó que el *Grupo Centenario* era *adherente* de Noray Nakys. La información produjo malestar entre *los organizadores de la caravana* y una posterior desmentida pública por las razones comentadas anteriormente acerca de la neutralidad política que éstos impulsaban, pero además por la incomodidad que la noticia había generado en el otro candidato. Este era el funcionamiento del rumor al que tuvieron que adaptarse *los socios* en el tiempo de la política⁷⁵.

El esfuerzo de los candidatos para que el *Grupo Centenario* acompañara sus proyectos de gobierno estaba relacionado con el reconocimiento que *los socios* habían adquirido en la vida social y política del CAI. La adhesión implicaba el voto de cada uno de los 30 integrantes del *Grupo Centenario* pero principalmente, debido a que éste gozaba de buena fama y prestigio, una declaración de apoyo podía arrastrar una cantidad importante de votos. El pronunciamiento público del *Grupo Centenario* podía producir un caudal de votos de los socios que sentían afinidad e identificación con el trabajo que éste estaba realizando, porque como dice Palmeira: “la búsqueda de adhesiones no pasa por la caza del elector indeciso (...) (sino por) el elector de voto múltiple (por su inserción social

⁷⁵ Guillermo, miembro de la comisión de prensa del *Grupo Centenario*, comentó acerca de las desmentidas que continuamente debía realizar en los medios: *es una mierda, yo tengo mis pensamientos de cómo se van a mover de acá hasta el día de las elecciones y no soy el único que está viendo el tablero de la misma manera*. Otro compañero dijo al respecto: *hay tanta mierda política por estos tiempos que todo se presta a confusión, aclaremos siempre quienes somos*. Por otro lado, “dejar en claro quienes eran” les permitía a los integrantes del *Grupo Centenario* circular por los espacios significativos para los militantes y los políticos de las *agrupaciones políticas (locales, oficinas)* y participar al mismo tiempo de los eventos (asados, cenas, reuniones) organizados por *listas* distintas; algo que no sucedía con los actores sociales fuertemente involucrados en la campaña electoral.

define su propio voto y el de personas a él vinculadas por algún tipo de lealtad)” (2004: 40). El consenso logrado por el grupo a causa de la forma en la que llevaban a cabo los preparativos de la fiesta *de los hinchas para los hinchas*, según los políticos podía desencadenar el apoyo de otros compañeros de tribuna que compartían los mismos valores e intereses.

No obstante, *los organizadores* no cedieron a las propuestas políticas de los candidatos. El dinero, los bienes materiales y/o servicios que los políticos entregaban al *Grupo Centenario* seguían siendo interpretados por estos *hinchas* como donaciones voluntarias para *la caravana*. Si bien los candidatos intentaron continuamente “torcer” la postura neutral de *los socios* no exigieron de éstos la adhesión ni el voto como devolución de los favores brindados.

Dada esta situación, los integrantes del *Grupo Centenario* aprovecharon el interés mostrado por los políticos durante la campaña electoral para realizar nuevos y más pedidos en beneficio del proyecto. *Los socios* pensaron que era el momento oportuno para solicitar más ayuda con el fin de favorecer la difusión del evento y el despliegue de *la caravana en sí*. La utilización de los políticos para su beneficio podía ser interpretada como una forma de invertir la relación (Heredia 1996)⁷⁶. Al respecto, en una de las reuniones un socio dijo: *estamos en tiempo de elecciones y tenemos que aprovecharlo, antes que se aprovechen de nosotros*.

I. 2. La caravana en sí

Mientras tanto, la relación entre los integrantes del *Grupo Centenario* y los directivos del CAI se complicó aún más cuando la Comisión Directiva retiró el *apoyo a la caravana*. El 18 de marzo, 8 días antes de su realización, la Comisión retiró del sitio oficial de la web la promoción del evento. *Los dirigentes* justificaron su decisión apelando al “caso crogmañón” y explicaron que se *habían visto obligados* a firmar un acta en la que el CAI no se responsabilizaba por las consecuencias que podía producir la fiesta del centenario

⁷⁶ En varias oportunidades, Jorge comentó que era *un momento justo para pedir* a los políticos que estaban en *campana*. Luis agregó sobre la invitación de Comparada a la cena en el Automóvil Club Argentino: *están en campana, así que hay que aprovecharlos para sacarles el jugo. De paso si está Percy, le pedimos que devuelva la guita*.

llevada a cabo por un grupo de *socios*. *Los dirigentes* expresaron que no estaban al tanto de cuáles eran las medidas de seguridad que *los organizadores* iban a tomar para prevenir y/o controlar hechos de violencia y/o accidentes. Para el *Grupo Centenario*, la seguridad de *la caravana* no era un punto cerrado porque, precisamente, necesitaban el aval institucional del club para que Defensa Civil del partido de Avellaneda solicitara la cobertura de la Policía Bonaerense, la Cruz Roja Argentina y el Hospital Fiorito. No obstante, *los organizadores* ya habían contratado un total de 50 hombres de seguridad privada, que solos no podían garantizar la seguridad de los 30.000 hinchas que esperaban para el festejo⁷⁷.

Hasta horas antes de la iniciación del evento, *los organizadores* intentaron conseguir la firma del intendente del partido de Avellaneda, Cacho Alvarez, del Partido Justicialista e hincha de Independiente. Era el último recurso que les quedaba para poder garantizar la seguridad durante *la caravana*. Fernando Bela, integrante del *Grupo Centenario*, estableció contacto con ex compañeros del partido pero no obtuvo resultados positivos a pesar de que *la caravana* había sido reconocida como un *festejo de interés municipal*. A su vez, tanto Comparada como Nakys eran consultados constantemente por *los socios* para saber si habían podido destrabar la situación moviendo sus propias influencias. *Los organizadores* no obtuvieron el resultado esperado, llegaban a la fiesta sin el permiso municipal, el apoyo de la Policía Bonaerense, la Cruz Roja Argentina y la asistencia de ambulancias del Hospital Fiorito.

El 26 de marzo de 2005 finalmente llegó el día del festejo que habían pensado y por el que habían trabajado los integrantes del *Grupo Centenario* durante cinco meses. Desde muy temprano *los organizadores* se congregaron en la sede social y sin apoyo y permiso policial cortaron el tránsito de la Av. Mitre para que la empresa a cargo del armado del

⁷⁷ El *Grupo Centenario* por su parte atribuyó el retiro del apoyo a una venganza de *los dirigentes* dado los enfrentamientos que habían tenido a lo largo de la organización (ver capítulo 3). Los candidatos también fueron involucrados por *los socios* en este hecho. Así, éstos especulaban que como Comparada había dejado fuera de la lista para las elecciones a la mayor parte de la Comisión Directiva (excepto a Gastón Rosetti que figuraba como *representante de socios*, José Bertolaci que seguía en la Secretaría de prensa, Hugo Turrone que iba como profesor y Luis Ralo como Secretario deportivo), sus integrantes le estaban *pasando factura* dejándolo *mal parado* frente a *los organizadores* ya que él era efectivamente *el hombre fuerte* del club. A su vez, como Comparada fue quién les avisó personalmente a *los hinchas* que la Comisión Directiva había firmado el acta quitando el apoyo al evento, éstos también suponían que *esta movida* era hecha por el propio candidato para distanciarse de *los dirigentes*, ya que Andrés Ducatenzeiler había manifestado en varios programas partidarios y en los medios masivos que apoyaba su candidatura, adhesión que por las cuestiones relatadas en el capítulo 2, no lo favorecían. Este era el estado de confusión y enredos que días antes del festejo involucraba a *dirigentes, candidatos y organizadores*.

escenario pudiera levantarlo. En el transcurso de la mañana, discutieron los detalles de la fiesta y confirmaron las tareas y funciones que cada uno de *los hinchas* debía desarrollar en la *caravana en sí*; entre otras, el despliegue de la bandera de 300 m. en un tramo de la Av. 9 de Julio en la ciudad de Buenos Aires; la coordinación de la seguridad en combinación con el personal contratado; el armado de luces y sonido del escenario; la coordinación de *las caravanitas* (18 micros gratis para trasladar a los participantes provenientes de barrios bonaerenses como Longchamps, José León Suarez, Lomas de Zamora, Quilmes, hacia el lugar de reunión en Buenos Aires); la presentación del evento en los medios de comunicación y *los medios partidarios*; la preparación y traslado del globo gigante en forma de diablo; la recepción de embarazadas, ancianos y personas con capacidades diferentes que querían viajar en dos micros gratis dispuestos para trasladarlos en *la caravana*; la animación durante la *caravana en sí* a cargo de un animador y una murga contratada; la coordinación del micro de los jugadores del plantel profesional; la filmación del evento; etc.. La idea de *los organizadores* era que *la caravana* siguiera un orden, que primero avanzaran las personas a pie, después los micros destinados a los discapacitados, mujeres y ancianos, el micro de los jugadores, luego la autobomba que los bomberos de Avellaneda habían ofrecido y sobre la cual se había armado una réplica de la Copa Libertadores, y después los vehículos de los hinchas.

Por la tarde, en Hipólito Irigoyen y Perú en la Ciudad de Buenos Aires⁷⁸, fue imposible para *los organizadores* esperar hasta las 18 hrs. para lanzar la marcha hacia la sede. La concentración y presión que ejercían los hinchas ubicados sobre la Av. de Mayo, entre 9 de Julio y la Plaza de Mayo en pleno centro de la ciudad, provocó que la movilización saliera media hora antes de lo planeado. Los participantes a pie y a bordo de toda clase de vehículos (automóviles, micros, camiones, camionetas y bicicletas) con sus banderas, camisetas, pancartas, pasacalles, cantaron y desfilaron tomando los carriles de la Avenida 9 de Julio⁷⁹.

Durante *la caravana*, cuando los participantes habían tomado esta avenida en todos sus carriles, *el Negro*, uno de *los capos de la barra*, se ubicó en la primera fila para ordenar lo que por momentos fue un caos de personas y vehículos. La secuencia original que habían pensado *los organizadores* no se pudo ordenar porque los vehículos que venían en dirección contraria a *la caravana* o por las calles perpendiculares giraban para ubicarse

⁷⁸ Lugar en el que se fundó el CAI en 1904.

⁷⁹ Ver en anexo FOTOS DE LA CARAVANA.

entre las personas que caminaban. Mientras Chiquín, el otro *jefe de la barra*, viajaba arriba de la autobomba cantando y custodiando a un integrante del *Grupo Centenario* que filmaba el evento, el Negro junto a otras personas de su grupo ayudaba a los *caravanistas* en la dirección y organización de las personas que avanzaban presionando y rompiendo a cada paso el cordón humano que éstos formaban.

La fiesta congregó más hinchas de lo esperado y como dijo Héctor a uno de los medios: *la cantidad de gente que vino superó con creces las expectativas*. Días previos a *la caravana*, los socios especulaban sobre la cantidad de personas que iban a concurrir, pero entre las cifras no manejaban la de casi 100.000 hinchas. *Hinchas, socios y simpatizantes*, hombres y mujeres, de distintas edades, vestidos con los colores del club participaron con emoción y alegría del recorrido; al ritmo de la murga y de la música que improvisaban tocando las bocinas de sus vehículos o golpeando la carrocería de éstos, entonaban el repertorio de sus cantos. Algunos habían optado por usar disfraces, otros por vestir a sus autos con banderas o guirnaldas rojas y blancas. De *la caravana* participaron personas de distintas provincias del interior y de otros países, como cuatro jóvenes mexicanos que viajaron especialmente para el festejo y colaboraron con los encargados de llevar el diablo gigante. Todos transitaron por la autopista que une la capital y la provincia de Buenos Aires para llegar al centro de la ciudad de Avellaneda donde un show con músicos en escena daría por finalizada una *jornada histórica* para la institución.

Frente a la sede social, el momento emotivo fue cuando subieron al escenario los jugadores que ganaron la primera Copa Libertadores del CAI en 1964, que habían recibido una invitación especial de *los organizadores* quiénes, además, les brindaron un micro exclusivo para el traslado durante *la caravana* y un lugar privilegiado para observar el show.

Los medios masivos cubrieron el festejo parcialmente, las notas de los diarios tenían varios errores, por ejemplo que había participado el ídolo máximo del club, Ricardo Bochini, cuando en realidad estuvo ausente⁸⁰. En el ámbito del CAI las repercusiones

⁸⁰ Estos fueron los titulares de algunos diarios:

INDEPENDIENTE: MULTITUDINARIA CARAVANA DESDE EL CENTRO A AVELLANEDA

La gran marcha roja

Histórica jornada: más de 60.000 hinchas participaron de la caravana del Centenario, con la que se celebró el primer siglo de vida del club (Diario Clarín, 27 de marzo de 2005)

CENTENARIO ROJO

fueron mayores. Las notas y las fotos de *la caravana* invadieron los sitios web dedicados al club.

Una histórica y masiva movilización logró la hinchada del Glorioso Independiente el pasado sábado 26 de marzo de 2005, al realizar una caravana de 100.000 personas (...) La cobertura de los medios fue bochornosa: La Nación y Clarín dijeron que hubo entre 40 y 50 mil hinchas (...) fuentes de AUSA -monitorean las autopistas a través de cámaras- y de la Municipalidad de Avellaneda admitieron que la cifra de participantes fue de 100.000 personas, algo que sólo el Diario Popular finalmente publicó -y rectificó (www.elorgullonacional.com).

Lo del sábado 26, que ustedes denominaron Caravana del Centenario, fue, ni más ni menos, que la refundación de Independiente (...) Ustedes, los hinchas, los del Grupo Centenario, le dieron a Independiente la grandeza que ningún dirigente, jugador o entrenador le dio en los últimos quince años (...) Siempre hay un punto de partida para los cambios, y creo que dentro de muchos años los calendarios van a marcar el 26 de marzo como la fecha del despegue (Claudio Gómez, Carta Abierta de un hincha a otro, publicada en Mística Roja)

Los únicos que se ocuparon fueron Uds. Los únicos que demostraron un fervor incondicional al Rojo. Estos otros, solo demostraron y demuestran, un fervor incondicional al dinero que le sacan al Club (Rogelio de Lanús, mensaje dejado en www.diabolicos.com.ar)

Los integrantes del *Grupo Centenario* sentían que habían logrado un hito importante en la historia del club. A diferencia de la celebración del centenario programada en otros clubes, en el CAI el festejo había quedado a cargo de un grupo de *socios* que pensaron principalmente en la participación masiva de *los socios, los hinchas y los simpatizantes*. El éxito permitió que *la caravana de los hinchas* se convirtiera en otra fuente de orgullo para éstos.

Como había pronosticado Comparada en la reunión del Automóvil Club Argentino: *hubo política en la caravana*. Noray Nakys asistió acompañado por otros dirigentes de la *agrupación política Lista Roja*. El candidato transitó por las calles a pie y sus

La caravana de los 200 años

¿No festejaba los 100 años? Sí, pero la procesión fue doble: de Avellaneda a Yrigoyen y Perú, punto de encuentro, y de ahí otra vez a Avellaneda. Ah, y hubo unas 60.000 personas... (Diario Olé, 27 de marzo de 2005)

INDEPENDIENTE

La fiesta de la pasión

Los Rojos celebraron el centenario, cumplido el 1° de enero último, con una caravana que reunió a 60.000 personas, jugadores actuales e históricos; emoción, recuerdos y gloria (La Nación, 27 de marzo de 2005).

colaboradores repartieron botellas de agua entre los hinchas que caminaban a su alrededor. Varias personas, entre las que se encontraban algunos integrantes de *la barra*, usaron las remeras con la inscripción: *Noray Nakys presidente, capacidad y experiencia*. Durante el tiempo que duró el espectáculo en el escenario montado sobre la Av. Mitre, Nakys continuó repartiendo agua desde el balcón del local partidario ubicado en un primer piso de un edificio frente a la sede social del club. Por su parte, con un perfil más bajo, Julio Comparada realizó el recorrido sentado en una camioneta⁸¹.

Los jefes de la barra también reconocieron el trabajo de *los socios*. Cuando terminó *la caravana*, Chiquín y el Negro (que estaba junto a sus dos pequeñas hijas) felicitaron a *los organizadores* y el primero en plena campaña política habló del deseo de dirigir una *barra* con *hinchas* como los del *Grupo Centenario*. Al terminar la jornada, Chiquín les dijo con simpatía: *la semana que viene los quiero trabajando para Noray Nakys*.

II. Los jefes de la barra en la caravana y durante la campaña electoral

El rol de los *jefes de la barra* fue central en los preparativos y en el desarrollo de *la caravana*. Con excepción de Miguel Santero, que fue integrante de *la barra* en los años 70, los miembros del *Grupo Centenario* no mantenían contacto directo con los líderes de *la barra* antes de comenzar con la organización del festejo; algunos los identificaban físicamente por los encuentros que habían tenido en los estadios visitantes, pero la mayoría sólo conocía sus nombres. Me sorprendí cuando haciendo una broma sobre una persona que concurría ocasionalmente a las reuniones del grupo le pregunté a Carla: *¿conocés al falso Chiquín?*, por el parecido físico con *el jefe*; ella contestó: *no conozco a Chiquín*. En un hecho que relaté anteriormente, Fernando (el encargado de las remeras) no reconoció al Negro cuando éste le pidió camisetas para hinchas provenientes de la provincia de Tucumán. Frente a la negativa de Fernando, *el jefe* contestó: *¿sabés quién soy?* A Alejandra le sucedió algo similar cuando en la primera reunión conjunta entre *los socios*, *los dirigentes* y *la barra*, enfrentó verbalmente a Chiquín en una discusión acerca de un partido que el equipo del CAI debía jugar contra Newell's Old Boys de Rosario. Chiquín había

⁸¹ Una semana más tarde, hizo uso del éxito cuando repartió a los hinchas que compraban una entrada para el partido contra Velez Sarsfield un afiche con una foto panorámica de *la caravana* en la que decía *Comparada Presidente*.

propuesto que el equipo perdiera frente a su rival⁸². Alejandra intervino para explicar que Independiente necesitaba ganar y sumar puntos para evitar el descenso de categoría. Sin saber a quién se estaba dirigiendo le preguntó a Chiquín: *¿vos cómo te llamás?* Esta anécdota y la de Fernando generaron bromas entre los compañeros del grupo, quienes ironizaron sobre la fortaleza y el coraje que ambos habían demostrado en el diálogo con los máximos exponentes de *la barra*.

Como mencioné con anterioridad, *la barra* se caracterizaba por desatar peleas contra hinchas rivales. La violencia no se limitaba a *los combates*, como denominaban los actores a las luchas desencadenadas en rutas, calles, inmediaciones del estadio, sino que también era parte de la socialización en la *popular* y contextos afines a un día de partido (bares, transportes, etc.)⁸³. Las escenas de golpes puño, forcejeos, desafíos verbales y físicos, corridas, empujones conformaban la cotidianeidad de los actores en dichos lugares. Estos actos estaban naturalizados por sus protagonistas y por otros hinchas con los que interactuaban en tales contextos⁸⁴.

En el *Grupo Centenario*, ciertos integrantes demostraban rechazo y otros manifestaban algún tipo de simpatía por *la barra*, pero todos coincidían en señalar el factor violencia como una particularidad de estos hinchas. En una cena con *los caravanistas*, pregunté qué opinaban de *la barra*. Gabriel intervino diciendo que eran *unos delincuentes*, refiriéndose a las actividades ilegales que alguno de sus miembros realizaba. En la misma conversación,

⁸² Existe lo que en el fútbol se conoce como “amistad entre las hinchadas” que refiere al vínculo amistoso entre los hinchas fanáticos de distintos equipos de fútbol, quienes reproducen el lazo a través del intercambio mutuo de dones (banderas y remeras), el apoyo moral y físico en *los combates* y la ingesta conjunta de comida (Moreira 2005). Esta amistad abarca a *las barras* de ambos clubes. En particular, durante la reunión referida, en el marco de un clima distendido Chiquín sugirió sonriendo que el equipo de Independiente debía *dejarse ganar*. Los presentes sabían que Newell’s tenía chances de consagrarse campeón del torneo.

⁸³ Garriga Zucal (2005) amplía el estudio incluyendo el abordaje de otros ámbitos de socialización (una murga, una conversación en la esquina del barrio, un baile, etc.) con el objetivo de mostrar que la violencia forma parte de la vida cotidiana de los sujetos. Para el autor, los integrantes de la hinchada del Club Atlético Huracán se hacen acreedores de tres cualidades: la fidelidad, el fervor y las prácticas violentas. El autor sugiere considerar la violencia que los actores practican como “un capital” que se acumula y debe exponerse en *los combates* contra los hinchas rivales: “sólo combatiendo, luchando, peleando, se puede probar la posesión real del capital violencia” (2005: 43). Por otro parte, este es un “capital” que engloba no sólo la acción física concreta de agresión sobre el otro, sino también múltiples formas de la corporalidad y del habla de los actores (posturas, vestimenta, actitudes, tonos, etc.) que trascienden el ejercicio real manifestando una acción latente. El capital violencia es el que permite que los actores establezcan con éxito relaciones personalizadas con actores de otros campos (vecinos, dirigentes, políticos, comerciantes, etc.).

⁸⁴ Según Alabarces, los hinchas comunes: “no se entienden como actores violentos; cuando experimentan la violencia, se colocan en posición pasiva, como víctimas de un juego que no pueden dominar y que tampoco desean jugar. (...) no vacilan en señalar a “los violentos”, “ellos”, “los negros que están locos” (2000: 220).

Francisco contó una anécdota en la que él y sus amigos habían sido amenazados por gente de *la barra* que quería venderles entradas recibidas de regalo. En la misma línea, se inscribió la visión de Alejandra que, durante la reunión en la que *el Grupo Centenario* discutía sobre la invitación de la *barra* a *la caravana*, sugirió que *los jefes* a cambio de su participación iban a *pedir plata*. Desde la óptica de *los socios*, *la barra* usaba la violencia como medio para obtener beneficios. Estas acusaciones eran directas cuando *los socios* manifestaban que *la barra le robaba al club* o *vivía del club*. Omar del *Grupo Centenario* comentó al respecto: *le falta gente, organización, y que los capos impongan una conducta tribunera, si entran gratis, comen gratis y de más yerbas gratis, que por lo menos se lo ganen gritando los 90 minutos por el equipo*.

A pesar de las concepciones negativas, *la barra* fue invitada a sumarse al festejo y sus líderes fueron de vital importancia en *las reuniones de la caravana* y en *la fiesta en sí*. Antes de analizar cómo la política en el proceso electoral penetró la cotidianidad de *la barra*, se hace necesario presentar algunas características de su orden social y político.

II. 1. Organización política de *la barra*: estructura jerárquica y base territorial

La barra es un complejo orden social, difícil de aprehender y de definir en términos concluyentes por la dinámica que tienen los segmentos que la componen⁸⁵. El reconocimiento de *los jefes* o *los capos*, personas que detentan el poder y poseen la autoridad para mandar, proviene de los compañeros del grupo pero también de *los dirigentes* y *los hinchas* que siguen periódicamente al equipo y con los que comparten escenarios afines⁸⁶. Las personas que acceden a esta posición son respetadas y reconocidas por sus pares debido a la fortaleza y potencia físicas, valoradas éstas en términos positivos como virtudes necesarias para dirimir conflictos y/o provocar desafíos, internos o con grupos similares.

En orden de jerarquía, *los jefes* están secundados por un grupo reducido de 15 personas de máxima confianza con las que habitualmente circulan en los estadios. El reconocimiento

⁸⁵ Este es un orden diseñado de forma esquemática como una primera aproximación a la compleja estructura jerárquica de una hinchada compuesta por 250 personas de distintas edades y trayectorias dentro del conjunto.

⁸⁶ La relación con la policía, especialmente del distrito de Avellaneda, es un aspecto de las relaciones sociales de *la barra* que esta tesis no retoma. Como un primer acercamiento del estudio de estas relaciones aconsejo la consulta de Galvani y Palma (2005).

de estas personas, caracterizadas en este trabajo como “los hombres influyentes” o “aspirantes al cargo superior”, se obtiene por la responsabilidad y el desempeño que tienen en prácticas de manutención de *la barra* (consiguen y dirigen los micros, compran y distribuyen la comida y la bebida), en estrategias de enfrentamiento físico (van al frente de los micros con motos y otros vehículos observando la presencia de hinchadas rivales), en la dirección y organización de los hinchas durante los viajes. Puede suceder que, además, estas personas controlen y dirijan un grupo reducido de hinchas unidos por la pertenencia barrial.

Los integrantes más jóvenes de *la barra*, de menor rango y trayectoria dentro del conjunto, conforman *la tropa*. Entre ésta y los hombres influyentes asociados al poder de *los jefes*, están los “jefes barriales” que se encargan de controlar y dirigir pequeños sectores de hinchas procedentes de un barrio en común. “El jefe barrial” puede mantener una relación directa con uno de los *jefes de la barra* o estar subordinado a un hombre influyente⁸⁷ de quién se diferencia precisamente por el acceso al poder de éste último.

La mayor parte de las personas que integran *la barra* se identifican con *barrios*, en general de los partidos del primer cordón del Conurbano Bonaerense. *Los barrios* sirven para definir la pertenencia de los hinchas a un sector determinado dentro del conjunto que está dirigido por un “jefe barrial” encargado de pautar el número de entradas con las personas de mayor jerarquía. Así, es común escuchar cuando se hace referencia a una persona de *la barra*: *José de Corina, Juan de Wilde, etc.* *El barrio* actúa como un elemento aglutinador de los hinchas provenientes de un mismo lugar y como un elemento de identificación para el resto de los compañeros⁸⁸. *Los jefes* no recurren a esta propiedad como símbolo de distinción, aunque en términos operativos, la familiaridad y la cercanía que tienen con determinados lugares produce que los hinchas procedentes de éstos reciban

⁸⁷ El funcionamiento de este modelo puede observarse en el reparto de las entradas que *los jefes* reciben de *los dirigentes* cuando el equipo juega en un estadio visitante. Concentrada *la barra* en la puerta del estadio local unas horas antes del partido, *los jefes* y los hombres influyentes dan paso al reparto: entregan a los jefes barriales fajos con el número de entradas correspondientes a la cantidad de hinchas que dirigen, mientras ellos conservan otras tantas para repartir entre personas que están solas o acompañadas, que no pertenecen a ningún sector.

⁸⁸ Durante un viaje que realicé en el 2000 con *la barra* a la ciudad de La Plata, uno de los líderes me preguntó *¿vos de dónde sos?* Mencioné el barrio donde vivía en la ciudad de Buenos Aires y entonces reiteró *no, ¿de dónde sos?* Ante la insistencia comprendí que me preguntaba por un barrio identificado dentro del grupo. En otra oportunidad, durante los preparativos para un viaje a la ciudad de Rosario, escuché que otro de los capos interpelaba a un hincha que ingresaba al micro diciendo *¿vos de dónde sos?, ¿con quién viniste?*

mayores privilegios. Dependiendo de quiénes estén a cargo de *la barra* y de las relaciones que los líderes mantengan con las personas importantes de *los barrios*, el peso relativo de éstos cambiará dentro del funcionamiento colectivo.

La gente de *la barra* proviene de las localidades de los partidos de la zona sur del Conurbano Bonaerense pero también de otros *barrios* como *San Justo* de la zona oeste. Los hinchas de éste último *barrio* y los de *Claypole* (localidad del partido de Almirante Brown) son conocidos como *los camioneros* porque sus referentes pertenecen al Sindicato de Choferes de Camiones⁸⁹ dirigido por Hugo Moyano, actual Secretario General de la Confederación General del Trabajo (CGT). Las personas a cargo de estos *barrios* son ejemplo de lo que aquí se denomina “hombres influyentes”: hombres que tienen poder de decisión y mando en un sector de hinchas y de negociación con *los jefes de la barra*, con claras posibilidades de ascender en el orden político.

La presencia de los referentes de *los barrios* (hombres influyentes y jefes barriales) es fundamental para mantener estos segmentos en funcionamiento, porque cuando “desaparece el referente, desaparece el barrio”. La dificultad de aprehender y conocer con precisión los segmentos barriales que componen *la barra* reside, justamente, en la movilidad de las personas que transitan por la misma⁹⁰. Si en la actualidad, por ejemplo, los actores mencionan la existencia de *barrios* como *Corina*, *Dock Sud*, *4 de Junio*, *Wilde*, *Avellaneda*, *Berazategui*, *Claypole*, hace unos años atrás cuando otros *jefes* dirigían *la barra* se hablaba también de *Gerli*, *Bosques*, *Plátanos*, etc.

II. 2. Barra, facciones y candidatos

En pleno tiempo de la política, este grupo singular de hinchas se involucró en la campaña política de los candidatos actualizando su orden hasta formar dos facciones políticas. Mientras una facción encabezada por *los jefes*, el Negro y Chiquín, dedicaba abierta y públicamente su apoyo a Noray Nakys, la otra dirigida por Patón, el hombre influyente que manejaba a la gente de *Claypole*, hacía lo propio para Julio Comparada. Patón es empleado del Sindicato de Camioneros; años atrás se lo podía ver en *la cancha*

⁸⁹ Sindicato de obreros y empleados del transporte automotor de cargas.

⁹⁰ Entre las causas más comunes por las que los hinchas dejan de participar en *la barra* están la muerte violenta, la prisión y el retiro voluntario.

junto a Pablo Moyano, protesorero del sindicato e hijo del titular⁹¹. Vicente del *Grupo Centenario*, “historiador amateur” de *la barra* del CAI contaba:

Pablo Moyano se acercó a la hinchada aproximadamente en el 96 y se empezó a relacionar con pibes que ya antes paraban en la barra, como Patón y Horacio. Y al vincularse, éstos también se metieron en el sindicato. Es más, Patón era de Berazategui, venía con los ranas,⁹² pero luego se fue a vivir a Claypole y armó el grupo que viene de ese lugar. Y Horacio siempre fue de San Justo.

En la *popular* es fácil distinguir a *los camioneros* por el uso de gorras con los colores verde y blanco característicos del gremio y la bandera que en ocasiones despliegan y dice: *SINDICATO DE CAMIONEROS – MOYANO CONDUCCION – JUVENTUD SINDICAL*⁹³.

El trabajo de campaña que quedó a cargo de *camioneros* y *los jefes de la barra* parecía estar sujeto a un contrato previo entre las partes, basado en la apropiación diferenciada de los espacios físicos de las localidades de la zona sur del Conurbano Bonaerense y en la división de las tareas a realizar. En el partido de Avellaneda se destacaron las pintadas de la gente de Nakys firmadas por dos hombres importantes de *la barra*: Cabeza y el Tano. Las pintadas a favor de Comparada, que firmaba Patón, estaban distribuidas en el trayecto cercano a los estadios visitantes y en los paredones linderos a las estaciones del tren eléctrico que transita de Constitución hacia la localidad de Claypole. Ambos sectores de *la barra* respetaban las pintadas de los otros. Por otra parte, *los jefes de la barra* se mostraban públicamente antes de los partidos de fútbol junto a un micro de colores llamativos con el nombre del candidato. Allí, desde el micro, transmitían el gingle de campaña de Noray Nakys, mientras un grupo reducido de hombres repartía volantes y folletos entre los asistentes. *Camioneros* no realizó este tipo de trabajo que requería una mayor exposición pública e interacción con los asistentes a los partidos.

En el marco de este período particular, *camioneros* reforzó el vínculo que tenía con Julio Comparada mientras *los jefes de la barra* establecieron una alianza con Noray Nakys. En el primer caso, la relación preexistía desde hacía varios años porque la compañía de

⁹¹ Cuando *los caravanistas* fueron al edificio de oficinas que el Sindicato tiene en el barrio de Constitución en la Ciudad de Buenos Aires para pedir una colaboración a Pablo Moyano, los recibió Patón. Éste además fue la persona que *el Grupo Centenario* contrató para brindar seguridad durante el festejo.

⁹² Así se conoce a los hinchas que provienen del *barrio* de Berazategui al mando del Rana, una persona importante e influyente de *la barra*, del que se dice puede llegar a ser el sucesor de Chiquín.

⁹³ En la tesis se considera solamente el barrio de Claypole ya que durante el trabajo de campo, *San Justo* estaba desarticulado por la ausencia de Horacio, su líder.

seguros de Comparada mantenía convenios con los sindicatos gastronómico, de taxistas, portuarios, marítimos, panaderos y camioneros, entre otros⁹⁴; un lazo que, además, se confirmaba en la composición de *la lista* a competir en las elecciones. Entre las personas que acompañaban al candidato a presidente, figuraban Pablo Moyano como vocal titular de la Comisión Directiva y Hugo Moyano como *representante de socios*.

El orden político social de *la barra* se actualizó en función del apoyo que sus *jefes* y el hombre influyente de *Claypole* brindaron a los respectivos candidatos. Partiendo del “mapa social” conformado por *los barrios*, o lo que podría denominar “unidades o segmentos barriales”, durante el período electoral ciertos segmentos tomaron mayor relieve para unirse en una unidad más amplia con otros fines. Éste fue el caso de la facción que apoyó a Noray Nakys, que agrupó a dos hombres influyentes (Cabeza y el Tano) y a un sector reducido de jóvenes provenientes de *Avellaneda, Wilde, Villa Domingo* del Partido de Avellaneda. Siguiendo la lógica faccional, *Claypole* a cargo de Patón funcionó como una unidad política en sustento de Julio Comparada⁹⁵. Cabe señalar que a pesar de la formación de estas facciones, un alto porcentaje de los integrantes de *la barra* permaneció al margen de la participación política.

Durante la campaña el trato entre las facciones se mantuvo en una tensión latente⁹⁶. Los integrantes de las facciones interactuaban en la *tribuna popular*, de local y visitante, en los alrededores de los estadios sin problemas evidentes. *Estaban distanciados pero nada más*, comentó Franco del *Grupo Centenario* que viajaba a todas *las canchas* y conocía de cerca a *la barra*. En diversos lugares del club, podía verse al Negro y Patón circulando, interactuando y conversando entre sí. La gente de *Claypole* entraba a los estadios como parte de *la barra*, con entradas gratis y se ubicaba en la tribuna en el lugar de costumbre, detrás del arco, colgando del alambrado la tradicional bandera blanca con letras rojas con el nombre del barrio.

⁹⁴ Hijo de un dirigente sindical, Julio Comparada también estaba vinculado a Luis Barrionuevo, que es el titular del Sindicato Gastronómico, Secretario de Seguridad Social de la CGT e hincha confeso del CAI, a pesar de haber presidido el Club Atlético Chacarita Juniors del Partido de San Martín.

⁹⁵ Por el vínculo que el líder de *San Justo* mantiene con el Sindicato de Camioneros, es altamente probable que, de estar activo este segmento, éste habría apoyado al candidato.

⁹⁶ Heredia y Palmeira (1997) muestran que es el conflicto abierto lo que prevalece en tiempos electorales entre las facciones políticas las cuales generan solidaridad a su interior debido a la proximidad física y social de los actores.

Las facciones de *la barra* eran políticas en sus funciones y motivaciones. Dichas unidades políticas se unieron a otros sectores sociales del CAI con el mismo fin: apoyar y votar a “su candidato”. En el caso de Noray Nakys, se unieron en la campaña una parte de *la barra*, militantes de *Lista Roja*, un sector de los *socios autoconvocados*, un grupo que se hizo llamar *Círculo Asociados a Independiente*, periodistas de los *medios partidarios* (*Independiente El Gran Campeón*, *Correo Independiente*) y algunas *peñas* del interior del país, entre otros. El funcionamiento de estos conjuntos de acción (Guebel 1996) tuvo un carácter transitorio (Palmeira 2003). Especialmente, al finalizar el tiempo de la política, las facciones de *la barra* se disolvieron en, o volvieron a funcionar como (en el caso de *Claypole*), segmentos barriales⁹⁷.

Finalmente, el 24 de abril de 2005 Julio Comparada fue elegido presidente con el 56 % de los votos. A la semana siguiente en la *popular* se produjeron algunos incidentes, golpes de puños entre varios hombres y corridas. *Los socios*, integrantes del *Grupo Centenario*, pensaban que el resultado de la votación habilitaba a *camioneros* a reclamar el poder de *la barra* por ser una parte de la facción ganadora. Sin embargo, el conflicto desencadenado en *la popular* no estaba relacionado con las disputas de poder producto de este resultado sino a cuestiones personales entre algunos miembros del grupo. La consagración de Comparada como presidente no determinó un cambio en la distribución de poder dentro de *la barra*; en primer lugar, porque finalizada la elección, finalizó la división política, y en segundo lugar y fundamentalmente, porque el poder de *los jefes* tenía otras pautas de legitimación: la posesión de un conjunto de virtudes estimadas y esperadas por sus integrantes (*aguante*⁹⁸ y generosidad, entre las más importantes). Este hecho marcaba que las cuestiones relativas a la política de la *barra* se dirimían dentro del grupo.

El acceso al poder se produce por las disputas desatadas entre hombres adultos de condiciones similares que pretenden la máxima posición política y social⁹⁹. Esto sucede en

⁹⁷ Palmeira (2003) sugiere que las facciones deben ser entendidas como “no permanentes”, “cuasi-grupos” o “grupos diádicos no corporativos”. Por su parte, Guebel (1996) citando los conceptos de red y conjunto de Mayer dice: “En la política (...) una sucesión de conjuntos de acción (...) podría llegar a formar un cuasi grupo al que se podría llamar facción, puesto que se afirma que las facciones son unidades de conflicto que se activan en ocasiones concretas en lugar de mantenerse a través de una organización institucional” (1980: 128).

⁹⁸ Para el estudio de la categoría, consultar Archetti (1992), Alabarces (2004), Garriga Zucal (2001), Moreira (2001)

⁹⁹ Refiero no sólo a las peleas físicas sino también a las competencias para posicionarse dentro del conjunto como los hombres más generosos, más protectores, con más aguante, etc. Los que están en condiciones de

base a una “meritocracia” e independientemente de *los dirigentes y la agrupación política* que asume la dirección del club. En este sentido, *la barra* funciona como una organización autónoma, a pesar de necesitar de la dirigencia para subsistir.

Una vez que los hombres consiguen la máxima posición dentro de la estructura política, la distribución de bienes refuerza su poder y autoridad. El hecho de distribuir entradas gratis y proveer micros para que los hinchas viajen a los estadios visitantes, así como también obsequiar comida y bebida, aunque estos no son elementos necesarios, genera consenso entre los miembros de la sociedad. De *los jefes* también se espera que en situaciones de detención policial y hospitalización presten algún tipo de ayuda (dinero, comida, bienes materiales). La protección y la seguridad en situaciones desafortunadas son altamente estimadas y valoradas. Los hinchas que se hacen acreedores de estos favores conocen las reglas del juego y saben que una buena parte de los recursos que reciben y manejan *los jefes* es apropiada para su beneficio personal; saben, además, que deben retribuir estos favores concurrendo regularmente a los estadios, teniendo una disposición permanente a los pedidos de los líderes (cuidar las banderas, recogerlas después de los partidos, hacer compras, etc.) y mostrando que tienen *aguante* en *los combates*.

El intercambio mutuo entre los hinchas de menor jerarquía y *los jefes de la barra* funciona porque la expectativa generada en base a un concepto particular de justicia y equidad es respetada (Scott 1985). En este sentido, si los hinchas perciben que reciben más de lo que dan o que se colman día a día sus expectativas, seguramente tiendan a pensar que la relación asimétrica con los líderes es un vínculo legítimo¹⁰⁰. Lo contrario puede ocurrir si *los jefes* se apropian de forma desproporcionada de los bienes y se alejan del papel que les

exponer este capital y competir por la máxima posición son aquellos que dirigen a otros hinchas a quienes deben demostrar la capacidad para conseguir y distribuir bienes; entre éstos están: los hombres influyentes que tienen a cargo segmentos barriales y los jefes barriales que coordinan grupos numerosos. Aunque estas nociones forman parte de las hipótesis a desarrollar en una futura investigación, sugiero que la sucesión del poder puede darse por: a) el retiro voluntario del o los jefe(s) y la ocupación pacífica del o los hombre(s) mejor posicionado(s); b) la destitución violenta del jefe o la cúpula a cargo. También puede suceder que en el caso de una alianza entre varios, frente a la muerte o prisión de alguno de *los jefes* no se realice una sustitución uno a uno. Esto aconteció en el año 2002 cuando de los cuatro *jefes de la hinchada*, el único que permaneció frente al grupo fue Pedro, alias el Negro, a quién después de la muerte de Mateo y la reclusión de Santiago y Andrés, se le sumó Chiquín (que tenía una reconocida trayectoria en la hinchada en la década del ochenta y había salido recientemente de prisión).

¹⁰⁰ Ver Scott (1985), Silverman (1985, 1977), Gellner (1985), Zuckerman (1985), entre otros.

cabe como “buenos distribuidores”¹⁰¹. Si adquieren mala fama al respecto pueden ser destituidos violentamente. Esto ocurrió hacia fines de los años noventa con *el jefe de la barra* de ese entonces, de quién se decía que tomaba la plata y las entradas que *los dirigentes* entregaban para beneficio personal. Según los hinchas, éste *vivía de la barra*. Esta acción que se prolongó en el tiempo y produjo una modificación que tendió a la pérdida de los “derechos sociales mínimos” adquiridos por los hinchas, implicó una pérdida de la legitimidad del líder y una posterior sanción: fue echado a golpe de puños de *la popular* por los hombres que luego tomaron la dirección de *la barra*.

II.3. Patronos sí, mediadores no

Noray Nakys representaba a *Lista Roja*, la *agrupación política* por la que habían transitado dirigentes como Julio Humberto Grondona. A pesar de que la clase dirigente y política estaba desacreditada por las sucesivas gestiones que endeudaron al club en los últimos quince años, el candidato era el mandatario de una organización de muchos años de trayectoria en la política de la institución. Nakys detentaba un capital político por delegación y conservaba la experiencia de ser dirigente e integrante del Comité Ejecutivo de la AFA.

En el tiempo de la política, a diferencia de su oponente, Nakys buscó el contacto cara a cara con *los socios* e impuso un estilo particular al presentarse personalmente en diferentes contextos y situaciones, en *la popular* durante los partidos y en el complejo de veraneo que el club tiene en la localidad de Wilde. Allí, hablaba con *los socios* sobre su propuesta y les dejaba un número de teléfono para realizar consultas. En un vermoth que organizó en un club de Valentín Alsina, barrio de origen del candidato, éste llegó y saludó a cada una de las 300 personas, a las mujeres con un beso y a los hombres con un apretón de manos con mucha familiaridad. Conversando con Fernando Bela del *Grupo Centenario* sobre la

¹⁰¹ Ayse Günes-Ayata dice que el reconocimiento de los “grandes hombres” (Salhins 1977) se mide sobre dos bases: “la primera es la capacidad para usar vínculos que se dirijan más allá del nivel local, a los efectos de obtener acceso a los centros de poder y posiciones de control sobre la distribución de recursos y servicios. Por ejemplo, los patronos y los patronos-mediadores tienen que demostrar sus relaciones cercanas con los poderosos (...) El segundo criterio es la voluntad del patrón para compartir dichos recursos como recompensas a sus seguidores (...) La demostración pública y conspicua de la riqueza y grandeza son también extremadamente importantes para conservar la posición de poder” (1997:50).

campana del candidato, éste mencionó que Nakys tenía un *estilo muy popular, típicamente peronista*.

Eran conocidos los asados que el candidato realizaba todos los jueves en *el local de Lista Roja*, al que concurrían militantes y adherentes pero también personas que asistían invitadas por alguien cercano a *la agrupación política*. Allí participaban también *los jefes de la barra* que por momentos oficiaban de anfitriones o de mozos de otros *socios*. Según Chiquín, *la barra* no recibía dinero para trabajar y apoyar a Nakys; el único requisito que le habían pedido al candidato era que, de ganar las elecciones, todos los meses publicara una nota en los diarios con el monto de la deuda, certificada por un escribano.

Los jefes de la barra que actuaban como se esperaba y estimaba según el papel que les cabía como “patrones” y “buenos distribuidores” dentro de su grupo, trabajaban para Nakys colgando pasacalles, organizando las pintadas, repartiendo volantes, pero este trabajo no implicaba su intervención como intermediarios de dos conjuntos conectados: *la barra* y el candidato. En el marco de este proceso político electoral, la lealtad de los integrantes de *la barra* a sus líderes no se tradujo en lealtad política o lealtad del voto para el candidato aliado a éstos. *Los jefes* no movilizaron “su gente”, el conjunto de personas a cargo para votar por Noray Nakys, a pesar de controlar y tener un acceso diferencial a los recursos “de abajo” y “de arriba”. El acuerdo establecido entre *los jefes* y el candidato no implicaba la canalización de los votos de los hinchas¹⁰².

Así, y siguiendo a Auyero (2001), si el mediador es la persona que sabe controlar la corriente de bienes y servicios provenientes del sector de mayor poder y el caudal de apoyo y votos proveniente de “los clientes”, en las elecciones del CAI este papel no le cupo a *los jefes de la barra* sino al Tano, un hombre influyente asociado a éstos y a la facción de Nakys. El Tano estaba vinculado al Honorable Concejo Deliberante del Municipio de Avellaneda, aparentemente asociado al ex intendente del partido, Oscar Laborde (ex - militante del Partido Comunista, integrante del FREPASO y candidato electo por la Alianza en 1999). Según Fernando Bela del *Grupo Centenario*, ex militante del PJ, que conocía el trabajo político que se realizaba en los barrios del Partido de Avellaneda, el Tano era *un*

¹⁰² En una conversación con *un socio* sobre las razones que tenía Nakys para sumar la *barra* al trabajo de campana, éste comentó que el candidato quería *acercarse al pueblo*. Agregó que el candidato mantenía relación con varias barras del fútbol argentino producto de un negocio común en torno al oro.

referente¹⁰³ de tercera o cuarta línea de Villa Tranquila, un barrio pobre ubicado a la vera del Riachuelo entre Avellaneda Centro y Dock Sud. El día de la elección, este hombre influyente de *la barra* movilizó a un pequeño grupo de habitantes de la villa para votar por el candidato que él apoyaba.

El Tano que también organizaba el trabajo de las pintadas callejeras, ubicadas estratégicamente en todo el municipio y en las que se observaba su nombre como firma, convocó para la campaña política a hombres y mujeres, *socios* del club. Armó un equipo de colaboradores que desempeñaban tareas de campaña. En una conversación con la madre de una joven mujer convocada por éste, conocí las expectativas que toda la familia tenía con el triunfo de Noray Nakys. Esta mujer esperaba no sólo que su hija consiguiera un trabajo en la Municipalidad a través de la gestión del Tano, sino que ella aspiraba a obtener un trabajo en la biblioteca del club. Cuando le pregunté si quería realizar esa tarea *ad honorem*, me dijo: *ad honorem nada*.

La expectativa de conseguir un trabajo motivaba a esta mujer a participar a favor del candidato. La señora creía que asistiendo con su esposo a *la caravana* de cierre de campaña y votando por Nakys le demostraba su apoyo. El día de cierre de campaña, cuando viajábamos juntas en *la caravana* de automóviles por los distintos barrios del partido de Avellaneda, aseguró que ese *sacrificio* lo hacía por su hija que tanto había colaborado en la campaña del candidato. El Tano le había propuesto a la joven un sueldo por el trabajo de tiempo completo que estaba realizando, pero como nadie podía asegurar el triunfo de Noray Nakys y una recompensa en términos de un trabajo mejor, ésta había decidido continuar con la labor que desempeñaba regularmente en otro lugar. En confianza, la madre confesó: *mi hija no lo puede ver a Nakys*.

El Tano sabía por su experiencia en el campo de la política del municipio cómo establecer vínculos entre “su gente” y “el candidato”. Aparentemente éste conservaba cierta libertad para tomar la decisión de elegir entre uno u otro de los políticos en campaña¹⁰⁴.

¹⁰³ Rosato habla del *puntero* para referir a la persona que “pasa a buscar personalmente a su gente para llevarla a votar, y es él quien revisa el padrón que tienen los fiscales de mesa para verificar quién “de su gente” aún no votó” (2003: 76).

¹⁰⁴ Hecho que implicaba poner en juego la capacidad de pulsar el sentimiento de los que iban a votar (de su gente) en relación con las intenciones de voto (Rosato 2003). Si bien no pude concretar una entrevista con el Tano, supe que éste también realizó pintadas, aunque no estaban firmadas, para Juilo Comparada. Respecto a la pregunta ¿por qué el Tano estableció una alianza con Nakys?, una *socia*, adherente de *Lista Roja*, dijo que la situación era *ambigua* pero que, aunque no tenía certeza suponía que Noray Nakys les había ofrecido a los

La visibilidad que adquirieron *los jefes* y los hombres influyentes a éstos asociados produjo comentarios entre *los socios*. La gente de la *barra* no era precisamente portadora de atributos positivos para otros sectores del CAI. Por el contrario, estaba asociada a los actos violentos, al delito, a los negocios ilegales y a la venta de drogas. Como Nakys fue derrotado en las elecciones por Comparada, se comentaba que mostrarse en público con *los jefes de la barra* y otros integrantes de este grupo, había perjudicado la imagen política del candidato de *Lista Roja*. De éste se decía que era *impresentable*, tenía *cara de chanta*, era *un delincuente*. En pleno período de campaña, los miembros del *Grupo Centenario* conversaban sobre las preferencias que tenían para las elecciones. Héctor en una oportunidad, cuando uno de *los jefes de la barra* le entregó un volante del candidato, dijo: *ya sé a quién no voy a votar*. *Los socios* hacían conjeturas sobre las recompensas que Nakys iba a conceder a *la barra* a cambio del apoyo político en caso de triunfar en las elecciones. Expresiones del tipo *vamos a tener la barra dentro del club* eran habituales¹⁰⁵. La opinión generalizada de *los socios* acerca del proyecto de Nakys, de incluir abierta y públicamente a *la barra* en esfera política del club, era una idea desafortunada. Según Nakys, lo que intentó hacer fue “blanquear” la situación de *la barra* incorporándola legalmente a la institución a cambio de un mayor control sobre las prácticas de la misma, como sucedía en otros clubes como Velez Sarsfield.

El *Grupo Centenario* después de *la caravana* continuó las reuniones en la sede. A estos encuentros asistía Chiquín quién intentó infructuosamente convencer a *los socios* de trabajar para Nakys. Un intento que fracasó porque éstos mantenían la neutralidad política que los había caracterizado desde la constitución del grupo; tampoco había un consentimiento de conjunto hacia uno de los candidatos, la “simpatía” por los políticos estaba dividida casi en partes iguales pero, además, cuando *los socios* hablaban de la votación, decían que iban a elegir comparativamente al *menos malo*. Por su parte, Pablo Moyano y Patón habían tratado de persuadir a los interlocutores del *Grupo Centenario*

muchachos (*jefes de la barra* y el Tanto) más plata que Comparada y un proyecto concreto de inserción en el club por medio de la *Subcomisión del hincha*; aclaró que independientemente de si hubo un ofrecimiento concreto a *la barra*, Nakys había manifestado públicamente en una de las reuniones de la *agrupación política* que tenía en mente integrar *la barra* al club como una forma de controlar a sus integrantes y de reeducarlos a través de programas de inserción laboral y charlas acerca del abuso de drogas; algo que ella entendía un club importante como Independiente podía ofrecer.

¹⁰⁵ En verdad, *la barra* siempre estuvo en el club participando de *la fiesta de la tribuna*, obteniendo entradas de favor, manejando sus propios negocios, etc. Esta frase refería a entregarle más poder del que ya poseía.

durante la organización de *la caravana* para apoyar a Comparada¹⁰⁶. Así, los referentes de las facciones políticas de *la barra* trataron también de conseguir la adhesión de este sector que gozaba de prestigio.

Los organizadores de la caravana discutieron y aprobaron en una reunión sostener una postura atenta y activa ante la acción de los nuevos *dirigentes* en defensa de los intereses del club, de sus *socios* e *hinchas*. Éstos participaron del acto eleccionario, unas horas antes de partir hacia el estadio local por el partido que Independiente iba a jugar contra Rosario Central, y repartieron en la sede un volante en el que llamaban a *los socios* a tener una participación activa en el club. El volante decía:

Independiente ES y SERA siempre de los SOCIOS. DEMOSTRALO. Jueves 5 de Mayo 20 hs ¡Todos a la Sede! Demostremos a la nueva CD que estamos ¡¡¡ Presentes!!!
(Mayúscula en original).

El Grupo Centenario convocaba a una concentración con el fin de demostrar a *los dirigentes* que *los socios* iban a seguir atentamente el desarrollo de la gestión. Detrás de la frase *ES y SERA siempre de los SOCIOS*, los miembros del *Grupo Centenario* querían señalar un valor central respecto a los significados que giraban en torno al “club”. Éste era una asociación civil sin fines de lucro que debía ser administrada en todos sus órdenes por los “verdaderos dueños”: *los socios*. En el marco de *la crisis económica* que vivía el CAI, una mala administración podía conducir indefectiblemente, como ocurrió con Racing Club, a un gerenciamiento de la entidad. *Los caravanistas* continuaron con las reuniones en la sede social y a través de las actividades que proponían, siguieron actuando y participando de la esfera política de la institución.

Por su parte, *la barra* después de las elecciones tuvo continuidad y quedó al mando de los mismos *jefes*. Estos siguieron negociando la entrega de dinero y entradas con el recientemente electo presidente Julio Comparada al que habían criticado fuertemente en varias oportunidades durante la campaña. *La barra* continuó financiada por el club y manteniendo un espacio de poder en la entidad. Como dijo uno de sus miembros: *la barra siempre va a estar*.

¹⁰⁶ El Sindicato de Camioneros prestó 18 micros para *las caravanitas* que salieron de los barrios del conurbano bonaerense hacia el centro de la ciudad de Buenos Aires y dos camiones playos.

CONCLUSIÓN

En la introducción mencioné que iba a considerar la cuestión de la participación y las prácticas políticas de los actores sociales vinculados diferencialmente a la vida cotidiana de un club social y deportivo. Señalé además que estas prácticas se desarrollaban en una institución que mantenía su formato jurídico como una asociación civil sin fines de lucro dirigida y controlada en todas sus actividades por los afiliados, incluyendo el área del fútbol profesional, y que esto era un valor central para un sector importante de socios del club; y que a pesar de la tendencia mundial de traspasar la dirección de las instituciones deportivas a empresas privadas y de los primeros casos de gerenciamiento en nuestro país a partir de la década del noventa, aquí todavía existía un modelo mixto de organización de los clubes (Weishaupt Proni 2000), con un fútbol altamente profesionalizado y una administración con dirigentes amateurs, provenientes de la masa societaria.

Al respecto, en el capítulo 1 hice una descripción acerca de cómo en países europeos el proceso de privatización se desarrolló de la mano de la mercantilización y la profesionalización del fútbol, y cómo en Argentina esta tendencia adquirió características particulares a través de lo que se llamó “gerenciamiento”: la incorporación progresiva de capitales privados con el fin de invertir en determinadas actividades, en particular en el fútbol profesional, del que se recaudan mayores dividendos. Aquí, la particularidad del proceso residió en la idea de inyectar capitales económicos a las instituciones deficitarias y endeudadas en especial en los deportes profesionales, a cambio de la entrega de la dirección y la administración de éstos a las empresas inversoras. En este sentido, expliqué también que a diferencia de las instituciones deportivas europeas convertidas en sociedades anónimas, de acuerdo al estatuto de la AFA los clubes nacionales debían permanecer como asociaciones civiles sin fines de lucro; pero que, para éstos existía la posibilidad de establecer un contrato de gerenciamiento con una empresa y si esto sucedía, por ejemplo en el ámbito del fútbol profesional, *los dirigentes* elegidos por *los socios* perdían el dominio y el control sobre el área; y que por este motivo, el gerenciamiento implicaba imponer determinados límites a las acciones de *los dirigentes* en relación con la administración del sector gerenciado. ¿Cómo controlar la gestión en el fútbol profesional a cargo de una empresa? En el mismo sentido, mencioné también que los derechos de *los socios* se

convertían en derechos del consumidor ya que las instancias de discusión y reclamo, pautadas en los estatutos sociales de los clubes para fiscalizar la administración en su totalidad, perdían esta función: la posibilidad de constituir asambleas para debatir temas polémicos y conflictivos, de realizar presentaciones judiciales por casos de corrupción en los órganos de control correspondientes, de participar en las elecciones para renovar las autoridades y los representantes de socios, etc. En rigor, el contrato de gerenciamiento no suprime el despliegue de estas instancias pero, en términos operativos, las mismas corren de forma paralela a la administración de las actividades privatizadas, sin ejercer influencia efectiva sobre éstas. Así que, en el caso particular del CAI, si el fútbol profesional llegara a gerenciarse, *los dirigentes* perderían el mando sobre el deporte más importante de la institución en términos económicos y simbólicos.

En este contexto, presenté el caso de Racing Club como el tipo de gerenciamiento que restringió la participación de *los socios* en todos sus aspectos. Éstos perdieron la totalidad de sus derechos pues las áreas del club fueron privatizadas por dos empresas. Desde su gerenciamiento en el año 2000, las instancias de la participación social y política de *los socios*, reguladas por el estatuto social, quedaron suspendidas.

Al respecto, sugerí que después del gerenciamiento de Racing Club, en el CAI comenzaron a desarrollarse con mayor fuerza prácticas destinadas a discutir las formas de ejercer el poder de *los dirigentes* y de representar los intereses colectivos de *los socios* e *hinchas* en la institución. En este sentido, destacué que las intervenciones de los actores provenientes de distintos sectores (principalmente *socios* en general y en menor medida *hinchas* no asociados) y los efectos que estas produjeron (cuestionamiento de la autoridad, adelantamiento de las elecciones, pedido de asambleas, presentaciones judiciales, manifestaciones callejeras) fueron posibles porque el club mantenía todas sus actividades bajo el dominio de *los dirigentes*, elegidos entre *los socios* de la entidad.

Como dice Weishaupt Proni (2000) acerca de las dificultades que encontró la implementación del nuevo modelo de organización en Brasil, en nuestro país este proceso de modernización encontró sus propias dificultades. A partir de la experiencia del caso particular tratado en la tesis, puedo sugerir que, a manera de hipótesis, la implantación del modelo empresarial en Argentina encontró sus límites en la arraigada concepción asociacionista que signó la formación de múltiples organizaciones sociales de principios del

S XX; un asociacionismo que fomentó la participación en torno a las entidades deportivas que aprendieron a constituirse y guiarse con un estatuto o contrato social. En particular, en el ámbito del CAI la resistencia a la concepción modernizadora y privatizadora de la entidad pudo estar vinculada a la experiencia previa de gerenciamiento de su eterno rival futbolístico, Racing Club. *Los hinchas y socios* del CAI conocieron de cerca el proceso de crisis, quiebra y gerenciamiento de Racing; sabían que las instancias de participación, las prácticas de control y fiscalización, los derechos de orden político, usuales en un “club social y deportivo” administrado totalmente por sus afiliados, estaban suspendidas. A pesar de las burlas y las risas que esta situación generaba, la situación de Racing funcionó en el CAI como señal del posible desenlace de la crisis económica y administrativa que la entidad también estaba viviendo. Asimismo, como vimos en los tramos finales de la tesis, si consideramos la actuación de los distintos actores (*socios, dirigentes y barras*, entre otros) y los vínculos establecidos entre sí, un gerenciamiento debería enfrentarse a la compleja trama social que se gesta y activa en torno al fútbol profesional pero también en torno a los procesos políticos, en particular, los electorales.

En el capítulo 2 analicé *el escándalo* que protagonizó el presidente Andrés Ducatzenzeiler a raíz de las declaraciones públicas hechas en un medio periodístico. A partir de este caso, mostré cuáles eran los valores que subyacían a las acciones de reclamo y crítica de *los socios e hinchas* en relación con el desempeño que debían tener *los dirigentes*. Presenté un conjunto ideal de valores altamente estimados por los actores, que permitía imaginar en qué se apoyaba la honorabilidad de los directivos de este club. Al poner en juego este modelo en un período histórico particular del club mostré la flexibilidad que el mismo tenía a partir de la distancia encontrada entre las acciones esperadas del deber ser y las acciones concretas de los directivos, y la aceptación que existía entre los actores respecto a la maleabilidad y flexibilidad del modelo. Este aspecto estaba relacionado con el carácter ambivalente de los valores morales que circulaban entre los actores en el período indicado (gobierno de Andrés Ducatzenzeiler, 2002-2005) después de quince años de incremento progresivo de una deuda económica millonaria. Estos valores morales que estaban configurados en base a patrones morales aparentemente contradictorios y que referían, por ejemplo, a “robar y trabajar”, “robar y ganar”, “robar pero no tanto” se habían naturalizado en los actores, posiblemente a través de las sucesivas malas administraciones

que impusieron un nuevo modelo de gestión en el que tenían cierta licencia los actos de corrupción. Del “nuevo” dirigente (que quizás comenzó a transitar por el CAI a partir de la década del noventa con *el primer millón* de la deuda) se esperaba que los éxitos deportivos fueran posibles aún si los económicos estaban comprometidos.

Sobre el gobierno de Andrés Ducatzenzeiler, sugerí que la deshonra en la que había caído el presidente perjudicó el prestigio de la “comunidad” del CAI, porque “la deshonra de uno afectaba a todos”; que como éste “robó pero además no trabajó y no ganó”, sus acciones transgredieron los valores ambivalentes pertenecientes a la moralidad de una etapa determinada de la historia administrativa del club en la que “robar” no estaba totalmente desestimado, siempre y cuando el equipo ganara y el presidente demostrara que trabajaba para el club. Precisamente, la actuación del equipo incidió en este proceso porque los actos de corrupción fueron mirados con el lente de los malos resultados. Además, propuse que la acelerada y precipitada “caída” y la poca tolerancia que sus actos de gobierno tuvieron entre los sectores del club, se produjeron principalmente por develar en un medio de comunicación “la trama oculta” de los arreglos y los incentivos que envolvían al fútbol profesional en general y al CAI en particular. Esta denuncia pública no sólo puso en duda el funcionamiento y la credibilidad del fútbol en Argentina sino también, y fundamentalmente, la legitimidad del último campeonato ganado por el club. Mencioné al respecto que como presidente de la institución, Ducatzenzeiler tenía el deber de custodiar el honor del CAI fundado en la acumulación de los títulos obtenidos y que sus declaraciones en los medios cuestionaban esta historia. El hombre que había invocado su trayectoria como *hinchita auténtico* para presentarse en el escenario político como representante de *la nueva y joven política del CAI* terminó representando a *la vieja política* signada por la corrupción.

La presentación que hizo Ducatzenzeiler de su pasado como *hinchita* marcaba un uso habitual y extendido entre algunos *dirigentes* que tendían a presentar la experiencia adquirida como fieles *seguidores* del equipo en tanto fuente de legitimación de su posición social y poder. El presidente conocía los significados asociados a la palabra *hinchita* por su trayectoria en *la popular*, sabía que la misma concentraba virtudes positivas y admiradas que se confirmaban en cada *sacrificio* realizado en nombre del club y que referían a *seguir* al equipo a todas las canchas más allá del clima, la distancia, los compromisos particulares.

El hincha significaba lealtad, fidelidad, amor, sentimiento verdadero e incondicional. A estas virtudes, Ducatenzeiler había recurrido para justificar su deseo de ascenso en el campo político. Pero este orgullo de sentirse un *hincha auténtico*, que era parte de su honor como dirigente, debía refrendarse en el marco de una situación económica adversa a través de la defensa de los intereses de la institución. Algo que no sucedió e implicó que sus acciones fueran reinterpretadas en términos de traición. En síntesis, la concentración de cualidades positivas y los efectos que su violación produce, me permiten sugerir que el término *hincha* es un valor moral y un componente del honor dirigencial, que puede estar presente o ausente entre *los dirigentes*.

En el capítulo 3 analicé la intervención y la participación de un conjunto de *socios* reunidos para la conmemoración del centenario del club. En la descripción presenté la relación que éstos establecieron con *los dirigentes* durante la organización del festejo en el marco del desprestigio generalizado que abarcó a la clase dirigente. Además, mostré cómo *los socios* adquirieron prestigio y visibilidad por el trabajo desempeñado y cuál fue la respuesta de *los dirigentes* frente al avance de los *no políticos* en el campo de su poder. Mencioné que el resguardo de la posición de parte de personas asociadas a la conducción del club se articuló en función de la distinción establecida entre “los políticos profesionales” que poseían las cualidades para desenvolverse en el campo de las decisiones (preparación, saberes, experiencia) y *los hinchas*, “no profesionales”, caracterizados por *eso que se llevaba adentro*: la verdadera pasión y amor sentidos por la institución. En este caso particular, la adjudicación de los atributos del *hincha* implicaba un reconocimiento pero no precisamente en términos políticos; la sola posesión de las virtudes del *hincha* no allanaba el camino al centro del poder. Si bien Ducatenzeiler había reivindicado su pasado como *hincha* para legitimar su ascenso y posición, en este caso se resaltaban los atributos de la misma figura pero para desacreditar la participación política de *los socios*. La comparación de los usos en los distintos casos me llevó a pensar un aspecto que no había considerado originariamente: el uso contextual y localmente situado de la categoría “hincha”.

Precisamente, en el capítulo 3, que trata sobre la preparación del festejo del centenario que involucró a todo aquel relacionado con el CAI, describí a partir de una serie de situaciones conflictivas las diferencias al interior de la institución, las cuales se concentraron en torno a la disputa de los significados del *hincha*.

Desde el inicio, *los organizadores de la caravana* presentaron el festejo como *la fiesta de los hinchas*. En esta exposición, establecían una diferencia respecto a las fiestas organizadas por *los dirigentes* que se caracterizaban por causar *un papelón*. *La fiesta de los hinchas* había sido pensada en función de *toda la familia* teniendo en cuenta, además, las formas festivas de *la tribuna popular*. En este contexto, y como en otras situaciones, *hinchas* significaba estructuralmente “no ser dirigente”. Esta distinción que era habitual entre los actores, independientemente de si eran o no socios del club, se manifestaba también en el estadio cuando el público disgustado por los resultados deportivos cantaba: *yo te quiero de verdad, no como los dirigentes que solo quieren robar*.

Las virtudes positivas concentradas en *el hincha* eran las que exponían los integrantes del *Grupo Centenario* realizando un trabajo en nombre de y por el club sin esperar un beneficio material a cambio, de la misma forma que lo hacían *los seguidores* del equipo y de forma opuesta a cómo actuaban *los dirigentes*. De ahí, la necesidad que tenían *los organizadores de la caravana* de imponer las propiedades distintivas del sector negando las propiedades asociadas a *los dirigentes* referidas al interés personal y a la especulación política. En este caso, el concepto *hincha* servía como un parámetro en base al cual *los socios* juzgan moralmente a sus compañeros (recuérdese en particular, la pelea desatada contra Percy en torno a *las remeras de la caravana*). El modelo del *hincha* era el que *los socios* respetaban como la mejor manera de expresar y actuar el vínculo incondicional con la institución, pero también eran el modelo con el que juzgaban la conducta de *los dirigentes*. Así, siguiendo a Balbi¹⁰⁷ (2003), *el hincha* era un valor moral, una carga moral positiva, que se presentaba entre los actores como una actitud obligatoria y deseable, y como tal, ocupaba un lugar eficiente en la praxis de aquellos vinculados al club.

Por otra parte, cuando *los socios* empleaban la categoría *hinchas comunes* establecían una diferencia con otros actores, en este caso, *la barra* que, según *los socios*, actuaba impulsada por los intereses materiales exponiendo, además, su violencia. Si bien en tanto *hinchas comunes*, *los socios* se emparentaban con la gente *la barra* por el aliento y el hecho de *seguir* al equipo a todas *las canchas*, ocupaban posiciones sociales diferentes dentro del club, *la barra* gozaba de una serie de privilegio producto del vínculo con *los dirigentes*. *La*

¹⁰⁷ El autor analiza en estos términos el funcionamiento de la “lealtad” en el peronismo planteando que dicha categoría responde a una virtud moral.

barra en su carácter de *hincha de Independiente* afirmaba y defendía sus virtudes a través de *los combates* desatados contra *barras* rivales. Así, *el aguante* era la mejor forma de expresar esta identidad. La reputación del grupo y de sus miembros permanecía protegida en los enfrentamientos.

Sugiero que siendo una palabra común a todos los actores vinculados diferencialmente al CAI, *hincha* refiere a un campo con significados dispares. Entre otros sentidos, remite a la resistencia física, el ataque contra los rivales, el aguante, la lealtad, la fidelidad, la pasión, el amor, el sentimiento, el fervor, la honestidad, la rectitud, la eficiencia, etc. Es una categoría que permite construir modelos relativos (Peristinay 1993), cada uno con su orden de significados que se adapta a distintas contingencias como la posición social y la función dentro del club, los contextos, las experiencias y las situaciones sociales de encuentro entre los actores. Como categoría contextual y localmente situada, es difícil de someterla a una definición precisa. No es un concepto constante y único sino un campo de significados dentro del cual los actores encuentran la manera de expresar su amor propio o la estima por los demás.

Así la categoría *hincha* adquiere un status de valor moral multidefinido, que sirve entre otros fines para juzgar y legitimar los comportamientos en la dimensión política, pero que como todo valor moral, su significado depende de una disputa de sentido entre distintos actores sociales; un significado que, por otra parte, se va definiendo procesualmente. En este sentido, teniendo en cuenta la participación de los actores sociales que se presentaron en este análisis (*socios, dirigentes y barras*), *el hincha* más que a un conjunto de actores remite a un valor moral.

En el capítulo 4, mostré cómo el proceso político electoral creaba un cotidiano que se mezclaba con la vida cotidiana de *los socios y la barra*; cómo en el marco del tiempo de la política, la organización de *la caravana* quedó atrapada por las actividades de la campaña política. En este contexto, a raíz de la visibilidad y del prestigio, adquiridos por *los socios*, mencioné los intentos de los políticos para obtener la adhesión pública de los “verdaderos hinchas” que refrendaron este valor con el éxito de la fiesta.

Sobre *la barra*, mencioné que si bien *los jefes* mantenían una relación directa con *los dirigentes* del club, ellos existían y mantenían su posición jerárquica independientemente de los políticos que estuvieran a cargo de la Comisión Directiva. Explicué que esto sucedía

porque la legitimidad del poder y autoridad de *los jefes* se fundaba en la posesión de un conjunto de virtudes estimadas positivamente entre los integrantes del grupo, a saber: *el aguante* en las peleas y “la generosidad” en la distribución. La forma de arribar a esta conclusión fue a través del estudio del papel que *la barra* jugó durante la campaña política y la elección del presidente del club.

Hice una descripción de la organización de *la barra*, formada por segmentos barriales dirigidos por referentes que, a su vez, estaban encadenados en relaciones de poder con los hombres influyentes (o aspirantes al cargo superior) o con *los jefes*. En este sentido, destacué que en el tiempo de la política, la organización tomó una forma particular al dividirse en dos facciones políticas: la de *los jefes* y los hombres influyentes asociados a éstos, y la de *Camioneros*; las cuales se distinguieron por el trabajo político (la participación pública, las pintadas, el contacto con los socios, etc.).

El estudio de este proceso político electoral condujo también a conocer con mayor proximidad el entramado de las relaciones sociales establecidas entre los actores sociales vinculados e interesados más directamente con la dimensión política del club (*dirigentes, socios politizados, militantes, sindicalistas, dirigentes de la política local, la barra*). En este contexto, discutí el papel de *los jefes de la barra* como líderes/patronos de la sociedad que dominaban y la intervención de un hombre influyente como mediador de los flujos de dos sistemas conectados: “su gente” y el candidato.

Este tipo de acercamiento es el que permite sugerir una hipótesis: esta compleja trama gestada en base a relaciones sociales personalizadas entre los distintos actores puede obstaculizar los proyectos que intenten llevar a cabo alguna reforma en torno a las prácticas e instituciones; específicamente, me refiero a los proyectos que tengan como finalidad plantear la erradicación de “la violencia” y “las barras bravas” en los clubes con fútbol profesional. El caso tratado en esta tesis muestra que *la barra* es un actor social inserto como otros sectores sociales en la vida cotidiana del club. Aunque los dirigentes del fútbol local nieguen en los medios la existencia o el poder de *la barra*, este trabajo muestra el reconocimiento que la misma obtiene de los directivos (quienes entregan dinero y otros bienes) y de los políticos (que suman a sus líderes y referentes a la campaña electoral).

Además, encontrarían trabas los proyectos que tuvieran como fin modificar la administración de los clubes incorporando un proceso de gerenciamiento en alguna de sus

áreas; en primer lugar porque estos deberían desactivar, precisamente, este entramado de relaciones personalizadas y los intereses de los actores que se generan en torno al negocio del fútbol altamente mercantilizado y profesionalizado; en segundo lugar, porque el CAI fue concebido a la luz de un tipo de organización que lleva ya cien años de existencia: el asociacionismo en el marco del cual *los dirigentes*, y los políticos que aspiran a dirigir los designios de la institución, aprendieron a *ser hinchas de Independiente*. Esto no quiere decir que no existan *dirigentes* o políticos que no piensen en las ganancias económicas que podría dejar una inversión de este tipo o un negocio con alguna empresa que desee invertir en el fútbol profesional, sino que el asociacionismo todavía mantiene cierta fuerza en el imaginario de cómo debería ser administrado un club social y deportivo; y, esto también, es un valor moral.

Las líneas de investigación que plantean estas hipótesis podrían iluminar más profundamente las nociones planteadas en el debate entre asociacionismo, sociedad anónima y gerenciamiento; las causas y las consecuencias de la vigencia y la resistencia de estos modelos en el país.

En torno a la existencia de *la barra* en el CAI, una línea de investigación que propongo para entender la centralidad que tomó la misma en vida de la entidad es el abordaje de una dimensión histórica que tenga en cuenta el proceso de surgimiento y constitución y los aspectos que fueron evolucionando a lo largo de los años hasta convertirse en la compleja organización social y política de la actualidad. Si de acuerdo a los primeros datos construidos en el marco de la presente investigación, los inicios de *la barra* datan de la década del sesenta, el estudio debe considerar el trabajo con los actores que se reconocen como ex barras del CAI. Un estudio etnográfico con estos actores puede conducir al conocimiento de los valores y las significaciones de las prácticas relacionadas al aspecto futbolístico pero también político. Si, como estimo, estas prácticas y significados sufriendo cambios a lo largo de los años, entonces uno de los ejes a considerar debe ser el vínculo con los procesos históricos, sociales, políticos y económicos del país (por ejemplo: cuánto incidió el contexto político en el proceso de formación de las barras, qué relación existe entre la marginación, la pauperización y el uso generalizado de armas de fuego en la actualidad; cómo era la composición social de la barra y los valores morales en torno a la rivalidad con los hinchas de otros equipos, etc.).

Finalmente, esta tesis ha tenido como principal objetivo estudiar la participación social y las prácticas políticas de los actores vinculados diferencialmente al CAI. En este proceso, encontré la dificultad de abordar concluyentemente los significados que tienen para los actores *ser hincha de Independiente*. He intentado describir algunos significados que sugiere la categoría en su uso cotidiano, aunque la complejidad y la indeterminación que signan la misma han puesto seguramente sus obstáculos en esta presentación. Espero de todas formas haber contribuido a pensar aspectos relativos a esta categoría y a las formas de concebir, y de actuar en, un club social y deportivo en un país en el que el fútbol es el deporte nacional.

MAPA 1
CIUDAD DE BUENOS AIRES Y PARTIDOS DEL GRAN
BUENOS AIRES, ZONA SUR



**En la publicación “¿Qué es el Gran Buenos Aires?” editada por
el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. 2005
Disponible en www.indec.gov.ar**

MAPA 2

Emplazamiento de los estadios del CAI y Racing Club



Foto satelital extraída de la página
www.independiente1905.com.ar

ANEXO FOTOS DE LA CARAVANA



Partiendo desde la Avenida de Mayo y Perú en la Ciudad de Buenos Aires
www.infernorojo.com.ar



Avenida 9 de Julio
www.infernorojo.com.ar



Panorámica de la caravana en la Avenida 9 de Julio
En el centro: la bandera de 300 m. que fabricaron los socios del Grupo Centenario y
el Diablo Gigante, de 4 m. de altura que financió el socio Mohamed Harsen
www.diabólicos.com.ar



En un camión del Sindicato de Camioneros



Subiendo a la autopista hacia la Ciudad de Avellaneda
www.infiernorojo.com.ar



En la autopista rumbo a la ciudad de Avellaneda www.diabolicos.com.ar



Hinchas con la remera del candidato Noray Nakys



Hinchas con la remera de la caravana

BIBLIOGRAFÍA

ALABARCES, Pablo (2005) “¿Quién sabe lo que es un hincha?” en Alabarces et. al: *Hinchadas*. Prometeo. Buenos Aires.

ALABARCES, Pablo (2004) *Crónicas del Aguante. Fútbol, Violencia y Política*. Capital Intelectual. Buenos aires.

ALABARCES, Pablo (2002) *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Prometeo. Buenos Aires.

ALABARCES, Pablo et. Al. (2000) “‘Aguante’ y represión: fútbol, violencia y política en la Argentina”, en Alabarces Pablo (comp.) *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. CLACSO-ASDI. Buenos Aires.

ALABARCES, Pablo y María Graciela RODRIGUEZ (1996) *Cuestión de pelotas. Fútbol, deporte, sociedad, cultura*. Atuel. Buenos Aires.

ARCHETTI, Eduardo (2003) *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en Argentina*. Editorial Antropofagia. Buenos Aires.

ARCHETTI, Eduardo (2001) *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

ARCHETTI, Eduardo (1995) “Estilos y virtudes masculinas en El Gráfico: la creación del imaginario del fútbol argentino”, en *Desarrollo Económico*. Vol. 35. Nº 139. Octubre-diciembre. IDES. Buenos Aires. Pp 419-442.

ARCHETTI, Eduardo (1992) “Calcio: un rituali di violenza?”, en Lanfranchi, Pierre (Ed.): *Il calcio e il suo pubblico*. Edizione Scietifiche Italiane. Napoles.

ARCHETTI, Eduardo (1985) “Fútbol y ethos” en *Monografías e Informes de Investigación*. Serie Investigaciones. Nº 7. FLACSO. Buenos Aires.

ARCHETTI, Eduardo y Amílcar ROMERO (1994) “Death and violence in Argentinian football”, en GIULIANOTTI, Richard, Norman BONNEY y Mike HEPWORTH (eds.): *Football, Violence and Social Identity*. Routledge. London.

AUYERO, Javier (2001) *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Manantial. Buenos Aires.

AUYERO, Javier (1997) “Introducción” en Auyero, Javier (comp) *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*. Losada. Buenos Aires.

AUYERO, Javier (1996) “La doble vida del clientelismo político” en *Sociedad* N ° 8, abril 1996. Buenos Aires. Pp 31-56.

AYSE Günes-Ayata (1997) “Clientelismo: posmoderno, moderno, posmoderno” en Auyero, Javier (comp) *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*. Losada. Buenos Aires.

BALBI, Fernando (2003) “La lealtad antes de *la lealtad*: honor militar y valores políticos en los orígenes del *peronismo*” en Rosato Ana y Fernando Balbi (eds): *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social*. Antropofagia. Buenos Aires.

BOURDIEU, Pierre (1998) *A representacao politica. Elementos para una teoria do campo politico*.

BOURDIEU, Pierre (1991) “Modos de dominación” en *El Sentido Práctico*. Taurus. Madrid.

CONDE, Mariana (2005) “La invención del hincha en la prensa periódica” en Alabarces et. al: *Hinchadas*. Prometeo. Buenos Aires.

DODARO, Cristian (2005) “Aguantar no es puro chamuyo. Estudio de las transformaciones en el concepto nativo” en Alabarces et. al: *Hinchadas*. Prometo. Buenos Aires.

EVANS-PRITCHARD, E. E. (1977) *Los Nuer*. Editorial Anagrama. Barcelona.

EVANS-PRITCHARD, E.E. y FORTES (1961) “Introduction” en Fortes M y Evans-Pritchard, E. (eds) *African Political Systems*. Oxford University Press. London.

FERREIRO, Juan Pablo y Federico FERNÁNDEZ (2005) “El discreto encanto de la mercancía. Aguante, sicarios y pretores en el fútbol” en Alabarces et. al: *Hinchadas*. Prometeo. Buenos Aires.

FREDERIC, Sabina (2004) *Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Prometeo. Buenos Aires.

FRIEDRICH, Paul (1997) *Los príncipes de Naranja. Un ensayo de método antropológico*. Grijalbo. México.

FRYDENBERG, Julio (1997) “Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol, Buenos Aires 1900-1912”, en *Entrepasados. Revista de Historia*. VI. 12. Buenos Aires.

FRYDENBERG, Julio (2001) “La crisis de la tradición y el modelo asociacionista en los clubes de fútbol argentinos”, en www.efdeportes.com - Revista Digital - N ° 29 - Enero de 2001 - Buenos Aires.

FRYDENBERG, Julio (2002) “Los clubes deportivos con fútbol profesional argentinos y el tipo o formato social bajo el cual se organizan: asociaciones civiles o sociedades anónimas.

Aportes para un debate acerca de realidades y modelos ideales, pasiones e intereses”, en www.efdeportes.com/ Revista Digital - N ° 51 - Agosto de 2002 Buenos Aires.

GALVANI, Mariana y Javier PALMA (2005) “La hinchada con uniforme” en Alabarces et. al: *Hinchadas*. Prometeo. Buenos Aires.

GARRIGA ZUCAL, José (2005): “*Haciendo amigos a las piñas*”. *Violencia y redes sociales en una hinchada de fútbol*. Tesis inédita de Maestría en Antropología Social. IDES/IDAES - Universidad Nacional de General San Martín. Buenos Aires.

GARRIGA ZUCAL, José (2001) *El aguante: Prácticas violentas e identidades de género masculino en un grupo de simpatizante del fútbol argentino*. Tesis de Licenciatura en Antropología social. Inédita. UBA. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires.

GEERTZ, Clifford (1994) “Centros, reyes y carisma: una reflexión sobre el simbolismo del poder” en *Conocimiento Local*. Paidós. Barcelona.

GELLNER, Ernest (1985) “Patronos y clientes” en Gellner, E. (ed.): *Patronos y clientes en las sociedades mediterráneas*. Jucar Universidad. Madrid.

GIL, Gastón (2001) *Fútbol e identidades locales: el caso de Aldosivi de Mar del Plata*. Tesis de Maestría. Programa de Postgrado en Antropología Social. Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

GIL, Gastón (2000) Monopolio televisivo y «gerenciamiento»: el fútbol como mercancía en revista digital en www.efdeportes.com - N ° 26 – Octubre 2000- Buenos Aires.

GUBER, Rosana (2004) *El Salvaje Metropolitano*. Paidós. Buenos Aires.

GUEBEL, Claudia (1996) “O bar de Tita: política e redes sociais” en Palmeira y Goldam (eds) *Antropología, voto e representacao política*. Contracapa. Rio de Janeiro.

HEREDIA, Beatriz (1996) “Política, familia, comunidade” en Palmeira y Goldam (eds) *Antropología, voto e representacao política*. Contracapa, Rio de Janeiro. Pp 57-72.

HERMITTE, Esther (2002) “La observación por medio de la participación” en Sergio Visacovsky y Rosana Guber (comps) *Historia y estilos del trabajo de campo en Argentina*. Antropofagia. Buenos Aires.

LANDÉ, Card (1977) “The Dyadic Basis of Clientelism” en Schmidt, S et.al (eds.): *Friends, followers and factions: a reader in political clientelism*. University of California Press. Berkley.

MALINOWSKI, Bronislaw (1985) *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje*, Planeta – Agostini. Barcelona

MASSON, Laura (2004) *La política en femenino. Género y poder en la provincia de Buenos Aires*. Serie Etnográfica. Antropofagia. Buenos Aires

MAYER, Adrian (1980) “La importancia de los cuasi-grupos en el estudio de las sociedades complejas” en Banton, Michael (comp.): *Antropología social de las sociedades complejas*. Alianza. Madrid.

MOREIRA, María Verónica (2001) *Honor y Gloria en el fútbol argentino: el caso de la Hinchada del Club Atlético Independiente*. Tesis de Licenciatura en Antropología social. Inédita. UBA. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires.

MOREIRA, María Verónica (2005) “‘El Rojo y Newell’s Old Boys, un solo corazón’. Reciprocidad, amistad y rito de comensalidad entre las hinchadas de fútbol en Argentina” en Alabarces et. al: *Hinchadas*. Prometeo. Buenos Aires

NEIBURG, Federico (2003) “El 17 de Octubre en la Argentina. Espacio y producción social del carisma” en Ana Rosato y Fernando Balbi (eds.): *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde una antropología social*. Antropofagia. Buenos Aires

OTT, Sandra (1993) “Indarra: algunas reflexiones sobre un concepto vasco” en Peristiany, J.G. y Julian Pitt-Rivers (eds.) *Honor y Gracia*. Alianza Universidad. Madrid.

PALMEIRA, Moacir (2003) “Política, facciones y votos” en Rosato Ana y Fernando Balbi (eds.): *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social*. Antropofagia. Buenos Aires.

PALMEIRA, Moaceir y Beatriz HEREDIA (1997) “Política ambigua” en Crespo S, Novaes, R y Birman, P (eds): *O mal a Brasileira*. UERJ. Rio de Janeiro.

PALMEIRA, Moacir y HEREDIA, Beatriz (1995) “Os comícios e a política de faccoes”. *Anuario Antropológico*, Nº 94. Civilizacao Brasileira.

PERISTIANY, J.G. (1968) “Introducción” en Peristiany, J.G. (ed.): *El concepto del honor en la sociedad mediterránea*. Nueva Colección Labor. Barcelona.

PERISTIANY, J.G. (1993) “El Sofron: ¿un santo laico? La sabiduría y el sabio enana comunidad chipriota” en Peristiany, J.G. y Julian Pitt-Rivers (eds.): *Honor y Gracia*. Alianza Universidad. Madrid.

PERISTIANY, J.G. y Julian PITT-RIVERS (1993) “Introducción” en Peristiany, J.G. y Julian Pitt-Rivers (eds.): *Honor y Gracia*. Alianza Universidad. Madrid.

PITT-RIVERS, Julian (1979) *Antropología del honor o política de los sexos*. Editorial Crítica. Barcelona.

PITT-RIVERS, Julian (1968) “Honor y categoría social” en Peristiany, J.G. (ed.): *El concepto del honor en la sociedad mediterránea*. Nueva Colección Labor. Barcelona.

PUTMAN, R. (1999) "Jugar al bowling sólo: el deterioro del capital social Norteamericano", en www.efdeportes.com/ Revista Digital - N ° 16 – Octubre de 1999. Buenos Aires.

ROMERO, Amílcar (1994) *Las barras bravas y la "contrasociedad deportiva"*, CEAL, Buenos Aires.

ROSATO, Ana (2003) "Líderes y candidatos: las elecciones "internas" en un partido político" en Ana Rosato y Fernando Balbi (eds.): *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social*. Antropofagia. Buenos Aires.

SALHINS, Marshall (1977) *Sociedades tribales*. Labor. Barcelona.

SCHER, Ariel y PALOMINO, Héctor (1988) *Fútbol: pasión de multitudes y de elites. Un estudio institucional de la Asociación de Fútbol Argentino (1934-1986)*. Documentos del CISEA/92. Buenos Aires.

SCOT, James (1985) "¿Patronazgo o explotación?" en Gellner E. (ed) *Patronos y clientes en las sociedades mediterráneas*. Jucar Universidad. Madrid.

SCOTTO, Gabriela (2003) "Campaña Callejera: candidatos y biografías" en Rosato, Ana Rosato y Fernando Balbi (eds.): *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social*. Antropofagia. Buenos Aires.

SANTOS, Antonio (2005) "Asociaciones Civiles, Sociedades Anónimas y Clubes de fútbol". Mimeo.

SEBRELI, Juan José: "Fútbol y alienación", en VV.AA.: *El fútbol*, Buenos Aires: Jorge Álvarez.

SILVERMAN, Sydel (1985) "El patronazgo como mito" en Gellner E (ed) *Patronos y clientes en las sociedades mediterráneas*. Jucar Universidad. Madrid.

SILVERMAN, Sydel (1977) "Patronage and community-nation relationships in central Italy", en Schmidt, Guasti, Landé y Scott: *Friends, Followers, and Factions. A reader in political clientelism*. University of California Press.

SIRVENT, María Teresa (2004) *Cultura popular y participación social. Una investigación en el barrio de Mataderos (Buenos Aires)*. Miño y Dávila. Buenos Aires.

TEIXEIRA, Carla (1998a) "O preco da honra", en Série Antropología, 253. Departamento de Antropología. Universidad da Brasilia.

WEINGROD, Alex (1985) "Patronazgo y poder", en Gellne E (ed): *Patronos y clientes en las sociedades mediterráneas*. Jucar Universidad. Madrid.

WEISHAUPT PRONI, Marcelo (2000) *A metamorfose do futebol*. Universidade Estadual de Campinas - UNICAMP - San Pablo, Buenos Aires.

ZEID, Aboud, A.M. (1968) “Honor y Vergüenza” en Peristiany, J. G.: *El concepto del honor en la sociedad mediterránea*. Nueva Colección Labor. Barcelona.

ZUCKERMAN, Alan (1985) “La política de clientelas en Italia” en Gellner E (ed): *Patronos y clientes en las sociedades mediterráneas*. Jucar Universidad. Madrid.